

VIOLENCIA CONYUGAL, CAPITAL SOCIAL Y CLASE SOCIAL EN LA COMUNA DE BELÉN-MEDELLÍN, 2013

DIEGO A. SARASTI V.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD NACIONAL DE SALUD PÚBLICA
DOCTORADO EN SALUD PÚBLICA – COHORTE I

Agosto 2016

Contenido

1. Introducción.....	17
2. Antecedentes	18
2.1. Violencia Conyugal	18
2.2. Capital Social.....	20
2.3. Clase Social.....	21
3. Planteamiento del problema.....	23
3.1. Unidad espacio población: comuna de Belén, ciudad de Medellín, Departamento de Antioquia, República de Colombia.....	26
4. Justificación.....	40
4.1. Violencia Conyugal	41
4.2. Capital Social.....	42
4.3. Clase Social y Salud	45
5. Pregunta de Investigación.....	46
6. Objetivos	47
6.1. Objetivo General	47
6.2. Objetivos Específicos	47
7. Marco teórico	49
7.1. Violencia Conyugal	50
7.1.1. Definición de términos	51
7.1.2. Conceptos básicos sobre estructura y dinámica conyugal.....	52
7.1.3. Estadísticas sobre Violencia Conyugal.....	57
7.1.4. Concepción predominante para entender a la Violencia Conyugal.....	59

7.1.5. Posturas para entender la relación entre sexos que se da en la Violencia Conyugal	59
7.1.6. Niveles de estudio de la Violencia Conyugal en la literatura científica y enfoque predominante.....	64
7.1.7. Medición del contexto de la Violencia Conyugal en la literatura científica	66
7.2. Capital Social.....	74
7.2.1. Concepción de Capital Social utilizada en la presente investigación	74
7.2.2. Capital Social y medición de recursos sociales en el área local.....	75
7.2.3. Acceso a los recursos Sociales, dimensión del Capital Social (propuesta para medición de los recursos sociales tangibles en el barrio y la familia)	76
7.2.4. Información, dimensión del Capital Social	78
7.3. Clase Social.....	80
7.3.1. Concepción de Clase Social usada en la presente investigación	80
7.3.2. Relación Violencia Conyugal y Clase Social: ¿La Clase Social influye a la Violencia Conyugal?	81
7.3.3. Estratificación socioeconómica en Colombia: su diferencia esencial con la Clase Social.....	83
8. Marco conceptual de la presente investigación: análisis del contexto de la Violencia Conyugal utilizando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas	87
9. Metodología de la investigación	91
9.1. Tipo de estudio.....	91
9.2. Universo o ámbito de referencia.....	91

9.3. Población de estudio	93
9.4. Unidad de observación	93
9.5. Unidad de análisis	93
9.6. Unidad de muestreo	93
9.7. Muestra	94
9.8. Criterios de inclusión y exclusión.....	95
9.9. Proceso de muestreo.....	95
9.10. Definición y operacionalización de las variables a estudiar	96
9.10.1. Violencia Conyugal.....	96
9.10.2. Capital Social.....	99
9.10.3. Clase Social.....	100
9.11. Instrumentos de recolección de la información	103
9.11.1. Violencia Conyugal - Conflict tactics Scales (CTS2) adaptado.....	103
9.11.2. Capital Social - Harmonised Question Set ampliado	106
9.11.3. Clase Social – European Socio-economic Classification	106
9.11.4. Otras variables Independientes	109
9.12. Identificación y control de potenciales sesgos	109
9.13. Prueba Piloto	110
9.14. Proceso de análisis de los datos.....	111
9.14.1. Fase descriptiva (Análisis univariado)	111
9.14.2. Fase correlacional (Análisis Bivariado).....	112
9.14.3. Fase analítica (Análisis Multivariado)	112
9.14.4. Programas informáticos utilizados	117

9.14.5. Estrategias estadísticas utilizadas en el plan de análisis.....	117
10. Sustentación ética	124
11. Resumen de los resultados	130
12. Discusión	157
13. Conclusiones	175
14. Recomendaciones.....	185
15. Bibliografía.....	187

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Clase Social de las Parejas Encuestadas según la European Socioeconomic Classification (ESeC). Investigación “Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013”.....	156
---	-----

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Nivel de medición y variables analizadas del contexto en estudios sobre la Violencia Conyugal	69
Cuadro 2. Violencia Psicológica y Física Conyugal, significancia y coeficiente de determinación de cada modelo (R ² Nagelkerke) y sus variables confusoras. Investigación “Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013”.	116

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de la población de Medellín, año 2013, según el estrato socio-económico de la vivienda (en porcentajes).....	27
Gráfico 2. Comuna de Belén, ubicación en Medellín y barrios que la constituyen.....	31
Gráfico 3. Distribución de la población de la comuna de Belén, Medellín - 2013, según sexo (en porcentaje).....	33
Gráfico 4. Diversidad étnica de la comuna de Belén, Medellín - 2013.	34
Gráfico 5. Distribución de la población de la comuna de Belén, Medellín - 2013, según el estrato socioeconómico de la vivienda (en porcentaje).....	35
Gráfico 6. Estado civil del jefe de hogar en la comuna de Belén, Medellín-2013.....	37
Gráfico 7. Disminución en la proporción de parejas en Medellín, 2005 a 2013 (en porcentaje).	38
Gráfico 8. Disminución en la proporción de parejas en la comuna de Belén-Medellín, 2005 a 2013 (en porcentaje).	38
Gráfico 9. Distribución de las tasas de violencia intrafamiliar y sexual en las comunas de Medellín respecto a la tasa municipal. Año 2010.....	42
Gráfico 10. Violencia de pareja, casos y tasas por 100.000 mil habitantes. Colombia, 2004-2013.	58
Gráfico 11. Comuna de Belén, Medellín-Colombia, distribución de su población por grupos de edad, de las viviendas por estrato socio-económico, los niveles de educación de su población y el total de la población, discriminado por sexo, 2013.....	92
Gráfico 12. Prevalencia de la violencia psicológica conyugal ejercida por el encuestado, en la comuna de Belén, Medellín - 2013.	131
Gráfico 13. Prevalencia de la violencia física conyugal ejercida por encuestado, en la comuna de Belén, Medellín-2013 (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses).....	132
Gráfico 14. Violencia Psicológica Conyugal, alguna vez en la vida, según sexo.....	134
Gráfico 15. Violencia Psicológica Conyugal, en los últimos 12 meses, según sexo.....	134
Gráfico 16. Violencia Física Conyugal, alguna vez en la vida, según sexo.....	135
Gráfico 17. Violencia Física Conyugal, en los últimos 12 meses, según sexo.....	136

Gráfico 18. Capital Social, resultados de la dimensión Opinión sobre el área local, comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentaje).....	146
Gráfico 19. Capital Social, dimensión Opinión sobre el área local, resultados de Problemas en el vecindario (en porcentaje).....	146
Gráfico 20. Capital Social, resultados de la dimensión Participación Cívica, comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	147
Gráfico 21. Capital Social, dimensión Redes sociales y Apoyo, comunicación telefónica frecuente; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	148
Gráfico 22. Capital Social, dimensión Redes sociales y Apoyo, resultados de “Tener a quien pedir ayuda”; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	149
Gráfico 23. Capital Social, dimensión Participación Social, participación en los últimos 12 meses; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	150
Gráfico 24. Capital Social, dimensión Reciprocidad y Confianza, confianza en la gente y las instituciones; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	151
Gráfico 25. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación de las viviendas, las instituciones educativas y de salud a las necesidades del núcleo familiar; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	152
Gráfico 26. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación a las necesidades del barrio; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	153
Gráfico 27. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación de ingresos económicos del núcleo familiar; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	154
Gráfico 28. Capital Social, dimensión Información, fuentes de información de los encuestados en la comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).....	155

Agradecimientos

A muchas personas hay que agradecerles su colaboración para la presente investigación, en sus diferentes etapas. Para iniciar, deseo agradecerle a todos y cada uno de los diferentes profesores que tuve en el doctorado en salud pública, de la Universidad de Antioquia, por su esfuerzo y dedicación; entre ellos, quisiera mencionar a Gloria Molina, Fernando Peñaranda, Álvaro Franco, Álvaro Cardona y Rubén Darío Gómez por su trabajo decidido en bien de dicho doctorado.

También, hago un reconocimiento por sus valiosos comentarios, en la fase de diseño de esta investigación, a los profesores Álvaro Franco, María Patricia Arbeláez y Gustavo Cabrera; así como, a Jorge Bernal, en ese entonces, director de la Corporación Región; Juan Carlos Celis, Francisco Cortés Rodas, Pablo Emilio Angarita; Blanca Jiménez y Carlos Rojas, quienes colaboraron de buen gusto y desinteresadamente.

Mis agradecimientos sinceros y, mi más fervoroso reconocimiento, a las siguientes personas, por su tesón, experticia y compromiso: Esneider Machado (diseñador de la base de datos), al equipo de encuestadores: Gisela Andrea Ramírez Calderón, Leidy Sollange Bran Zapata y Nelson Arley Ángel Zapata; así como, a Carolina González Cañas y Eilyn Ly Pimienta Gómez, quienes procesaron la información e hicieron el manejo estadístico.

Mi gratitud al Dr Leonardo Uribe por su asesoría y a la Dra Gladys Ariza por sus comentarios, así como, a los Drs Pilar Pastor y Andrés Villaveces. También, agradecer a la profesora Olga Gil, por su revisión de la traducción del inglés del cuestionario y de la contra-traducción de éste; a Previva (Grupo de Prevención de la Violencia y otras Conductas de Riesgo, de la Universidad de Antioquia) por el apoyo brindado, en especial, a su fundador y primer director, Dr Luis Fernando Duque. Igualmente, a los Drs Shrikant Bangdiwala e Isabel Garcés.

Un agradecimiento muy especial a Håkon Leiulfstrud y Erling Solheim, de la Norwegian University of Technology and Science. Al Dr Leiulfstrud, por sus orientaciones sustanciales en el tema de clase social en momentos cruciales de la construcción

conceptual. Resalto, sobremanera, el apoyo del Dr Solheim en los momentos del análisis de la clase social, pues, fue la luz en “mis noches de obscuridad estadística”.

A la profesora Yolanda Torres de Galvis y a Gloria Sierra, miembros del Centro de Excelencia en Investigación en Salud Mental, de la Universidad CES, por su apoyo en el diseño muestral. Al estadístico Ramón Eugenio Paniagua, profesor de la Facultad Nacional de Salud Pública, por su disponibilidad y apoyo; lo mismo que, al personal administrativo del Centro de Investigaciones de dicha Facultad. Al igual que, a Gladys Ariza y Emilia Ochoa, en Metrosalud, por su disponibilidad permanente para ayudar en las gestiones administrativas entre esta institución y la Facultad Nacional de Salud Pública; a Aidé Agudelo, en la secretaría de las mujeres, del municipio de Medellín; así como, a Victoria González Cárdenas, del doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Antioquia y, al Dr Juan Luis Londoño Fernández, profesor jubilado de la Facultad Nacional de Salud Pública, por sus comentarios.

Un agradecimiento sincero a Margarita Bernal, correctora de estilo; a Eilyn Pimienta Gómez, por su diligencia y apoyo en las diferentes fases de la investigación y las distintas versiones del texto; así como, a Weimar Cardona, por organizar el texto según estándares bibliográficos requeridos.

De igual forma, hacer un reconocimiento a los profesores Juan Carlos Correa Morales y Juan Carlos Salazar, en la escuela de estadística de la Universidad Nacional, sede Medellín, por su apoyo a esta investigación a través de sus orientaciones a la estadística, Carolina González Cañas.

A los encuestados mi reconocimiento y agradecimiento por su colaboración esencial. Me excuso si no menciono a alguna persona por un olvido involuntario.

Resumen de la investigación

La Violencia Conyugal (psicológica y física), el Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas fueron analizados en una muestra representativa del total de las 38.408 parejas, heterosexuales, casadas o conviviendo por dos o más años, de la comuna de Belén, Medellín, 2013, mediante un análisis descriptivo. También, se estudió la asociación del Capital Social, la Clase Social y algunas variables socio-demográficas con dicha violencia mediante un análisis correlacional y de la interacción entre estos constructos; esto último, mediante modelos de regresión logística multinomial. Esta investigación fue un estudio transversal; se recogió la información en los hogares de los encuestados.

Los hallazgos mostraron que esta violencia fue un fenómeno prevalente; en la violencia psicológica conyugal, 66 de cada 100 cónyuges encuestados habían ejercido violencia psicológica menor; 18 violencia psicológica severa y 16 no la habían ejercido; en violencia física conyugal, 77 de 100 cónyuges encuestados no la habían ejercido, en 20 había sido menor y en 3 severa. La violencia psicológica conyugal fue mucho más frecuente que la física y, ambas disminuyeron en frecuencia y aumentaron en severidad al compararlas alguna vez en la vida (no incluido el último año) y en los últimos 12 meses. No hubo diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ejercer la violencia conyugal (psicológica y física), lo cual, rompe con el esquema tradicional de concebirla como una relación “víctima-victimario” entre sus participantes. También, se observó que los cónyuges tienden a ejercer en igual intensidad la violencia del uno hacia el otro. Asimismo, se cuantificó el riesgo de quienes ejercían la violencia conyugal (psicológica, física) para sufrirla, encontrándose que era mayor, excepto en la física.

Por otro lado, mostraron estar asociadas directamente, la violencia conyugal psicológica severa con la participación social alta y, la violencia conyugal psicológica menor con la opinión alta sobre el área local; así, la violencia psicológica severa estaría más asociada a factores individuales y, tal vez, factores de la dinámica de pareja; mientras que, violencia psicológica menor estaría más asociada a factores del nivel del vecindario y la comunidad, tales como, las relaciones débiles o no existentes entre

vecinos (cohesión social débil), la limitación de recursos comunitarios y el desorden físico del vecindario. La Violencia Física Conyugal y la Violencia Psicológica Conyugal severa no se encontraron que estuvieran asociadas a procesos sociales subyacentes.

El Capital Social fue bajo en la comuna estudiada. Además, hubo un alto nivel de satisfacción de los habitantes con los recursos sociales disponibles. Por su parte, predominó la clase social baja.

En cuanto, la relación de la Violencia Conyugal (psicológica y física) con el contexto, medido a través del Capital Social, la Clase Social y algunas variables socio-demográficas, se encontró que aquella no se asociaba al conjunto del Capital Social; pero, una de ellas, la Violencia Psicológica, sí se asociaba con algunas de las dimensiones del Capital Social. La Violencia Conyugal (psicológica y física) no se encontró asociada a la Clase Social. Las variables socio-demográficas (sexo, edad, gastos familiares, nivel educativo, estrato socio-económico) se asociaban muy poco con la Violencia Conyugal (psicológica y física); únicamente la edad, el nivel educativo y gastos familiares se asociaban y, solamente, en la Violencia Física Conyugal.

La presente investigación mostró que es posible analizar complejamente, de forma sistemática y comprehensiva, aspectos relevantes del contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física), en la comuna y a nivel individual, utilizando los constructos de Capital Social, Clase Social y variables socio-demográficas.

Palabras clave, en español: Violencia Conyugal, Capital Social y Violencia Conyugal, Clase Social y Violencia Conyugal, Comuna y Violencia Conyugal.

Palabras clave, en portugués: Violência Conjugais, Capital Sociais e Violência Conjugais, Classe Social e Violência Conjugais, Comuna e Violência Conjugais.

Summary

Conjugal Violence (psychological and physical), Social Capital, Social Class and socio-demographic variables were analyzed in a representative sample of a total of 38.408 couples, heterosexual, married or cohabiting during two or more years, from the neighborhood of Belén, Medellín, 2013; through a descriptive analysis. Also, association between Social Capital, Social Class, some socio-demographic variables and that violence was studied through a correlational analysis and these constructs interactional analysis; this latter, by multinomial logistic regression models. This research was a cross-sectional study; data was collected at respondents' homes.

Findings showed that conjugal violence was a prevalent phenomenon; in psychological conjugal violence, 66 out of 100 partners surveyed had exerted minor psychological violence; 18 severe psychological violence and, 16 did not exerted this violence. In physical conjugal violence, 77 out of 100 partners surveyed had not exerted it; 20 exerted minor and 3 severe. Psychological conjugal violence was more frequent than physical and both decreased in frequency and increased in severity when comparing them ever in life (not included last year) and in the last 12 months. There were no statistically significant differences between men and women in exerting conjugal violence (psychological and physical); which breaks traditional scheme that conceived it as a "victim-victimizer" relationship between its participants. Also, it was observed that partners tend to perform violence at same intensity to each other. Likewise, it was estimated the risk to suffer conjugal violence of those who exert it; it was found greater except in physical one.

On the other hand, it showed directly associated, severe conjugal psychological violence with high social participation, and minor conjugal psychological violence with high opinion about local area; thus, severe psychological violence would be more associated by individual factors and, maybe, by factors from the dynamic of the couple; whereas, minor psychological violence would be more associated by factors from neighborhood and community, such as, weak or non-existent relations between neighbors (weak social cohesion), limited community resources and physical disorder in neighborhood.

Physical Conjugal Violence and severe Psychological Conjugal Violence were found not associated with underlying social processes.

Social Capital was low in the studied commune. In addition, there was a high level of inhabitants' satisfaction with available social resources. Also, low social class prevailed.

Inasmuch as, Conjugal Violence (psychological and physical) relationship with context, measured through Social Capital, Social Class and some socio-demographic variables, it was found no relationship between Conjugal Violence and Social Capital as a whole, but, one of these, psychological violence was associated with some Social Capital dimensions. Conjugal Violence (psychological and physical) was not associated with Social Class. Socio-demographic variables (sex, age, family expenses, educational level, socio-economic stratum) were very little associated with Conjugal Violence (psychological and physical); just, age, educational level and family expenses were associated and, merely, with Physical Conjugal Violence.

This research showed that it is possible complexly to analyze, in a systematic and comprehensive way, relevant context aspects of Conjugal Violence (psychological and physical), at the commune and individual level, using the constructs of Social Capital, Social Class, and socio-demographic variables.

Palabras clave, en inglés: Conjugal Abuse, Social Capital and Conjugal Abuse, Social Class and Conjugal Abuse, Neighborhood and Conjugal Abuse.

Financiación: esta investigación fue financiada por Metrosalud, el grupo de Epidemiología de la Facultad Nacional de Salud Pública y con recursos propios del investigador.

Conflicto de intereses: el investigador refiere que no tiene ningún potencial conflicto de intereses relacionado con la investigación, la autoría y/o la publicación de esta tesis.

1. Introducción

La Violencia Conyugal ha cobrado importancia en las últimas décadas por el interés que han puesto en este tema organismos internacionales y nacionales (Organización Mundial de la Salud, 2002) (Republica de Colombia. Instituto Colombiano de Bienestar Familia (ICBF), 2006). Así mismo, por el marcado aumento de las investigaciones en este tema que han mostrado los altos niveles de prevalencia de esta violencia y sus secuelas (Krug, Mercy, Dahlberg, & Zwi, 2002) (Hindin, Kishor, & Ansara, 2008). Desde mediados de los años noventa del siglo XX las investigaciones sobre este tema han centrado cada vez más su atención en los factores del contexto y, no sólo, en los factores individuales (Lindhorst & Tajima, 2008) (Fox & Benson, 2006).

El Capital Social, como categoría analítica, es promisorio para estudiar la asociación y, las influencias del contexto en la salud (Cooper, Arber, Fee, & Ginn, 1999) (C. Campbell, 2001), en la Violencia Intrafamiliar (Zolotor & Runyan, 2006) y estudiar la Violencia Conyugal (psicológica y física), en específico, como es el caso de la presente investigación. El Capital Social puede ser analizado a diferentes niveles (Grootaert & Bastelaer, 2002) y, entre estos, el de vecindario (Kleinhans, 2009) (Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997) Sampson (2003) (Lindén-boström, Persson, & Eriksson, 2010).

La Clase Social ha sido ampliamente utilizada como categoría analítica para explicar, desde diferentes corrientes sociológicas, los fenómenos sociales (Wright, 2005) (Portes & Hoffman, 2003) y, entre estos, los de salud (Muntaner et al., 2012). Su utilización en esta investigación permite el análisis del contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física).

En cada uno de los tres constructos (Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social) hay una gran diversidad conceptual y metodológica, que muestra la riqueza epistemológica y el poderío analítico que tienen.

La presente investigación buscó la asociación entre el Capital Social y la Clase Social con la violencia conyugal (psicológica y física). Se hizo en una muestra representativa

de parejas, heterosexuales y convivientes, de la comuna de Belén, Medellín-Colombia, 2013.

2. Antecedentes

2.1. Violencia Conyugal

La Violencia Conyugal es parte de la Violencia Intrafamiliar. Esta última es un término amplio, pues, involucra diferentes tipos de violencia, que se clasifican tanto por el subsistema (conyugal, parental, fraterno, extenso) como por el sujeto afectado (mujer, menor, anciano, hombre).

Por su parte, el término Violencia Conyugal es polisémico, variando su acepción; pues, algunos investigadores la asimilan a la violencia entre compañeros íntimos (Hindin et al., 2008) y, otros, la equiparan a la violencia del hombre contra su pareja mujer (Bonomi et al., 2006) (Vives Cases, 2006) (Vos et al., 2006)(Frank, Coelho, & Boing, 2010).

Dentro de los diferentes tipos de Violencia intrafamiliar, es la violencia del hombre contra su pareja mujer la que más ha llamado la atención de los investigadores (Hindin et al., 2008). El Informe Mundial de Violencia y Salud (Krug et al., 2002), reporta 48 encuestas de población sobre este tema, principalmente midiendo la agresión física, sexual y psicológica. Este tipo de Violencia Intrafamiliar se ha investigado extensamente; algunos de los aspectos estudiados son: asimetría de género (Michael P Johnson, 2006) (Kaye, 2004) (McCloskey, Williams, & Larsen, 2005), las características del hombre abusador (Peek-Asa et al., 2005) y la aceptabilidad de esta

violencia en diferentes países (Enrique Gracia & Herrero, 2006). Algunas investigaciones han mostrado el papel significativo de la Violencia Conyugal en aspectos como: la concepción de masculinidad y derechos de las mujeres (Wyrod, 2008) y abuso emocional por las mujeres (Williams, Ghandour, & Kub, 2008). Por su parte, han sido diversas las metodologías utilizadas en las investigaciones sobre Violencia Conyugal, entre las cuales, está el análisis multinivel en estudios transversales (O'Campo et al., 1995) (C. B. Cunradi, Caetano, Clark, & Schafer, 2000).

La construcción de la Violencia conyugal (e Intrafamiliar) como un objeto de estudio y el análisis de sus contextos han sido relativamente recientes. Desde la década de los 80' del siglo XX se evidenció la apropiación de este tema en el discurso de la salud pública (M A Straus, 1986), a partir de lo que, para ese entonces, los clínicos definían como maltrato a niños y mujeres. Desde estos inicios los métodos para su estudio han sido predominantemente cuantitativos (Baldwin & Oliver, 1975). De igual forma, con el propósito de entender la naturaleza multifacética de la Violencia Conyugal e Intrafamiliar se ha buscado entenderlas desde sus contextos. Desde finales de los años 70 del siglo XX, diversos autores aplicaron el modelo ecológico, con el cual se buscaba explorar la relación entre factores individuales y contextuales, considerándose a la violencia conyugal e intrafamiliar como producto de múltiples niveles de influencia en la conducta. Este modelo (Krug et al., 2002), además de haber sido utilizado para entender la violencia entre compañeros íntimos, también, se ha empleado para entender el abuso de los niño(a)s, la violencia de los jóvenes y el abuso en ancianos. Dicho modelo hace referencia a diferentes niveles de influencia sobre esta violencia: El individual, el de las relaciones sociales próximas (entre iguales, parejas íntimas, miembros de la familia), el comunitario y el social.

En Antioquia y Medellín hay pocos estudios que aborden el contexto de la Violencia Conyugal. Un estudio, realizado en Medellín-Colombia (Gladys Rocío Ariza-Sosa, 2011) analizó las construcciones culturales de género y las representaciones sociales de las personas agredidas y agresoras en la relación de pareja, así como, de quienes les

atienden, en los contextos histórico, sociocultural, político y económico de dicha ciudad, en la primera década del siglo XX.

La Violencia Conyugal es un problema de salud que afecta negativamente a los individuos involucrados; además, es un problema de salud pública por su alta prevalencia. La presente investigación sobre Violencia Conyugal (psicológica y física) se enmarcó dentro del interés de tener una visión contextual de esta violencia; utilizando para esta visión unos marcos conceptuales definidos, tales como, Capital Social y Clase Social. Así, esta violencia se consideró no sólo teniendo en cuenta su dinámica y sus propias características; abordaje que no es habitual ni en éste ni en muchos otros problemas de salud y de salud pública.

En la presente investigación se toma como Violencia Conyugal, tanto la violencia del hombre contra su pareja mujer, como la de ésta última contra aquel. En la Violencia Conyugal, en específico, se investigó la Violencia Psicológica y la Violencia Física por ser las de mayor frecuencia en el mundo (Krug et al., 2002) (Hindin et al., 2008) y en Colombia (Hernández-Cardozo, 2014). Para la presente investigación no se incluyó la violencia que se da en parejas que están en la fase de cortejo, en la de disolución o la que se da en las parejas de amantes; así como tampoco, las parejas del mismo sexo.

2.2. Capital Social

El Capital social ha sido una temática ampliamente tratada en la literatura científica (Bourdieu, 1986) (Coleman, 1988) y ofrece elementos para entender la salud (Macinko & Starfield, 2001) (Pattussi, Moysés, Junges, & Sheiham, 2006) (Szreter & Woolcock, 2004), el contexto de la Violencia Intrafamiliar (Zolotor & Runyan, 2006) y, en el caso de la presente investigación, de la Violencia Conyugal (psicológica y física).

Algunas de sus dimensiones, como la reciprocidad social, solidaridad y mecanismos de control social, fueron tratados desde los inicios de las ciencias sociales por autores como Durkheim, Marx y Weber, desde la sociología, y por Mauss, Firth y Foster, desde la Antropología (Arriagada, 2003). Autores como John Dewey, en el siglo XIX, abordaron aspectos sustantivos de éste, tal como, se conoce actualmente (Farr, 2004).

Ya en 1916 Lyda J. Hanifan lo planteó como concepto, que ha resurgido periódicamente, enriqueciéndose, en los años 50, 60 y 90 del siglo XX (Grootaert & Bastelaer, 2002). Desde esa última década ha habido un creciente aumento de las publicaciones sobre Capital Social, las cuales se han dado en áreas como: Sociología, Economía, Psicología, Educación, Negocios, Estudios Organizacionales, Medicina, Agricultura, Bibliotecología y Estudios Informáticos y, Ciencias Políticas (Forsman, 2007). Los autores más conocidos en esta área son, a nivel individual, Bourdieu, Coleman y Putnam y, a nivel de instituciones internacionales, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Arriagada, 2003).

Al igual que la Violencia Intrafamiliar y la Violencia Conyugal, el Capital Social es un término polisémico, pues, tiene diferentes formas de entenderse; además, hay diversos enfoques analíticos e instrumentos metodológicos para medirlo (Macinko & Starfield, 2001). Pese a lo anterior, a nivel conceptual las diferentes concepciones del Capital Social tienen algunos elementos en común, pues, lo definen como un recurso de las personas, grupos y colectividades en sus relaciones sociales, en tanto que reconocen que sus redes de asociatividad están desigualmente distribuidas en la sociedad (Arriagada, 2003).

El Capital Social es un constructo útil para aprehender el contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física), pues, con todo y sus diversas concepciones, la que se utilizó en la presente investigación permitió aprehenderlo. Se definió como “las redes (sociales), junto con las normas compartidas, valores y entendimientos que facilitan la cooperación dentro y entre grupos” (OECD, 2001).

2.3. Clase Social

La Clase Social es útil para entender el contexto de la Violencia Conyugal, pues, pese a que tenga diversidad de concepciones para comprenderse, es fundamental para interpretar la estructura y dinámica de la sociedad, así como, la relación de éstas con los fenómenos de salud. Este constructo apareció en la modernidad con Adam Smith

(Smith, 1990); en el siglo XIX diversos autores, como Claude-Henri Saint-Simon De Rouvroy, Robert Owen, David Ricardo, Friedrich Engels y Karl Marx ya lo trataban desde diferentes concepciones, las cuales, se han ido desarrollando hasta la actualidad, incluyendo otras nuevas. Las dos concepciones predominantes son las planteadas por Marx y Weber:

El marxismo clásico plantea que el origen de las clases sociales es la posición diferencial de los grupos de individuos (clases) en el proceso productivo social, debido a que tener la propiedad de los medios de producción lleva a diferencia de intereses entre estos grupos y al conflicto (“lucha de clases”). En contraste, Max Weber entiende a las clases sociales como una de las estratificaciones de la sociedad, basada en el orden económico (la posición en el mercado y, especialmente, en la división ocupacional del trabajo) y, que se expresa en las condiciones materiales de vida (Rodríguez Díaz, 2012). Posteriormente, han surgido múltiples corrientes de pensamiento y conjuntos de éstos que la tratan, como el post-marxismo, el neweberianismo y el neomarxismo (que comprende al Marxismo Hegeliano, Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, Marxismo Analítico y Marxismo Estructural Francés). Entre los autores contemporáneos están Erik Olin Wright, Robert Erikson, John Harry Goldthorpe y Ralf Dahrendorf.

3. Planteamiento del problema

La Violencia Conyugal y, en general, la Violencia intrafamiliar, han adquirido gradualmente importancia pública al ser convertida en problema social y de salud pública por diferentes actores y movimientos sociales, desde la década de los 60' del siglo XX; proceso que ha ocurrido tanto a nivel internacional (Jackson, 2007)(De Miguel-Álvarez, 2005)(Araujo, Guzmán, & Mauro, 2000) como nacional (G. R. Ariza-Sosa, 2013). Lo anterior, ha dado lugar a la inserción de esta temática en la agenda político-institucional y en la profusión de investigaciones sobre ella.

La conversión de la Violencia intrafamiliar y, dentro de ésta la Violencia Conyugal, en un problema social ha dado lugar en Colombia, principalmente desde la década de los 90', a normativas legales y programas para su definición y manejo, tales como, respectivamente: el artículo 42 de la Constitución Política de Colombia, de 1991; la ley 294 de 1996 y otras normas relativas; de igual forma, los programas están insertos en la *Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar*.

La Violencia Conyugal es un fenómeno de importancia en Salud Pública. En el año 2013 la Violencia Conyugal representó en Colombia cerca de dos terceras partes (65,58%) de los casos de violencia intrafamiliar reportados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses y; en el 77,58% (52.933) de estos casos de violencia intrafamiliar las víctimas fueron mujeres (Hernández-Cardozo, 2014). En un estudio hecho por la OMS en 24 mil mujeres de 10 países, entre el 15% y 71% de ellas reportaron haber sufrido violencia física y/o sexual, aunque, en la mayoría de estos países estuvo entre el 29% y 62% (World Health Organization, 2005). Así, los anteriores datos sitúan a Colombia en el grupo de países con mayor prevalencia en el mundo de violencia reportada contra la mujer.

Además, la Violencia Conyugal es un fenómeno que ha mostrado una tendencia al aumento en Colombia en la primera década del siglo XXI, según diferentes reportes (Hernández-Cardozo, 2014) (Carreño Samaniego, 2011). En este período la tasa por cien mil habitantes de la Violencia de Pareja osciló entre 88,04 y 135,91.

Uno de los problemas que se plantean es que la violencia conyugal, como muchos otros problemas en salud y en salud pública, usualmente se analiza en sí misma, sin tener en cuenta que se da inmersa en diversos contextos; el más próximo está constituido por la estructura y dinámica conyugal y familiar; a un nivel intermedio está el entorno socio-geográfico inmediato, que en las ciudades corresponde al vecindario, el barrio y la comuna y; en un nivel superior, el entorno socio-geográfico mediato, que corresponde al municipio, el departamento, el país y el mundo.

Desde las perspectivas feministas, postmodernas y de la teoría crítica se cuestiona que las investigaciones sobre Violencia Conyugal la analizan usualmente sólo en sus características y factores de riesgo del nivel individual o de pareja, con un enfoque predominante cuantitativo, y no tienen en cuenta la influencia que su contexto pueda ejercer sobre ella. Estas perspectivas critican, respectivamente, que no incluyen el contexto situacional; que no tienen en cuenta la construcción social del significado y cómo este influye en la percepción y las respuestas de los individuos a los eventos, habilitándolas o constriñéndolas; así mismo, que no tienen en cuenta los contextos socio-estructurales relacionados con la cultura, la opresión y la historia (Lindhorst & Tajima, 2008).

Otro problema es el que, al analizar el contexto de la Violencia Conyugal, con el enfoque cuantitativo, usualmente las investigaciones utilizan una o algunas variables, en general, socio-demográficas, tomándolas como factores de riesgo; sin tener para explicar al contexto unos marcos conceptualmente estructurados. Entre las variables que usualmente se utilizan están las condiciones económicas del hogar, del individuo y del vecindario, como lo muestran diversas investigaciones (Fox & Benson, 2006) (Li et al., 2010) (Miles-Doan & Kelly, 1997)(Benson, Fox, DeMaris, & Van Wyk, 2003) (J. G. Burke, O'Campo, & Peak, 2006) (O'Campo et al., 1995). En estas investigaciones es usual que se dé por sentado una relación, que conceptualmente puede ser importante, entre la(s) variable(s) dependiente(s) y la(s) variable(s) independiente(s) y, que no se verifique la significancia de esta(s) relación(es); lo cual, sería posible si se tuviera en cuenta más variables que las de interés, además, de tenerlas insertas en un marco conceptualmente estructurado. En una revisión de la literatura científica

publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, utilizando la palabra clave “spousal violence”, de 128 estudios se encontró uno solo que analizaba el contexto de dicha violencia utilizando un marco conceptual definido (Choi & Harwood, 2004).

Otro problema a analizar es el que, pese a que, la Violencia Conyugal ha sido extensamente investigada, el enfoque que predomina para estudiarla y manejarla es desde el imaginario de “víctima/victimario”; el cual, es criticado por dar una visión prejuiciada, que no se atiene a la dinámica interactiva de la relación de pareja y que plantea soluciones que no son de un impacto sustantivo a esta problemática (Perrone & Nannini, 2002).

Adicionalmente, otro problema que se plantea es analizar la relación entre sexos en la Violencia Conyugal en parejas heterosexuales, ya que, en la literatura científica hay diversas posturas resultantes de su análisis; algunas de las cuales, cuestionan la premisa de que la violencia conyugal predominante es la del hombre contra la mujer.

Esta investigación tiene el propósito de abordar a la Violencia Conyugal, en la comuna de Belén, Medellín-2013, analizándola en sus características según algunas variables socio-demográficas y mirándola desde su contexto a través de los constructos de Capital Social y Clase Social; los cuales, se miden a través de sus diversas dimensiones y variables. Así, es posible analizar el contexto más allá de los factores de riesgo y estudiar las variables de importancia dentro de un conjunto amplio de ellas, no asumiendo como dada en la realidad la importancia conceptual de algunas.

El Capital Social permite ir más allá de tratar de aprehender el nivel del contexto utilizando una o pocas variables. Además, proporciona un abordaje sistemático y complejo del contexto de los fenómenos de salud (Coulthart, Walker, & Morgan, 2002). El marco conceptual específico de Capital Social utilizado en la presente investigación permite relacionarlo con aspectos como la eficacia colectiva, la cohesión y el control social; que son componentes sustanciales de la teoría de la desorganización social (Robert J Sampson, 2003) y, así, ver su asociación con la Violencia Conyugal (psicológica y física). Por su parte, la Clase Social pese a que ha sido conceptualizada

(Wright, 2005) y medida de muy diversas maneras (Leiulfsrud, Bison, & Solheim, 2010) permite estudiar si hay una distribución diferencial de la Violencia Conyugal entre grupos sociales distintos.

3.1. Unidad espacio población: comuna de Belén, ciudad de Medellín, Departamento de Antioquia, República de Colombia

En esta sección se hace la definición del espacio población en donde se realizó la investigación, el cual, fue la comuna de Belén, en la ciudad de Medellín, Departamento de Antioquia, República de Colombia. La fase de trabajo de campo para la recolección de datos se realizó en el año 2013.

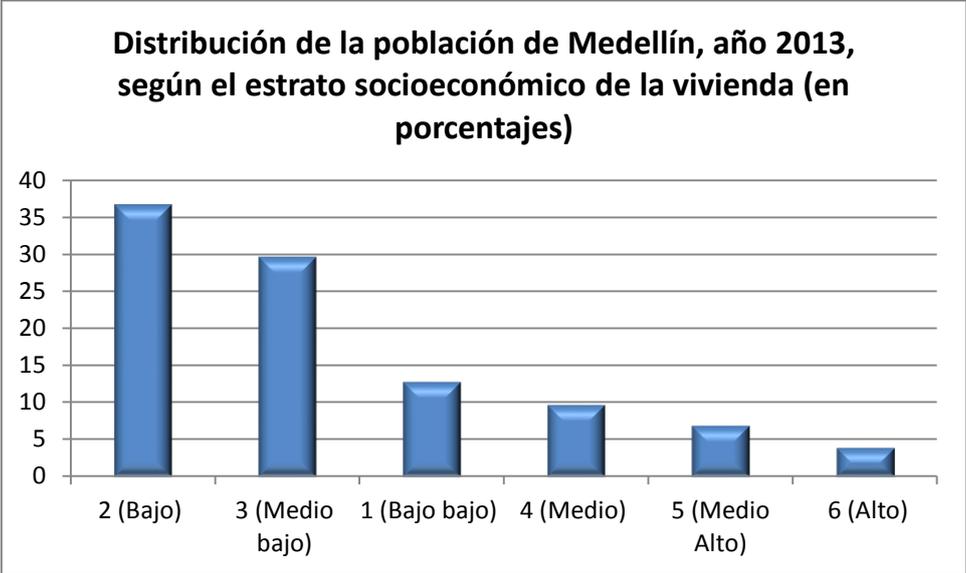
3.1.1. Características de Medellín

Medellín es la segunda ciudad en importancia y en población de Colombia; es la Capital del Departamento de Antioquia, el cual, junto con los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y el norte del Departamento del Valle del Cauca conforman el complejo cultural Antioqueño; caracterizado por una idiosincrasia propia, que se refleja, entre otros aspectos, en sus costumbres, valores, visión de mundo, hábitos culinarios, forma de hablar y giros idiomáticos y; que se originó en “un hábitat, proceso histórico, instituciones y cultura que configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios” (Gutiérrez de Pineda, 2000). Culturalmente, Colombia, sin incluir los antiguos territorios nacionales (llanos orientales y regiones selváticas), está constituida por cuatro complejos culturales (andino o americano, santandereano o neo-hispánico, negroide o litoral fluvio-minero y antioqueño o de la montaña) (Gutiérrez de Pineda, 2000).

Medellín está situada en el Valle de Aburrá, a 1.475 metros sobre el nivel del mar y su temperatura promedio es 24°. Económicamente sobresale como uno de los principales centros financieros, industriales, comerciales y de servicios del país (Medellín Cómo Vamos, 2015). La ciudad es parte del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y, para el año 2013, la ciudad tuvo un total estimado de 2.417.325 habitantes, discriminados

en 1.279.388 mujeres y 1.137.937 hombres (Convenio DANE – Municipio de Medellín, 2009). Medellín está dividida administrativamente en seis zonas y 4 corregimientos. La comuna de Belén está situada en el suroccidente de Medellín y es parte de la zona 6 de Medellín, junto con la comuna de Guayabal.

En lo relacionado a la distribución de la población de Medellín, año 2013, según el estrato socioeconómico de la vivienda, predominó el estrato 2 (Bajo: 889,097; 36,78%); seguido por el estrato 3 (Medio bajo: 718,689; 29,73%); el estrato 1 (Bajo bajo: 311,098; 12,87%); el estrato 4 (Medio: 236,021; 9,76%); el estrato 5 (Medio Alto: 167,303; 6,92%) y el estrato 6 (Alto: 95,118; 3,94%) (Alcaldía de Medellín, 2013).



Fuente: Alcaldía de Medellín, D. A. de P. (2013). *Encuesta Calidad de Vida, Medellín-2013*. Medellín, Colombia.

Gráfico 1. Distribución de la población de Medellín, año 2013, según el estrato socio-económico de la vivienda (en porcentajes).

3.1.2. Características de la comuna de Belén, Medellín

La comuna de Belén, Medellín-Colombia, como la ciudad misma, es de un gran dinamismo y diversidad, con grandes cambios en períodos de tiempo relativamente

cortos. Esta dinámica cambiante y diversa influye de forma decisiva en la configuración y características de la Violencia Conyugal, así como, del Capital Social y la Clase Social; lo cual, puede verse en aspectos como el proceso de inserción de la comuna a la ciudad y en el desarrollo urbanístico de la misma; tal como se muestra a continuación:

3.1.3. Proceso de inserción de la comuna de Belén a la ciudad de Medellín

La actual comuna de Belén es parte de lo que anteriormente se conoció como “La Otrabanda”, es decir, el área relativamente plana situada en la margen occidental del río Medellín. Dicho río separaba esta área del poblado originario de Medellín, que inicialmente creció en torno a su afluente, la Quebrada Santa Elena. Medellín, en su crecimiento como ciudad, sólo incorporó a dicha área con la conformación de pequeños asentamientos rurales a finales del siglo XIX y con la consolidación del proceso de urbanización de esta área en las décadas del 20’ y 30’ del siglo XX, debido al crecimiento acelerado de la población y de la naciente industria antioqueña. En 1938 esta área, conformada por los corregimientos de Belén, Guayabal, La América y Robledo, desapareció, pues, éstos fueron anexados como barrios urbanos de Medellín. Desde entonces dichos barrios han persistido con un crecimiento acelerado de su población, industria y comercio, que les ha llevado a su constante expansión; lo que, ha implicado la construcción y adecuación permanente de su infraestructura vial y de servicios; conformando actualmente parte de la zona occidental de la ciudad de Medellín (Medellín, 2008).

3.1.4. Desarrollo urbanístico de la comuna de Belén

El uso del espacio urbano está definido por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Medellín (acuerdo 48 de 2014). En la comuna de Belén el parque principal es la centralidad zonal, es decir, el punto de concentración de usos múltiples, intermedio entre el centro de la ciudad y las centralidades barriales, tanto en magnitud como en diversificación de actividades de distribución de bienes y servicios. También, están los corredores estructurantes, que son la avenida 80, las calles 30 y 33 y, la

carrera 65; los cuales, son corredores de actividad múltiple y dan soporte a la productividad y movilidad urbana. En este último aspecto, varios de ellos se han adecuado para el sistema de transporte masivo de mediana capacidad (Metroplús y buses alimentadores del Metro). El corredor de la carrera 70 se ha especializado como centro de actividades de recreación (instalaciones deportivas, restaurantes). Las áreas laterales del cerro Nutibara, sobre la calle 30ª, se han definido como de uso industrial (Secretaría del Medio Ambiente & Corporación Ambiental los Katíos, 2012).

Según el Acuerdo 62 de 1999, la comuna de Belén tiene zonas de tratamiento urbanístico de consolidación de nivel 1 (sectores dotados de espacio público, infraestructura y equipamientos suficientes y de buena calidad), nivel 2 (sectores donde la infraestructura, el espacio público y los equipamientos son insuficientes e inadecuados con relación al volumen de la población o al funcionamiento adecuado de las actividades) y nivel 3 (sectores que presentan un déficit crítico en dotación de infraestructura, espacio público y equipamientos). Así mismo, tiene zonas de redesarrollo (nuevas zonas con buenas condiciones de infraestructura y localización estratégica en la ciudad según los objetivos de POT), zonas de desarrollo (predios con posibilidades de dotación de infraestructura que no han sido urbanizados o construidos) y zonas de mejoramiento integral. Igualmente, tiene suelos de protección, zonas de riesgo no recuperables y zonas de uso social obligado y de uso especial, destinadas para educación, recreación y salud, cultura, seguridad, servicios institucionales y administrativos. En relación a vías, la comuna de Belén tiene una buena trama vial, excepto en la periferia; está conectada con el resto de la ciudad por corredores norte-sur-norte como son las carreras 65, 70, 76, avenida 80-81 y la carrera 83-84, lo mismo que, por los corredores oriente - occidente – oriente, como son las calles 30 y 33, que permiten el acceso al centro de la ciudad. No obstante, se presentan problemas de congestión, especialmente en las horas pico del día, por saturación del flujo vehicular en las intersecciones de esta red vial estructurante de la comuna. El servicio de transporte público en esta comuna, servido por 17 rutas de buses, es muy eficiente; con un cubrimiento del 99% en ambas direcciones: norte-sur y oriente-occidente (Secretaría del Medio Ambiente & Corporación Ambiental los Katíos,

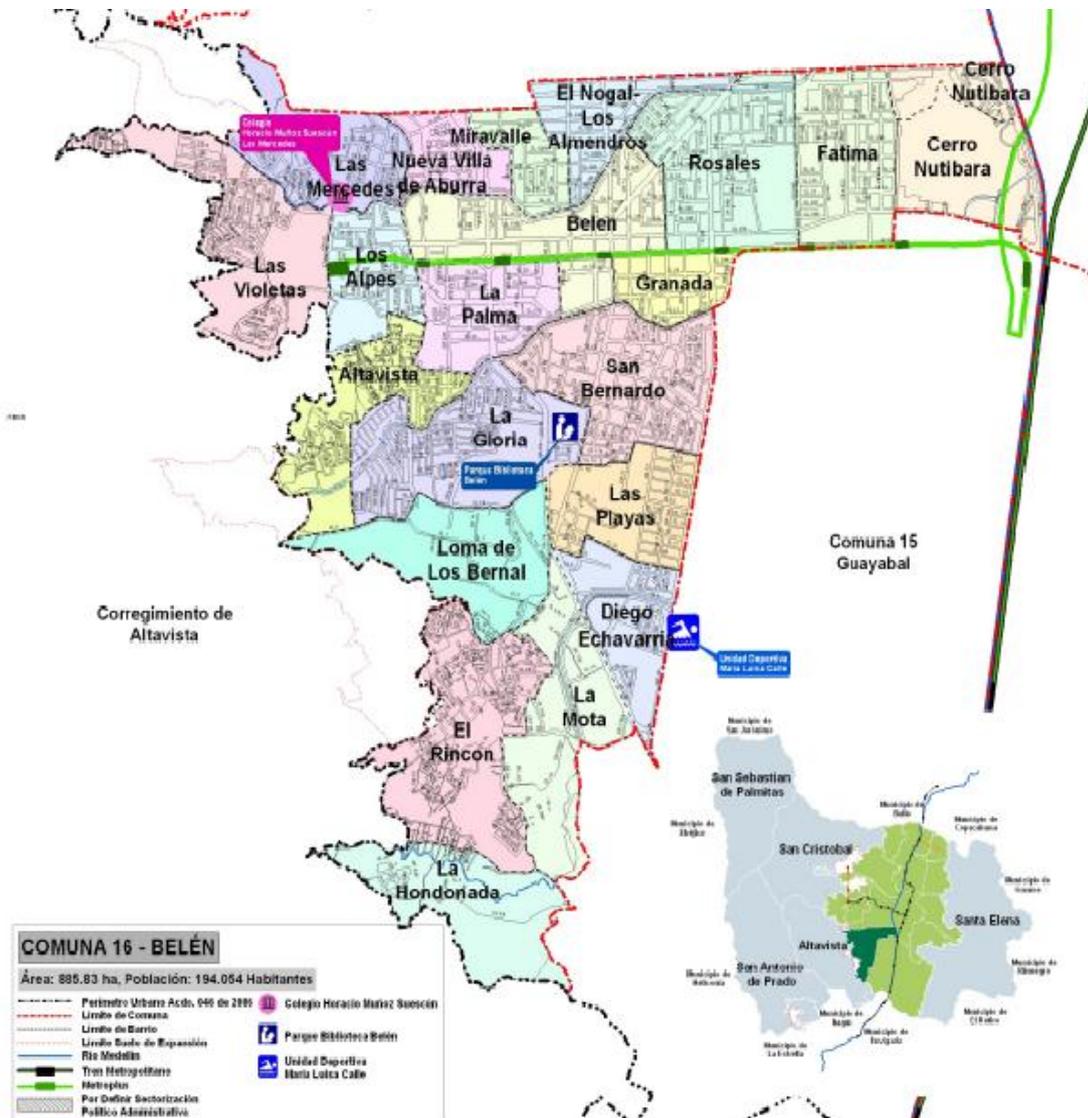
2012). También, hay otros medios de transporte como taxis, el Metro, el Metroplús, los buses alimentadores del Metro y las bicicletas públicas (Sistema EnCicla); en la comuna hay ciclorutas y ciclocarriles.

Con el crecimiento urbanístico muchas áreas de la comuna de Belén, al igual que otras partes de la ciudad, han tenido una renovación constante del uso de los suelos, una de cuyas expresiones ha sido el pasar de estar constituidas predominantemente por casas grandes unifamiliares, de un solo piso, a prevalecer unidades residenciales; así como, el crecimiento de las zonas de expansión de forma intensiva; lo que ha llevado a una mayor concentración de habitantes y a un cambio sustancial en el paisaje urbanístico. Igualmente, áreas de esta comuna han pasado de ser principalmente residenciales a tener mucha actividad comercial, que se entremezcla o desplaza a las viviendas, tales como, las avenidas 80 y 81, avenida Bolivariana, las calles 30, 30 A y 33, las carreras 65, 70, 76 y 84 (fuente).

Como expresión del intenso proceso de urbanización y de la escasez de tierra urbanizable se puede observar un predominio de la construcción vertical (edificios). De las 70,789 viviendas, en el año 2013, en la comuna de Belén 49,733 (70,25%) fueron apartamentos, 20,832 (29,43%) casas y 224 fueron cuartos (0,32%).

De igual forma, el intenso desarrollo urbanístico de la ciudad ha promovido una amplia cobertura en servicios básicos a las viviendas. El 100% de las viviendas tuvo conexión a acueducto y energía eléctrica, el 99,37% a alcantarillado, el 94,67% a una línea telefónica fija y el 89,49% a gas natural; el 93,7% de las viviendas contaba con servicio público de aseo (recolección) y el 6,06% de las viviendas llevaban la basura a contenedor o basurero público.

La comuna de Belén está situada en la zona 6 (suroccidental) de Medellín y está conformada por diferentes barrios.



Fuente: "Plan de desarrollo por comunas. Belén, comuna 16". Alcaldía de Medellín, 2006.

Gráfico 2. Comuna de Belén, ubicación en Medellín y barrios que la constituyen.

3.1.5. Recursos sociales en la comuna de Belén

En cuanto equipamiento colectivo la comuna de Belén cuenta con lo siguiente:

En educación, hay 67 instituciones educativas, desde preescolar hasta bachillerato; 23 son de carácter oficial y 44 no oficiales (Secretaría del Medio Ambiente & Corporación Ambiental los Katíos, 2012). Además, está el campus principal de la Universidad de Medellín. En la comuna de Belén la tasa neta de escolaridad, según nivel educativo, para el 2009, fue: 20.31% preescolar, 96.9% básica primaria, 72.18% básica secundaria, 54.61% media y 34.71% superior (Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011).

En lo cultural, están las escuelas de música (Red de Música del parque Biblioteca de Belén, la Red de Música de Belén Rincón), varias organizaciones culturales (La Polilla, Carantoña) y grupos comunitarios de actividades culturales (Fernández, 2009). El equipamiento cultural está constituido por: el Parque Biblioteca de Belén y teatros como el Carlos Vieco, situado en el cerro Nutibara, y el de la Universidad de Medellín.

En recreación y deportes, hay 37 escenarios deportivos administrados por el INDER (Instituto de Deporte y Recreación de Medellín) (Secretaría del Medio Ambiente & Corporación Ambiental los Katíos, 2012); entre estas instalaciones recreativas están el parque Juan Pablo II, las unidades deportivas Andrés Escobar y María Luisa Calle, así como, a nivel barrial, parques públicos, parques infantiles y placas polideportivas.

En comercio, la comuna de Belén tiene, en relación a la ciudad, el 8% del comercio al por mayor, al por menor y en reparación de vehículos; el 9% de las industrias manufactureras, el 7% del alojamiento y servicios de comida; el 9% de actividades profesionales, científicas y técnicas; el 7% de la construcción y el 7% de las actividades financieras y de seguros (Programa Medellín cómo vamos, 2015). En lo referente al comercio de víveres, hay diversos supermercados y numerosas tiendas barriales; así mismo, hay malls comerciales, como el de La Mota, La Nueva Villa del Valle de Aburrá y el de Los Molinos.

En cuanto presencia de instituciones administrativas estatales, están la Registraduría Civil y el “Cerca” (Fernández, 2009). Igualmente, hay dos notarías.

En relación a organizaciones comunitarias, hay 27 acciones comunales, una Junta Administradora Local (JAL), 7 comités barriales de emergencia (Secretaría del Medio

Ambiente & Corporación Ambiental los Katíos, 2012) y 20 organizaciones de intereses colectivos.

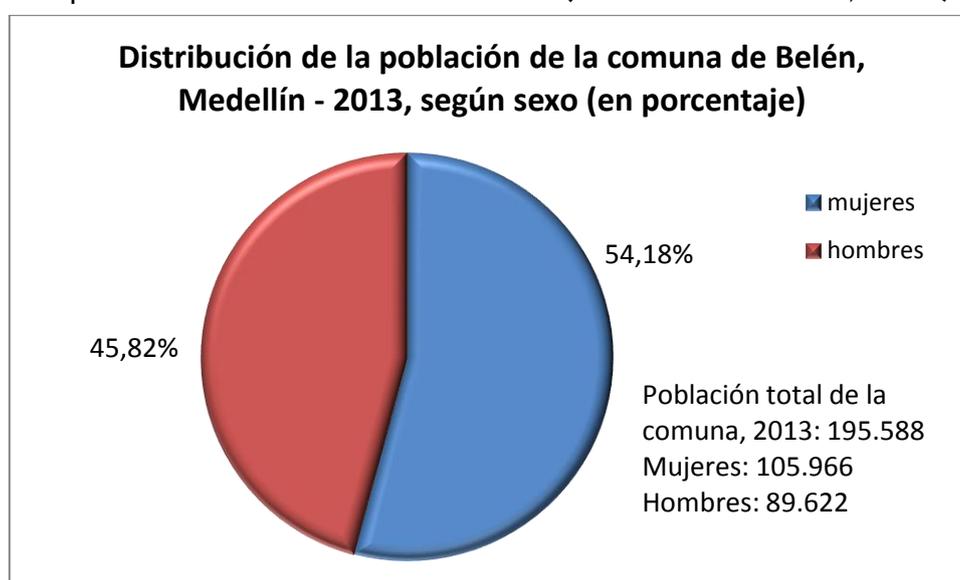
En lo referente a la seguridad y orden público, existen en la comuna la Estación VI de Policía, dos inspecciones de policía, una inspección especial, una permanencia y una comisaría de familia (Fernández, 2009)

En salud, están la Unidad Hospitalaria de MetroSalud y los centros de salud de esta entidad situados en Belén Altavista y Belén Rincón; así mismo, las Clínicas Medellín, Las Américas y SaludCooop, además de, consultorios parroquiales y particulares.

En lo religioso, en la comuna existen templos de diferentes religiones: católica, protestante, musulmana (una mezquita en Belén Granada).

3.1.6. Características poblacionales de la comuna de Belén

La comuna de Belén es la comuna de la ciudad de Medellín que más población tiene; la cual, fue de 195.588 habitantes, en el 2013, distribuidos en 105.966 mujeres y 89.622 hombres (Convenio DANE – Municipio de Medellín, 2009), que correspondió al 8.09% de la población de la ciudad de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2013).

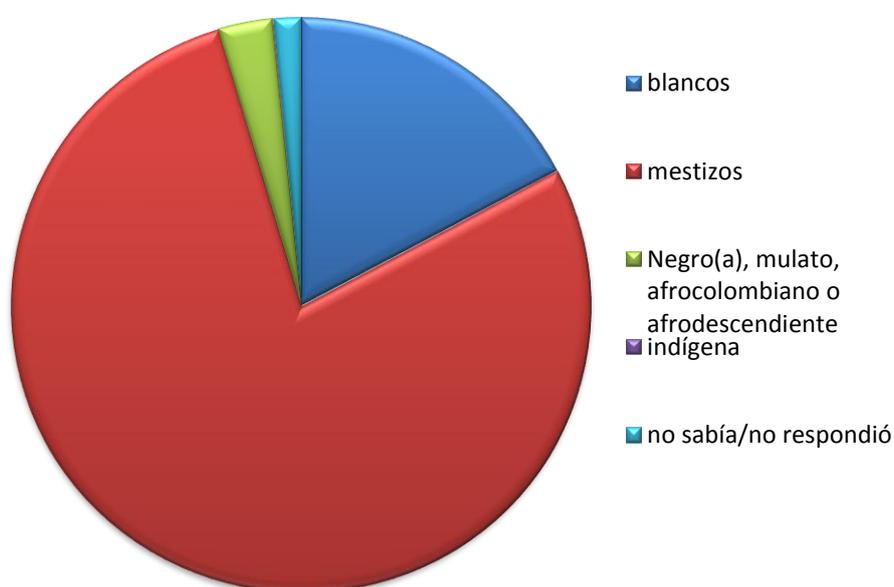


Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 3. Distribución de la población de la comuna de Belén, Medellín - 2013, según sexo (en porcentaje).

Esta comuna de Belén tiene diversidad étnica con predominio de la mezcla racial. Del total de 195.588 habitantes, 174 (0.09%) se consideraron de etnia indígena; 5.882 (3.0%) se consideraron Negro(a), mulato, afrocolombiano o afrodescendiente; 152.903 (78.18%) mestizos; 33.697 (17.23%) blancos y 2.932 (1.5%) no sabía/no respondió (Alcaldía de Medellín, 2013).

diversidad étnica de la comuna de Belén, Medellín - 2013

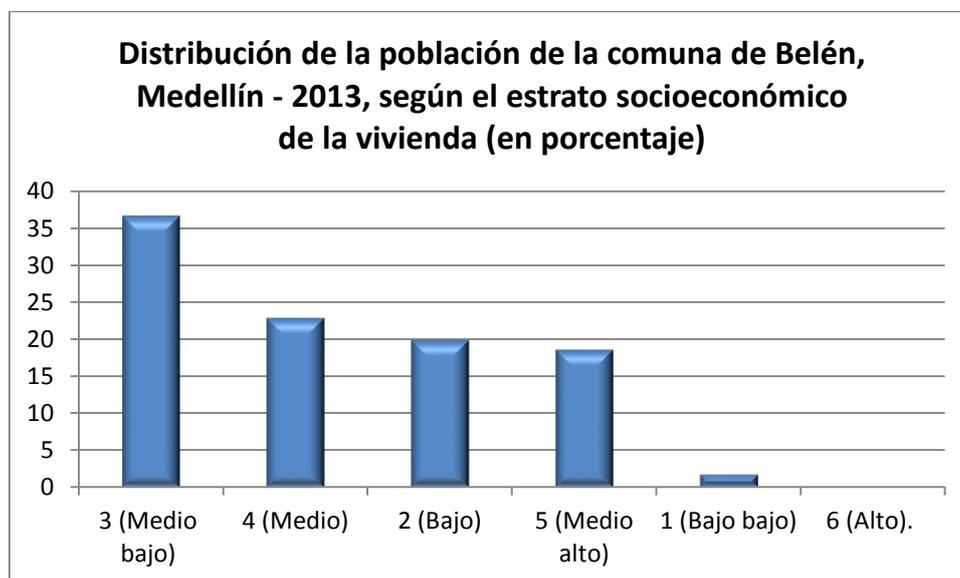


Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 4. Diversidad étnica de la comuna de Belén, Medellín - 2013.

En lo relacionado a la distribución de la población de la comuna de Belén, según el estrato socioeconómico de la vivienda, predominó el estrato 3 (Medio bajo: 71,758; 36,69%); seguido por el estrato 4 (Medio: 44,850; 22,93%); el estrato 2 (Bajo:

39,038; 19,96%); el estrato 5 (Medio alto: 36,505; 18,66%); el estrato 1 (Bajo bajo: 3,437; 1,76%) y el estrato 6 (Alto: 0; 0%). (Alcaldía de Medellín, 2013).



Fuente: Alcaldía de Medellín, D. A. de P. (2013). *Encuesta Calidad de Vida, Medellín-2013*. Medellín, Colombia.

Gráfico 5. Distribución de la población de la comuna de Belén, Medellín - 2013, según el estrato socioeconómico de la vivienda (en porcentaje).

Al comparar la distribución de la población de Medellín, año 2013, según el estrato socioeconómico de la vivienda, con la de la comuna de Belén se observa que en esta última predominan estratos superiores a los que prevalecen en la ciudad, excepto, el estrato 6.

Por otro lado, las condiciones de vida de la comuna son altas. En el año 2013, la comuna de Belén tuvo un Índice Multidimensional de Condiciones de Vida* de 56.86;

* El Índice Multidimensional de Condiciones de Vida (IMCV) se hace desde el 2010, a partir de la Encuesta de Calidad de Vida, que cada año realiza la Alcaldía de Medellín. Dicho índice va de cero (menor nivel) a cien (mayor nivel) y está compuesto por quince dimensiones: entorno y calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos, medio ambiente, escolaridad, desescolarización, movilidad, capital físico del hogar, participación, libertad y seguridad, vulnerabilidad, salud, trabajo, recreación, percepción de la calidad de vida e ingresos. Las

luego, de las comunas de: El Poblado (75.73), Laureles-Estadio (69.19) y La América (62.14).

Algunos aspectos socio-demográficos de la comuna de Belén muestran la reducción del tamaño de los hogares y, en general, un mejoramiento de las características habitacionales de las viviendas. Así, para el año 2013, esta comuna tuvo los siguientes promedios: 3.31 personas por vivienda, 1 hogar por vivienda, 3.30 personas por hogar; el 37.25% de los hogares no tenían vivienda propia, los hogares que compartían vivienda fueron el 0.16, las viviendas que tuvieron materiales inadecuados en piso fueron el 0,08%, las viviendas construidas con materiales perecederos (desechos, madera burda, guadua o caña) fueron el 0.16% y las viviendas que eran cuartos, ranchos o edificaciones no aptas fueron el 0.32% de (Alcaldía de Medellín, 2013).

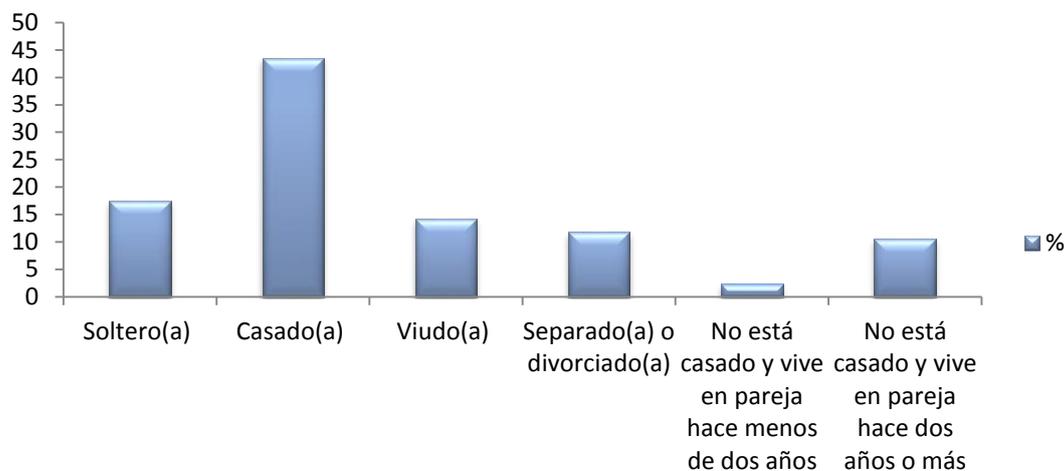
3.1.7. Familias y parejas en Belén y Medellín

Las parejas, heterosexuales y convivientes, de la comuna de Belén fueron el objeto de estudio de la presente investigación.

En la comuna de Belén los hogares con familias nucleares fueron 56,58% para el año 2013 (casados + en pareja por menos de dos años + en pareja por dos o más años). El total de hogares de la comuna de Belén, en dicho año, fue de 70.902; el cual, correspondió al 9,44% de los hogares de Medellín. El estado civil del jefe del hogar en esta comuna fue: Soltero(a) 12.439 (17,54%), Casado(a) 30.875 (43,55%), Viudo(a) 10.048 (14,17%), Separado(a) o divorciado 8.324 (11,74 %), No está casado y vive en pareja hace menos de dos años 1.684 (2,38%) y No está casado y vive en pareja hace dos años o más 7.533 (10,65%) (Alcaldía de Medellín, 2013).

quince dimensiones la conforman cuarenta variables, tanto de carácter objetivo como subjetivo (Programa Medellín cómo vamos, 2015).

Estado civil del jefe de hogar en la comuna de Belén, Medellín-2013

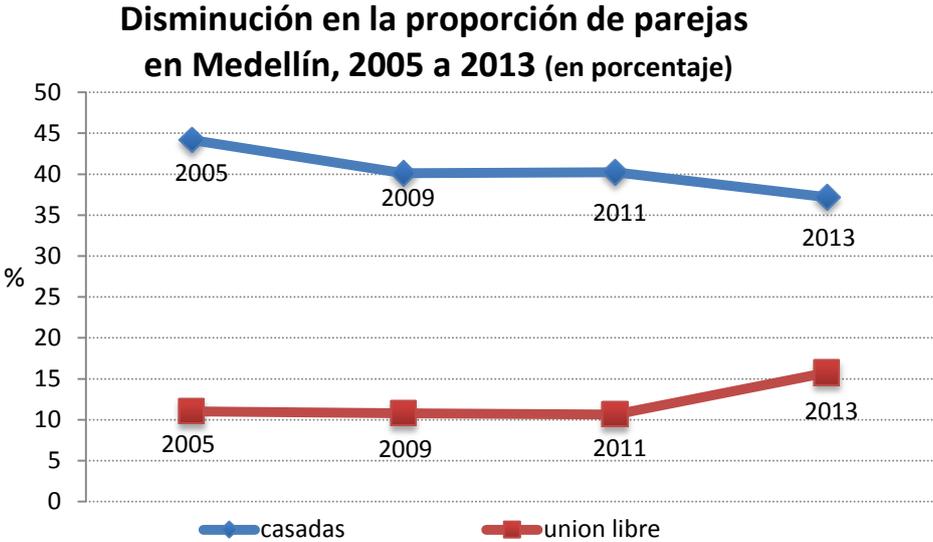


Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 6. Estado civil del jefe de hogar en la comuna de Belén, Medellín-2013.

No obstante, en esta comuna, como en la ciudad misma, se observa una reducción en la proporción de casados y un aumento en la de los que no casados y viven en pareja (ya sea los de menos de dos años o, los de dos y más años); así como, un incremento poblacional en ambas áreas geográficas. Según la Encuesta de Calidad de Vida, realizada por la Alcaldía de Medellín desde 1997, la disminución en la proporción de casados fue así: en el 2005, hubo 267.390 (44,16%) (Planeación, 2005); en el 2009, fueron 266.660 (40,13%) (Planeación, 2009); en el 2011, fueron 287.565 (40,22%) (Planeación, 2011) y; en el 2013, fueron 279.275 (37,18%) (Alcaldía de Medellín, 2013). Por su parte, en la comuna de Belén, la disminución en la proporción de casados fue así: en el 2005, fueron 26.878 (50,49%); en el 2009, fueron 28.991 (46,52%); en el 2011, fueron 31.132 (45,47%) y; en el 2013, fueron 30.875 (43,54%). En cambio, En Medellín, el aumento de los que viven en pareja fue así: en el 2005, fueron 66.758 (11,03%) (es de anotar que, para este año, no se separaban los que llevaban menos de dos años de vivir en pareja de los que llevaban dos o más años); en el 2009, fueron 71.681 (10,79%) (los jefes de hogar con dos o más de dos

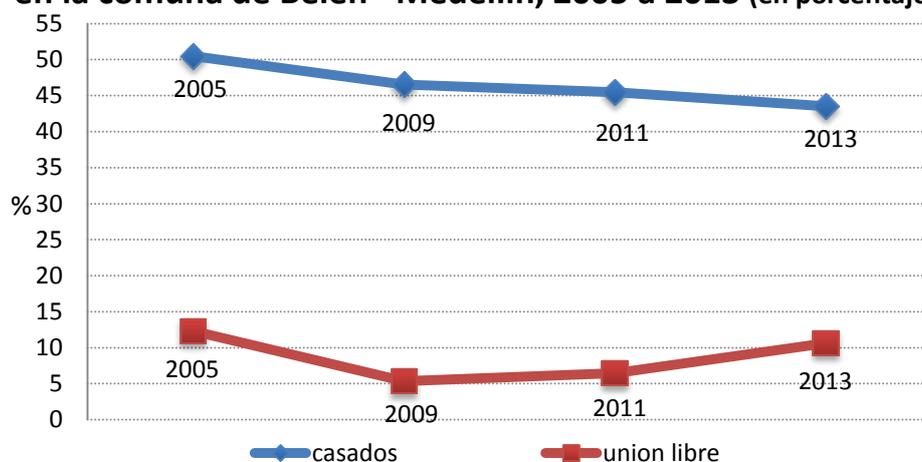
años de vivir en pareja); en el 2011, fueron 75.961 (10,62%) y; en el 2013, fueron 118.177 (15,73%). Por su parte, en la comuna de Belén, el aumento de los que viven en pareja fue así: en el 2005, fueron 6.567 (12,33%) (incluye a los de menos dos años y a los de dos y más de años de convivencia en pareja); en el 2009, fueron 3.346 (5,36%) (los de dos y más años de convivencia en pareja); en el 2011, fueron 4.440 (6,48%) y; en el 2013, fueron 7.533 (10,62%).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 7. Disminución en la proporción de parejas en Medellín, 2005 a 2013 (en porcentaje).

Disminución en la proporción de parejas en la comuna de Belén - Medellín, 2005 a 2013 (en porcentaje)



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 8. Disminución en la proporción de parejas en la comuna de Belén-Medellín, 2005 a 2013 (en porcentaje).

En la presente investigación se estudió una muestra representativa de esta población de parejas, heterosexuales y convivientes, en donde se analizaron sus manifestaciones de Violencia Conyugal (psicológica y física) y las características de esta población, en cuanto, Capital Social y Clase Social.

4. Justificación

La Violencia Conyugal amerita estudiarse, en Medellín y Colombia, por sus altas tasas de prevalencia, que van en aumento. Además, es una problemática que está recibiendo un mayor énfasis al dársele más reconocimiento social, lo cual, se evidencia en que ha recibido más atención en su diagnóstico y manejo, así como, que ha adquirido más presencia en el ordenamiento jurídico.

La revisión bibliográfica de Violencia Conyugal, Capital Social, así como, de Clase Social, mostró falta de estudios en estos temas en la población general de la comuna de Belén, Medellín, de la forma en que la presente investigación los midió.

Por otra parte, la presente investigación fue viable por la decisión política de diversas instancias. Una de estas fue la Universidad de Antioquia, la cual, apoya la formación doctoral de su recurso humano; otra, fue la Facultad Nacional de Salud Pública, que orienta esta formación hacia temas de importancia en Salud Pública. Otra instancia que apoyó, fue Previva (*grupo de prevención de la violencia y otras conductas de riesgo*), de la Universidad de Antioquia, que lleva varios años estudiando el tema de la Violencia, el cual, permitió usar su cuestionario sobre Violencia Conyugal. Igualmente, el grupo de Epidemiología de dicha facultad la apoyó; lo mismo que, Metrosalud (Empresa Social del Estado, del nivel municipal), dado su interés en generar insumos que sirvan para implementar políticas públicas en temas que son de importancia en Salud Pública.

Así mismo, la presente investigación fue factible por la disponibilidad de recurso humano y financiero. En lo primero, el investigador es profesor de medio tiempo vinculado a la Universidad de Antioquia, la cual, le dio comisión de estudios para realizarla, como parte de su formación doctoral en Salud Pública. En lo segundo, la presente investigación se financió con recursos aportados por la Empresa Social del Estado (E.S.E.) Metrosalud, el Grupo de Epidemiología de la Facultad Nacional de Salud Pública y recursos propios del investigador.

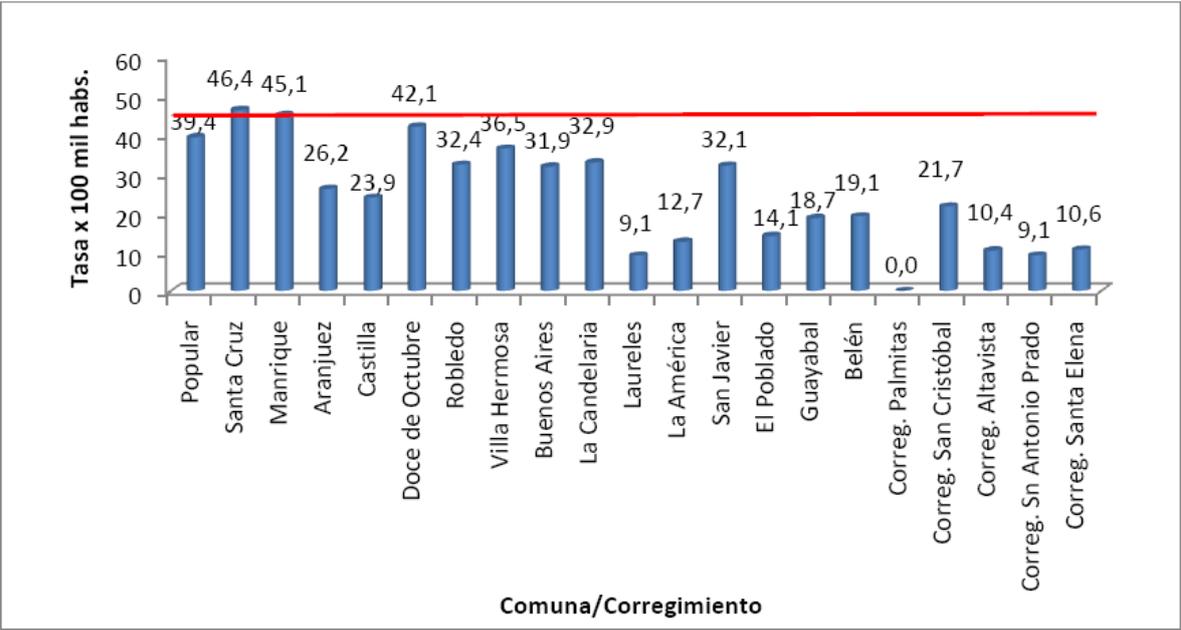
4.1. Violencia Conyugal

En la vigilancia epidemiológica de la Violencia Intrafamiliar en Colombia se siguen los siguientes eventos en salud pública: abuso sexual, violencia sexual, violencia física, violencia psicológica, abandono y negligencia. En Medellín-Colombia el reporte de casos de Violencia Intrafamiliar, de la cual, es parte la Violencia Conyugal, se estima que tiene un subregistro del 75%; lo que, dificulta conocer el comportamiento de estas problemáticas en la ciudad (Secretaria de Salud de Medellín- Colombia, 2011). Se considera que este subregistro es debido a factores como: el bajo reporte de casos, las barreras institucionales para la persona que denuncia, la falta de notificación, el que no todas las víctimas acuden a todas las mismas instituciones y a la ausencia de un sistema de información integrado. En este último aspecto, se observa que los diferentes actores involucrados en el manejo de estos casos (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Fiscalía, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, Comisarías, Policía, Instituciones Prestadoras de Servicios de salud IPS) tienen sistemas de información paralelos que arrojan estadísticas diferentes sobre Violencia Intrafamiliar y Conyugal (Salas Zapata, 2011). Conclusión que, también, es válida para los datos del país y del departamento. Este subregistro da base para que tenga mérito realizar una investigación sobre el comportamiento de la Violencia Conyugal en la población general, como es el propósito de la presente investigación.

En la ciudad de Medellín-Colombia, en el año 2013, el Sistema de Vigilancia Epidemiológica SIVIGILA reportó un total de 2613 casos de violencia contra la mujer, violencia intrafamiliar y violencia sexual; el 79.2% de estos casos las afectadas fueron mujeres. Ese año se reportaron más casos, manteniéndose la tendencia al aumento como en años anteriores; esto, se atribuye a una mejoría del sistema de vigilancia de estos eventos sin llegarse aún a superarse completamente el subregistro. La mejoría es debida a un mayor reporte de estos casos por la población y de la captación de ellos por parte del personal de la salud y de otras áreas; quienes tienen más entrenamiento en ello. Dicho reporte muestra que, al analizar los diferentes tipos de violencia discriminándolos por sexo, los casos de violencia física se presentaron en proporciones similares en hombres y mujeres; pero, en los demás tipos de violencias, como el abuso

sexual y el asalto sexual, fueron las mujeres las más afectadas (Secretaría de Salud de Medellín, 2014).

Las comunas con mayores tasas de violencia intrafamiliar y sexual en Medellín, en el 2010, fueron: Manrique, Doce de Octubre, Popular, Villa Hermosa y Santa Cruz (esta última tuvo una tasa superior a la municipal). San Cristóbal fue el corregimiento con la tasa más alta en Medellín (Salas Zapata, 2011); tal como se muestra en el siguiente gráfico:



Tasa municipal = 46 casos x cien mil habitantes para Medellín en el año 2010. (Por lugar de residencia)

Nota: El 39% de los casos de violencia intrafamiliar y sexual tenían una dirección incompleta o incorrecta.

Fuente: Salas-Zapata C. Vigilancia Epidemiológica de los Eventos Priorizados en Salud Mental. Medellín, Año 2010. Grupo Salud Mental, Secretaría de Salud de Medellín. Julio 4 de 2011.

Gráfico 9. Distribución de las tasas de violencia intrafamiliar y sexual en las comunas de Medellín respecto a la tasa municipal. Año 2010.

4.2. Capital Social

Para la presente investigación la medición del Capital Social se hizo a un nivel “meso”, en donde se midieron sus características en la comuna y se relacionó con un fenómeno de salud-enfermedad, como es la violencia conyugal (psicológica y física).

El Capital Social en el área de la salud ha sido aplicado de diversas formas (Macinko & Starfield, 2001); unas veces se ha aplicado, como un vector explicativo de la relación entre desigualdad de ingresos y nivel de salud; otras, como componente de estudios sobre redes sociales y salud; otras, como un mediador del desempeño de las políticas o reformas en salud y; también, como sinónimo de privación o de cohesión en relación a la violencia y al crimen. Igualmente, estos autores analizan la aparición y uso del Capital Social en la literatura de Inequidades en Salud, aunque, señalan que no hay claridad en cuanto cómo podrían ser relacionados. De otro lado, una revisión sistemática de la información validada disponible sobre la relación entre el capital social y la salud en América Latina y el Caribe (Kripper & Sapag, 2009) defiende la obligación ética de realizar intervenciones en salud desde una perspectiva que aborde de forma amplia a los determinantes de la salud y contribuyan a la equidad en esta área, para lo cual, resaltan la importancia de las investigaciones que relacionan Capital Social y salud. Igualmente, estos autores mostraron que las áreas de salud exploradas por las investigaciones originales fueron: Mortalidad y esperanza de vida, salud mental, traumas, estado nutricional y vacunación. Conceptúan ellos que, pese a las limitaciones propias del concepto de Capital Social y de los estudios identificados, existe evidencia científica incipiente de esta posible relación; la cual, puede variar según los subtipos de Capital Social y los contextos socioeconómicos y culturales específicos. Así mismo, describen la importancia que puede tener el Capital Social en temas de relevante interés para la Salud Pública como: Desarrollo social, superación de la pobreza, disminución de la criminalidad y fortalecimiento de la educación. Así mismo, recomiendan continuar desarrollando investigaciones en las que se analice en profundidad la relación entre los determinantes sociales y los aspectos específicos de la salud en el contexto de América Latina y el Caribe.

El Capital Social ha sido conceptualizado de diversas formas (Arriagada, 2003) y medido en diferentes niveles (Macinko & Starfield, 2001): Un nivel macro, que ha recibido poca atención en la literatura en salud, en donde los contextos histórico, social, político y económico son vistos como antecedentes de los tipos de relaciones sociales o estructuras societales que pueden producir Capital Social y ayudar a determinar su distribución dentro de la sociedad. Un nivel “meso”, en donde se miden las

características del vecindario o de comunidades que pueden afectar la producción y el uso del Capital Social dentro de ellos y, por tanto, influenciar los patrones de desarrollo de la red social, la cooperación, la “eficacia colectiva” y el nivel de desviación social; las variables de este nivel están aún en sus estadios iniciales de desarrollo y no se han incorporado en estudios de resultados en salud. Un tercer nivel, compuesto de las conductas individuales, que se ha agregado a los niveles de vecindario, estatal y nacional y, usualmente, se muestran como si ocurrieran en un contexto neutral histórica, política y socioeconómicamente. El cuarto nivel se compone de actitudes del nivel individual, que son primariamente constructos psicológicos, tales como, confianza en los vecinos, confianza en el gobierno y expectativas de reciprocidad; muchas de estas medidas son agregadas al nivel de vecindario, estatal o nacional en estudios de resultados en salud. Bordieu (1986), en el nivel individual, propuso que el volumen de Capital Social que posee una persona depende del tamaño de las conexiones que puede movilizar y el volumen de capital económico, cultural y simbólico que posee cada persona con quien se contacta. Así, el concepto de Capital Social en Bordieu se descompone en dos elementos: Primero, las relaciones sociales que permiten al individuo pedir recursos que posee la colectividad y, segundo, la cantidad y cualidad de estos recursos (Portes, 1998) (Dika & Singh, 2002).

En Colombia, John Sudarsky ha realizado un seguimiento a las siguientes dimensiones del Capital Social: Confianza Interpersonal, Mutualidad y Reciprocidad, Participación Política, Control Social y Rendición de Cuentas (Sudarsky, 1999) en cuatro ciudades (Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín), desde 1995, utilizando el Barcas (Acrónimo de Barómetro de Capital Social), instrumento para medir Capital Social diseñado por él.

Por su parte, la Violencia Intrafamiliar (y, dentro de ésta, la Violencia Conyugal) afecta severamente los lazos familiares y dificulta el establecimiento de redes sociales de confianza en otros ámbitos sociales (Arriagada, 2003). Buscando antecedentes de estudios que articularan Violencia Intrafamiliar y Capital Social se revisaron las bases de datos Dialnet, JSTOR y Web of Science (ISI) con las palabras “domestic violence and social capital” recuperándose 63 artículos, de los cuales, 9 se refieren a la relación entre Capital Social y Violencia Intrafamiliar. Una investigación (Runyan et al., 1998)

encontró una relación positiva entre los niños que prosperaban en ambientes desfavorables y un mayor acceso de éstos a Capital Social. Otra investigación, Zolotor y Runyan (2006), muestra como el incremento en el Capital Social disminuye las posibilidades de negligencia o maltrato psicológico en el cuidado parental y la Violencia Doméstica; además, recomienda mayor investigación en el Capital Social y, su desarrollo, como un recurso para las familias que disminuye estos tipos de Violencia Intrafamiliar.

4.3. Clase Social y Salud

La clase social, como concepto sociológico, ha sido considerado de importancia para analizar las condiciones de salud en la población según diversos autores, entre los que están (Krieger, Williams, & Moss, 1997) y (Muntaner et al., 2012), quienes, además, señalan la escasez de estudios que analicen esta relación y resaltan la importancia de realizarlos.

Muntaner y colaboradores (2012) resaltan la importancia del concepto de Clase Social para explicar las consecuencias de las desigualdades socioeconómicas en la salud de los individuos. Este énfasis ha sido dado, tanto por la corriente sociológica funcionalista que explica las desigualdades socioeconómicas como una cuestión de *estratificación* (las desigualdades como gradientes), como por las corrientes sociológicas neoweberiana y neomarxista, que consideran a las desigualdades socioeconómicas como el resultado de las *relaciones conflictivas* entre diferentes grupos o posiciones sociales. Estas dos últimas corrientes sostienen que hay dos importantes mecanismos de generación de desigualdad en el seno de las sociedades contemporáneas: la *clase social* y el *credencialismo*; así mismo, señalan que el indicador más “estandarizado” y usado es el de clase social de Erik Olin Wright, que combina los mecanismos centrales de clase social (propiedad y control) y de credencialismo. Resaltan que los indicadores neomarxistas y neoweberianos de relaciones de trabajo son predictores de las desigualdades de salud que pueden mostrar resultados descriptivos diferentes que los indicadores de posición socioeconómica basados en gradientes. Bartley y colaboradores (1996) señalan que las inequidades en salud se visualizan cuando se utiliza un instrumento validado de Clase Social basado en las condiciones de empleo.

5. Pregunta de Investigación

¿Cuál es la relación entre Violencia Conyugal (psicológica y física) con Capital Social y Clase Social?

6. Objetivos

6.1. Objetivo General

Determinar la relación entre la Violencia Conyugal (psicológica y física) con el Capital Social y la Clase Social, en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

6.2. Objetivos Específicos

- Estimar la magnitud (intensidad y frecuencia) de la Violencia Conyugal (psicológica y física) y su relación con variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.
- Caracterizar el Capital Social según sus componentes (Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza, así como, Acceso a los recursos sociales e Información), y su relación con variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.
- Determinar la asociación entre la Violencia Conyugal (psicológica y física) y los diferentes componentes del Capital Social, ajustando según variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia; clase social de la pareja) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.
- Establecer la asociación entre la Violencia Conyugal (psicológica y física) y la Clase Social de la pareja, ajustando según variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

7. Marco teórico

En la presente investigación se parte de reconocer que hay diferentes formas de entender qué es la salud, según los factores que cada una de ellas tiene en cuenta para responder a la pregunta de ¿Cómo nos enfermamos?; es decir, para entender el proceso salud-enfermedad. Estas concepciones responden a las diferentes visiones, ideologías e intereses de quienes las sustentan y; llevan a formas particulares de respuesta (individual y social) a lo que consideran, desde su perspectiva, afectación de la situación de salud. Entre estas concepciones está la biológica, que se enfoca en la enfermedad y el germen para explicar el proceso salud-enfermedad; por lo cual, su respuesta a la situación de salud es el manejo de las enfermedades. La concepción clínico-asistencial, que se concentra en el cuadro clínico y en el sistema de salud (realmente, el sistema social de atención de enfermedades), por lo cual, su respuesta es la organización de la atención de enfermedades en las diferentes etapas de la vida. La concepción Bio-psico-social de la salud, que se centra en aspectos biológicos, psicológicos y sociales, por lo cual, su respuesta en salud se centra en el control de factores de riesgo en estos aspectos (Arredondo, 1992) (Hernández-Girón, Orozco-Núñez, & Arredondo-López, 2012). Además, está la concepción de la Salud desde el Desarrollo integral del ser humano (Posada-Díaz, Gómez-Ramírez, & Ramirez-Gómez, 1997) y la comunidad (Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud - Organización Mundial de la Salud, 2009); que la considera como el pleno desarrollo de las capacidades humanas, individuales y colectivas, en su diversidad; subsumida en lo social, por lo cual, su respuesta en salud se centra en la promoción y defensa de la Salud desde el enfoque de derechos. Desde esta última concepción, la presente investigación considera a la Violencia Conyugal como un problema de salud, pues, Esta violencia afecta negativamente el desarrollo de los individuos involucrados.

En este capítulo se revisan los marcos teóricos de los constructos utilizados, en el siguiente orden: Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social. Al final, se expone el marco conceptual propuesto en la presente investigación para analizar el contexto de

la Violencia Conyugal utilizando al Capital Social, la Clase Social y las variables socio-demográficas.

7.1. Violencia Conyugal

Introducción

La misma concepción y visibilización de la Violencia Conyugal y, de la violencia de pareja, ha evolucionado a través de la historia, influida entre otros aspectos, por las concepciones histórico-culturales sobre los roles de género y las relaciones entre éstos. Si bien, ya desde el siglo XV, autores como Francois Poullain de la Barre, en Francia, hacían referencia a la violencia contra la mujer como algo injusto, sólo en la década de los sesenta del siglo XX, con los movimientos feministas, vino a tomar relevancia social la violencia de pareja y, principalmente la violencia contra la mujer (G. R. Ariza-Sosa, 2013).

Una publicación (M A Straus, 1986), evidencia, por primera vez en la literatura científica la apropiación del tema del maltrato a niños y mujeres en el discurso de la salud pública y propuso estrategias de prevención para abordarlos (según consulta en la base de datos PubMed con la palabra clave “domestic violence”, sin rangos límites de tiempo).

De igual forma, la tipificación cultural y jurídica de la violencia contra la mujer y de la violencia conyugal ha sufrido cambios en las diversas sociedades a través de los diversos períodos históricos. En Colombia, cambios sociales ocurridos desde mediados del siglo XX, como el acceso masivo de las mujeres a la educación y el empleo, han dinamizado un cambio en las relaciones conyugales y de pareja (G. R. Ariza-Sosa, 2013).

La Violencia Conyugal es un tema que ha mostrado altos niveles de prevalencia (Krug et al., 2002) (Hindin et al., 2008) y ha despertado el interés a nivel internacional y nacional (Organización Mundial de la Salud, 2002) (Republica de Colombia. Instituto Colombiano de Bienestar Familia (ICBF), 2006).

En este capítulo, que se hace referencia a la Violencia Conyugal, se desarrollan los siguientes temas: definición de términos; conceptos básicos sobre estructura y dinámica conyugal; conceptos sobre violencia conyugal (psicológica y física), estadísticas sobre la violencia conyugal y de pareja, concepción predominante para entender la violencia conyugal; posturas sobre la relación entre sexos en esta violencia; surgimiento de la violencia conyugal como problema público y de salud pública, como objeto de políticas públicas y como tema de investigación; niveles de estudio de esta problemática en la literatura científica, y; perspectiva jurídica de la violencia conyugal.

7.1.1. Definición de términos

La Violencia Conyugal comprende los malos tratos, tales como, las agresiones físicas (golpes, patadas, etc), las relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción social; los malos tratos psíquicos, como la intimidación y la humillación y los comportamientos controladores, como aislar a una persona de su familia y amigos o restringir su acceso a la información y la asistencia. (Organización Mundial de la Salud, 2002), que se dan dentro de una relación conyugal constituida de hecho o mediante un rito religioso o civil. Esta violencia puede ser del hombre a la mujer, de la mujer al hombre y, también, darse entre los miembros de una relación homosexual.

La violencia conyugal son los diferentes tipos de malos tratos que se pueden dar en una relación conyugal, sostenidos en el tiempo, con una clara finalidad de dominio y coerción a la otra persona y; esta intencionalidad es la que la diferencia de los malos tratos que se pueden dar, con frecuencia, en las relaciones humanas.

La Violencia Conyugal está comprendida dentro de la Violencia de Pareja. Esta última puede darse por fuera del ámbito familiar y, así, también, incluye a: la violencia en el noviazgo, en las parejas de amantes y en las parejas en proceso de disolución. También, por darse dentro del ámbito familiar la Violencia Conyugal es parte de la Violencia Intrafamiliar.

La Violencia Conyugal más allá de un acto, está inserta en un proceso de pareja, en donde hay que tener en cuenta, entre otros aspectos: la forma del ejercicio de la autoridad y del manejo de conflictos, las visiones de mundo de los involucrados (concepciones, valores e intereses) y la comunicación; así como, elementos del contexto. Esta violencia afecta negativamente el desarrollo de los individuos involucrados.

Hay diversas teorías para tratar de entender la violencia de pareja (dentro de la cual está la violencia conyugal), que van desde las explicaciones biológicas y psicológicas (Azam Ali & Naylor, 2013a) hasta la feministas, las sociales y las ecológicas (Azam Ali & Naylor, 2013b). Si bien, la presente investigación se mueve dentro del marco de la teoría ecológica, es evidente que cada teoría contribuye a la explicación de esta violencia (Azam Ali & Naylor, 2013b) y “es fútil intentar demostrar que una o dos teorías son correctas, mientras que las otras equivocadas, cuando hay factores de muchos niveles que juegan un papel causal en la violencia doméstica” (Carlson, 1984)

De forma imprecisa, algunos autores equiparan Violencia Conyugal con Violencia Doméstica y con Violencia Intrafamiliar, pues, miran a estas dos últimas, de forma reducida, respectivamente, como la violencia entre compañeros íntimos y, la violencia del hombre hacia la mujer y/o hijos.

7.1.2. Conceptos básicos sobre estructura y dinámica conyugal

Subsistema Conyugal

En este subsistema cada miembro aporta a la vida en común sus valores, costumbres, pautas de comportamiento y visiones del mundo; tiene entre sus principales funciones el brindar complementariedad y apoyo mutuo a sus miembros; quienes definen los límites de su subsistema para deslindarse de los otros subsistemas y mantener su intimidad, autonomía y guardar su espacio; que los aleje de tensiones externas.

Este subsistema es fundamental en el proceso de crecimiento y formación de los hijos, porque opera como un modelo de relaciones íntimas. En él los menores observan los modos de expresar afecto y de afrontar conflictos entre iguales; lo que observan

gradualmente se convierte en parte de sus valores y expectativas cuando se relacionan con el mundo exterior.

La dinámica cotidiana de la vida en pareja se basa en contratos, transacciones y pautas que establecen entre sí sus miembros. La interacción conyugal tiene cuatro factores que explican su dinámica (Gallego Cano, Lopera Urrego, & Mayorga Rincón, 1996): 1) La historia de aprendizaje de ambos miembros de la pareja, antes y después de conformarse como tal. 2) El ajuste que han realizado a las demandas de comportamiento específicas del estado marital. 3) Las expectativas de roles, así como, los valores. 4) El proceso de relación interpersonal. Estos factores influyen decisivamente en los términos de la interacción conyugal y se expresan cotidianamente definiendo las características particulares de esta relación.

Violencia en el subsistema conyugal

La existencia de relaciones de dominación – subordinación en la interacción entre los cónyuges es el factor más importante que propicia la violencia a su interior; llenándose cotidianamente este espacio de tensiones y confrontaciones de poder. Las cuales, se expresan de múltiples formas; algunas de ellas sutiles y otras con niveles altos de agresión, coacción física, manipulación psico-afectiva o de imposición de decisiones (Sarasti Vanegas, 1998).

La pareja violenta está inmersa en unas relaciones violentas de poder entre ellos que les genera tensión y conflicto. Así, cuando la interacción de la pareja alcanza cierto nivel de tensión emerge la violencia; lo cual, podría ser en algunas ocasiones una forma de reconfirmar los términos de la relación de dominación-subordinación en los cuales la pareja se ha desarrollado. De esta forma, la violencia sería una forma de acción con la cual se intentaría recobrar el poder perdido o alcanzar el que nunca se ha logrado tener, ya sea, utilizando la fuerza física o la fuerza emocional (Jackson, 2007). Una posible explicación de estos comportamientos es que ellos implicarían unos estereotipos de conductas según género; la no actuación de acuerdo a estos llevaría a poner en peligro la estabilidad de este tipo de sistema violento, pues atentaría contra la identidad de este y contra la identidad de los mismos miembros del sistema.

El acto violento en la relación conyugal podría llegar a ser, en algunas ocasiones, la confirmación del rol de cada uno de los miembros en una relación de dominación-subordinación. Así, entre sus diferentes posibilidades podría llegar a darse que la mujer asumiera una actitud de debilidad y pasividad y el hombre una de fuerza (Jackson, 2007). El tipo de rol que se tienda a asumir en esta relación de dominación-subordinación podría originarse desde los mismos procesos de socialización temprana del niño y la niña en un contexto socio-cultural específico. Una relación de dominación-subordinación marcada podría darse en los casos en que la mujer estaría formada para buscar un hombre que confirmara su feminidad mediante demostraciones de fuerza y superioridad o, cuando el hombre estuviera formado para buscar a una mujer con la cual pudiera demostrar su superioridad (Antioquia. Dirección Seccional de Salud. Dirección de Atención a las Personas. Sección de Programas y Proyectos, 1995).

En todo caso, la Violencia Conyugal, más allá de ser un acto unilateral, está inserta en un proceso de pareja; el cual, involucra, entre otros aspectos: el ejercicio de la autoridad, la forma del manejo de conflictos, las visiones de mundo de los involucrados (concepciones, valores e intereses) y la comunicación; así como, elementos del contexto. Esta violencia afecta negativamente el desarrollo de los individuos involucrados.

Hay factores de riesgo para la violencia conyugal, como son el alcoholismo, la drogadicción, problemas como la familia extensa, infidelidad conyugal, trastornos mentales; también, hay elementos de la esfera del subsistema conyugal, como son el incumplimiento de las obligaciones conyugales y/o familiares de alguno de los miembros de la pareja, incompatibilidad o falta de afectividad entre los cónyuges, celos (Antioquia. Dirección Seccional de Salud. Dirección de Atención a las Personas. Sección de Programas y Proyectos, 1995).

Por otro lado, un elemento con gran peso en la génesis de la violencia conyugal, e intrafamiliar, es la *concepción cultural*, traducida en valores y prácticas y procesos educativos, *de la dominación a los otros, de la autoafirmación pasando por encima de los otros e incluso llegando a su anulación*. Por su parte, la construcción cultural de la identidad de lo femenino y lo masculino, que influye decisivamente en la definición, por

parte de cada género, de sus espacios, actividades, funciones, roles y formas de pensar, actuar y sentir, podría estar signada por esta concepción cultural (Jackson, 2007). La relación de la pareja está enmarcada en un contexto en el cual se dan una serie de factores históricos, sociales, culturales y psicológicos (Craft & Serovich, 2005) (Kennedy, Edleson, & Renzetti, 2005).

Dentro del contexto de nuestra cultura y a través de los procesos de socialización del hombre y la mujer, el hombre ha aprendido y se le ha permitido expresar su agresión y hostilidad de formas verbales y físicas, y a la mujer sólo se le ha permitido expresarlas de forma camuflada y verbal. Tiende a ser más común que la mujer agrede y violente con formas más sutiles, como por ejemplo, el silencio, la ausencia de gratificación sexual, la indiferencia, la provocación, las amenazas, el desprecio, etc. También, en el contexto cultural normalmente el varón no considera la violencia como un problema, sino como una característica de mando, de poder, sobre su pareja. Por múltiples razones, entre las cuales el factor cultural tiene gran peso, el maltrato conyugal se oculta y disimula; tanto por parte de la víctima como del victimario. Normalmente sólo se vuelve visible en casos donde ha habido grandes daños físicos y/o psicológicos (Antioquia. Dirección Seccional de Salud. Dirección de Atención a las Personas. Sección de Programas y Proyectos, 1995).

Se ha identificado un ciclo en la Violencia de Pareja; el cual consta de varias etapas que se suceden unas a otras, reiniciándolo. Hay un período previo de cortejo, en el cual, el agresor es extremadamente halagador y amoroso; una primera etapa de acúmulo de tensión en la pareja, seguida de una segunda etapa donde ocurre el evento violento agudo y; luego, una etapa de arrepentimiento amoroso (Walker, 2007).

En cuanto el análisis de la violencia conyugal y de pareja, el enfoque sistémico las asume desde una perspectiva circular, es decir, como un proceso que no posee principio ni fin, que no se puede mirar desde una relación causa-efecto; por el contrario, responde a múltiples fuerzas, tendencias y energías que determinan su funcionamiento. Así esta violencia es un proceso que se da en una interacción mutua en el cual en un momento uno puede ser la víctima y otro el victimario, pero en otro

momento se cambian los roles y posiciones dentro de esta relación. Esto lleva a que se perpetúe el acto violento (Jackson, 2007).

Hay diferentes tipos de violencia que se pueden dar en la relación conyugal:

Violencia psicológica conyugal

Esta forma de abuso puede analizarse desde dos perspectivas que se complementan: una es teniendo en cuenta el acto como tal y, la otra, es teniendo en cuenta los efectos en el sujeto de dichos actos.

Desde la primer perspectiva, por Violencia Psicológica Conyugal se entiende actos tales como: insultar, decir cosas hirientes (agresión verbal); incomodar o amenazar al otro; destruirle sus pertenencias, aislarlo de su familia y amigos; de igual forma, no vincularlo a la familia del cónyuge, restringirle su acceso a la información y la asistencia; controlarle las actividades o ignorarlo (Murray A. Straus, Hamby, & Warren, 2003); así como, hacer de forma intencionada actos ofensivos al otro (agresión no verbal).

Desde la segunda perspectiva, estos actos causan en el sujeto afectado intimidación y humillación, así como, control de los comportamientos de un cónyuge por el otro (Organización Mundial de la Salud, 2002). Con un enfoque medicalizado, basado en criterios diagnósticos, la Violencia Psicológica Conyugal se entiende como los efectos de dichos actos en el sujeto afectado, que pueden ser: ansiedad, miedo, hipervigilancia, labilidad emocional, trastornos del sueño o de la alimentación, dificultades para concentrarse; conductas de huida o, al contrario, de parálisis frente a las situaciones específicas que le generan estrés; también, incluye depresión, negación, minimización, disociación y otras formas de escape psicológico; así como, la rememoración frecuente, cargada de emoción, de los eventos traumáticos. En el sujeto maltratado estos efectos pueden influir en sus relaciones interpersonales, imagen corporal y sexualidad (Walker, 2007), así como, en su autoestima y autoconfianza.

Violencia física conyugal

Se refiere a todos los actos de agresión física que se dan en una relación conyugal. Frecuentemente este abuso aparece en forma gradual, iniciándose con agresiones que producen lesiones de poca severidad e incrementándose hasta producir lesiones de gran magnitud; estas lesiones se producen de diversas formas, ya sea mediante: Puñetazos, patadas, bofetadas, etc (Corsi, 1994).

7.1.3. Estadísticas sobre Violencia Conyugal

La Violencia Conyugal ocurre en todos los países, presentándose en los diferentes grupos sociales, económicos, religiosos o culturales (Krug et al., 2002). Entre los diferentes tipos de Violencia Intrafamiliar, es la violencia que tiene mayor prevalencia; algunas de sus estadísticas según sus diferentes subtipos son: 1) la violencia del hombre hacia su pareja mujer, afecta al 25% de las mujeres en alguna etapa de su vida (Enrique Gracia & Herrero, 2006) (Patricia Tjaden & Thoennes, 2000). De acuerdo con un estudio hecho por la OMS en 24 mil mujeres de 10 países, entre el 15% y 71% de ellas reportaron haber sufrido violencia física y/o sexual, aunque, en la mayoría de estos países estuvo entre el 29% y 62% (World Health Organization, 2005). 2) la violencia de la mujer contra el hombre; un estudio hecho en los Estados Unidos de América para estimar los porcentajes de violencia íntima en la pareja mostró que las mujeres violentaban a los hombres produciéndole heridas en un 6.22% en miembros inferiores y en un 18.21% en miembros superiores (Schafer, Caetano, & Clark, 1998). 3) la violencia que se da en las parejas homosexuales, de uno y otro sexo. Un estudio hecho en el área de Chicago entre homosexuales reportó que el 32,4% de los encuestados referían algún tipo de abuso en una relación afectiva pasada o presente y el 54% de los hombres que reportaban alguna forma de abuso referían más de una (Houston & McKirnan, 2007). Una revisión crítica de 19 investigaciones sobre violencia interpersonal en parejas homosexuales, tanto de hombres como de mujeres, encontró que la prevalencia del abuso es alta comparada con las parejas heterosexuales (L. K. Burke & Follingstad, 1999).

En los reportes sobre Violencia Conyugal a nivel mundial predominan los que estudian la violencia contra la mujer, observándose una alta incidencia de ésta. Algunos de estos reportes señalan lo siguiente: En Pakistán el 37,9% de las mujeres que han

estado casadas alguna vez reportaron haberla sufrido (Kanwal-Aslam, Zaheer, & K, 2015); en Arabia Saudita, un estudio reportó que el 44,5% de las mujeres que consultaban a clínicas de primer nivel la habían sufrido (HM, Tufts, Zhang, & Fish, 2014). En la República Democrática del Congo, el 68,2% de las mujeres, entre 15 y 49 años, reportó haber sufrido alguna vez violencia física, sexual o emocional (Tlapek, 2015). En Bolivia, un estudio reportó que el 47% de las mujeres había sufrido algún tipo de violencia conyugal en los últimos 12 meses (Meekers, Pallin, & Hutchinson, 2013).

Estadísticas sobre Violencia de Pareja

En relación con la Violencia de Pareja, en Colombia, las estadísticas muestran cómo el número de casos atendidos por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses tuvo una tendencia al aumento en el período 2004-2013, tal como, lo muestra la siguiente gráfica (Hernández-Cardozo, 2014):



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses / Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia / Sistema de Información para el Análisis de la Violencia y la Accidentalidad en Colombia / Sistema de Información de Clínica y Odontología Forense / Sistema de Información Nacional de Estadísticas Indirectas. Tasas calculadas con base en las proyecciones de población DANE 2005-2020.

Gráfico 10. Violencia de pareja, casos y tasas por 100.000 mil habitantes. Colombia, 2004-2013.

Del total de los 44.743 casos de Violencia de Pareja atendidos por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Colombia, en el 2013, hubo 28.836 (64,45%) casos de violencia conyugal, causada por el esposo(a) o compañero(a) permanente; siendo las víctimas principalmente mujeres, en una relación de 6.8 mujeres por 1 hombre, pues, se atendieron 33.619 casos de mujeres agredidas y 5.039 casos de hombres agredidos (Hernández-Cardozo, 2014); lo cual, puede indicar que sean las mujeres las más afectadas o, también, las que más reportan ser víctimas de violencia intrafamiliar o que sean las que sufren los efectos más deletéreos en los casos de dicha violencia. En la Violencia de Pareja (que incluye a la Violencia Conyugal), se encontraron como principales razones: el consumo de alcohol, drogas y sustancias psicoactivas y, el ser mujer cabeza de hogar (Hernández-Cardozo, 2014).

7.1.4. Concepción predominante para entender a la Violencia Conyugal

En el abordaje y manejo de la Violencia Conyugal predomina la concepción de que esta violencia es exclusivamente una relación “víctima-victimario”. Esta concepción lleva tácita una forma de categorizar a los involucrados como buenos y malos, no analiza la interacción entre ellos para mantenerse en el vínculo; además, es limitante, así como, estática, para permitir la comprensión de este problema e implementar cambios dentro de la relación conyugal para resolverlo (Perrone & Nannini, 2002).

7.1.5. Posturas para entender la relación entre sexos que se da en la Violencia Conyugal

Han aparecido críticas al enfoque del “bueno” y el “malo” implícito en la visión víctima-victimario; Michalsky (2005) señala que en situaciones de violencia la violencia fluye en ambas direcciones en la pareja (“violencia mutua”); además, crítica a al enfoque de factores de riesgo para entender la violencia de pareja; pues, muestra que aunque la gama de variables incluidas en los estudios epidemiológicos es impresionante, no muchas de ellas reflejan adecuadamente los conceptos centrales de las diferentes teorías sobre violencia de pareja, en específico, o violencia doméstica, en general, y refiere que; se puede tratar de desentrañar hasta la saciedad los mecanismos causales

y las implicaciones de factores estadísticamente significativos, pero, esto se no aumenta el poder explicativo de los modelos ni puede resolver los debates teóricos si no se miden variables que se deriven de teorías sobre violencia de pareja: "... nuestro entendimiento continúa estando constreñido por teorías convencionales y medidas socio-demográficas limitadas...". De igual forma, señala que la mayoría de las investigaciones se centran en las características individuales como potenciales predictores de la violencia de pareja, reduciendo un fenómeno social sólo al nivel individual, no tomando como unidad de análisis el caso de violencia, no teniendo en cuenta las características sociales y culturales en que se da dicho caso de violencia y, no midiendo la información de ambos miembros de la pareja y de sus redes sociales. De esta forma, resalta que el valor explicativo de las investigaciones nacionales a gran escala en los Estados Unidos de Norteamérica sobre violencia de pareja tienen limitaciones, en parte, por su enfoque epidemiológico que no mide factores analíticos claves y se basa en características socio-demográficas y otras características de fondo como proxies analíticos (Michalski, 2005).

En la literatura científica sobre violencia de pareja (de la cual, es parte la Violencia Conyugal) hay cuatro posturas para entender la relación entre sexos que se da en esta violencia.

Las dos posturas predominantes son (Belknap & Melton, 2005); la primera, sostiene que la violencia se da tanto de hombres a mujeres como a la inversa (simetría entre sexos), tal como lo muestran diversos estudios (Brush, 1990) (Madgol, Moffitt, Caspi, Fagan, & Silva, 1997) (Moffit & Caspi, 1999) (Morse, 1995) (O'Leary et al., 1989) (M. Straus & Gelles, 1990). Un estudio (Morse, 1995) hecho en una muestra representativa de jóvenes adultos de los Estados Unidos de Norteamérica, que evaluó las diferencias entre sexos en la violencia de pareja, plantea que las mujeres son más frecuentemente víctimas de asalto severo por su pareja que los hombres y que la lesión no es necesariamente porque los hombres peguen más frecuentemente, sino porque pegan más duro.

No obstante, el hecho de que diversas investigaciones han mostrado que la Violencia Conyugal es ejercida tanto por hombres como por mujeres, hay que tener presente que

esta violencia es sólo un aspecto de la inequidad de género, la cual, abarca a la autonomía de la mujer, el status de las mujeres y el control patriarcal del hombre.

La segunda postura sostiene que hay una asimetría entre sexos, pues, se daría más de los hombres hacia las mujeres, tal como lo muestran diversos estudios (Das Dasgupta, 2001) (Belknap & Melton, 2005) (Dobash, Dobash, Wilson, & Daly, 1992) (McLeod, 1984) (Melton & Belknap, 2003) (Saunders, 1986) (P. Tjaden & Thoennes, 2000) (Vivian & Langhinrichsen-Rohling, 1994). Se basa en el concepto de que el hombre es más agresivo que la mujer; por lo cual, sustenta que el control patriarcal del hombre es la base de la violencia contra la mujer; que el asalto al cónyuge sería exclusivamente perpetrado por el hombre; que la violencia femenina en la relación de pareja, en caso de que se diera, sería defensiva e inocua y, que, si las mujeres eran instigadoras, era para hacer un “ataque preventivo” contra un ataque masculino inminente. Esta postura ha sido bandera del movimiento feminista.

Desde esta postura la violencia de la mujer en la relación de pareja se ha conceptualizado en función de su compañero y de la trayectoria vital de ella. Desde una de las perspectivas feministas la mujer ejercería la violencia en la relación de pareja (Belknap & Melton, 2005) según el modelo de aprendizaje, oportunidad y elección (Perilla, Frndak, Lillard, & East, 2003): la mujer aprendería a ser abusiva a través de sufrir abusos en su relación o en su vida o, ser testigo de dicha violencia u otros tipos de violencia; tendría la oportunidad de ejercerla cuando ella tuviera más poder y, ella haría la elección de abusar. Así, la violencia de la mujer en su relación de pareja se vería como algo externo a ella o incorporado a ella misma por factores externos (relaciones de pareja y/o experiencias de vida conflictivas y traumatizantes). Dicho análisis tiene el sustrato conceptual de la visión “víctima-victimario” en la violencia de la pareja; lo cual, implicaría que se tendría un sexo (el masculino) violento por naturaleza y, otro sexo, el femenino, no violento por naturaleza; premisa ésta de dudoso sustento conceptual y práctico. Además, de que ignora el contexto en que está inserta la relación conyugal.

Algunos autores (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005) consideran equívoco el concepto básico de esta postura (de que el hombre es más agresivo que la mujer), pues, es el

resultado de estudios que hicieron la selección de la muestra en hogares de acogida, en donde predominaban las mujeres víctimas, o de personas maltratadoras en tratamiento, obligados por el sistema jurídico, en donde predominaban los hombres.

Por su parte, hay posturas distintas para entender el control patriarcal del hombre como causa de la violencia contra la mujer; una postura avala esta posición (Pallitto & O'Campo, 2005) (Choi & Harwood, 2004); mientras que, otra postura no encuentra relación entre ellos (Yllo & Straus, 1990).

La tercera postura sostiene que la violencia se da más de las mujeres hacia los hombres. Una investigación, realizada en los Estados Unidos de América, señala que la violencia, severa y unidireccional, en la relación de pareja era más comúnmente femenina que masculina (Stets & Straus, 1992). (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005) (D.G. Dutton, 2007) revisaron diversas investigaciones que mostraron una incidencia mayor de violencia causada por mujeres que por hombres, principalmente en muestras poblacionales de los más jóvenes; con lo cual, muestran que la disparidad entre sexos en lesiones por violencia de pareja es menor que la señalada por las posturas feministas (Follingstad, Wright, Lloyd, & Sebastian, 1991) (P. Tjaden & Thoennes, 1998) (Brown, 2004) (Kessler, Molnar, Feurer, & Appelbaum, 2001). De igual forma, se observó una incidencia mayor de violencia causada por mujeres que por hombres en parejas que requirieron intervención de algún profesional (hospital, policía, abogados) (Ehrensaft, Moffitt, & Caspi, 2004); lo mismo que, en un estudio que analizó la dinámica de la conducta delincinencial en una muestra representativa de personas en los Estados Unidos de Norteamérica (Elliott, Huizinga, & Morse, 1985). Además, se señala que los hombres reportan menos que las mujeres la propia victimización y no ven la violencia femenina contra ellos como un delito (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005).

Una cuarta postura relativiza el que hubiera un sexo hegemónico para causar la violencia de pareja y ve esta predominancia según el contexto. En este sentido, una investigación (Schlack, Rüdell, Karger, & Hölling, 2013) realizada en una muestra representativa de mujeres y hombres, entre 18 y 64 años, en Alemania, 2013, reporta, de forma significativa, que los hombres refirieron más ser víctimas de violencia física en

los últimos 12 meses; también, reporta que no hubo diferencias entre los sexos en cuanto frecuencia para ser agresor o agredido físicamente. Además, dicho estudio señala que las mujeres son más frecuentemente las perpetradoras, tanto de la violencia física como la psicológica, en el área doméstica (en la relación de pareja y en la familia); mientras que, los hombres fueron reportados más frecuentemente como los perpetradores y las víctimas de la violencia en el sitio de trabajo y en espacios públicos. También, dicho estudio reporta que los adultos jóvenes, entre 18 y 29 años, así como las personas de bajo nivel socioeconómico fueron, de forma consistente, más afectadas por la violencia, con excepción de la victimización psicológica violenta. Igualmente, este estudio reporta que no hubo una diferencia significativa entre sexos para percibir su acción violenta como un acto inadecuado (Schlack et al., 2013).

Así, en términos de la relación entre sexos en la violencia conyugal, una de las posturas plantea que la mujer es la más maltratada, otra sostiene que es la más maltratadora y, otra, sostiene que ambos se maltratan de forma similar. Esta diferencia se ha buscado esclarecer, desde una de las perspectivas feministas (Belknap & Melton, 2005), por cinco vías explicativas: Una, sostiene que es por el instrumento metodológico (cuestionario) utilizado, el cual, muy frecuentemente es el CTS (Conflicts Tactics Scales); al cual, se le acusa de ignorar el contexto, las motivaciones, los significados y las consecuencias de la violencia de pareja (Belknap, 2001) (Das Dasgupta, 2001). Otra vía explicativa, sostiene que son las diferencias entre sexos en honestidad para reportar el uso de la fuerza en la relación de pareja; así, muchos hombres que ejecutan la violencia de pareja minimizarían o sub-reportarían su propio uso de la fuerza (Berns, 2000) (J. C. Campbell, 1995) (Dobash, Dobash, Cavanagh, & Lewis, 1998) (Goodrum, Umberson, & Anderson, 2001) (Heckert & Gondolf, 2000). Una tercera vía sería el sitio de recolección de los datos, pues, los refugios y los hospitales serían sitios más seguros para responder preguntas sobre violencia de pareja que responder encuestas telefónicas o en el hogar. Otra cuarta vía explicativa sería, la diferencia de muestras; pues, mientras las muestras tomadas de la población general medirían la violencia común de pareja, las muestras tomadas de refugios, auto-reportes o reportes policiales medirían el terrorismo patriarcal, es decir, el control de los maridos sobre sus mujeres, basado en la tradición cultural del patriarcado. Una quinta vía

explicativa, señala que los estudios que muestran simetría entre sexos tienen su foco tanto en la victimización como en la perpetración, mientras que los estudios que muestran asimetría entre sexos se centran sólo en la victimización (P. Tjaden & Thoennes, 2000).

Hay críticas a algunas de estas vías explicativas. Frente a la postura que sostiene que la mujer se ve igual de maltratada que el hombre en la relación conyugal atribuyéndolo a las características propias del instrumento metodológico (frecuentemente el Conflicts Tactics Scales), quienes lo desarrollaron han mostrado cómo este cuestionario incorpora variables que muestran el contexto social y cultural (Murray A. Straus et al., 2003). Así mismo, (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005) analizan extensamente el debate sobre el Conflict Tactics Scale y concluyen que: “ha habido varios estudios en gran escala, incluyendo un impresionante conjunto de datos epidemiológicos que, consistentemente, concluyen que los porcentajes de violencia femenina son tan altos, o mayores, que los porcentajes de violencia masculina en las relaciones de pareja. Incluso, cuando el Conflict Tactics Scale no se usa para medir el abuso, se encuentra que los hombres frecuentemente reportan victimización y las mujeres reportan frecuentemente perpetración de abuso”.

Por su parte, en contraposición a la postura que sostiene que es el terrorismo patriarcal la causa de que la mujer sea más maltratada en la relación conyugal, una investigación realizada en los diferentes estados de los Estados Unidos de Norteamérica reportó que la violencia masculina no se relacionaba linealmente con los indicadores culturales de patriarcado (Yllo & Straus, 1990).

7.1.6. Niveles de estudio de la Violencia Conyugal en la literatura científica y enfoque predominante

Se hizo una revisión de la literatura científica publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, utilizando la palabra clave “spousal violence”, para conocer los niveles (individual, pareja, contexto) que habían estudiado. Se encontraron 282 referencias, de las cuales, se descartaron 155 debido a que: no eran realmente del tema, no hacían referencia a investigaciones o la

violencia conyugal era un hallazgo y no el objeto de la investigación. De los 127 estudios que quedaron, los niveles que éstos analizaron se distribuyeron de la siguiente forma: 46 estudios (36,22%) analizaron a dicha violencia sólo en sus características del nivel individual; 54 (42,51%) la analizaron en sus características del nivel de pareja de cónyuges; 1 estudio (0,79%) analizó el nivel individual y el de pareja; 9 (7,1%) estudiaron el nivel individual y del contexto; 7 (5,51%) analizaron el nivel de pareja y del contexto y 10 (7,9%) analizaron sólo el contexto. En el nivel de contexto, 4 estudios (15,38%) tomaron una variable y 21 (80,77%) analizaron dos o más variables.

De esta forma, 101 (79,53%) de los estudios sobre Violencia Conyugal en este período analizaron los niveles de individuo o de pareja; mientras que, 26 (20,47%) de los estudios analizaron el contexto.

En síntesis, esta revisión de la literatura científica publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, muestra que en los estudios sobre Violencia Conyugal predominan los que analizan los niveles individual y de pareja y, en menor medida, los que analizan el nivel de contexto.

Por su parte, el enfoque predominante en los estudios revisados fue el cuantitativo. En la mencionada revisión de la literatura científica, se encontró que de los 46 estudios que analizaron el nivel individual, 37 (80,43%) utilizaron un enfoque cuantitativo, 8 (17,39%) un enfoque cualitativo y 1 (2,17%) uno mixto (cuantitativo/cualitativo). De igual forma, de los 54 estudios que analizaron el nivel de pareja, 49 (90,74%) utilizaron un enfoque cuantitativo; 4 (7,4%) uno cualitativo y 1 (1,85%) un enfoque mixto (cuantitativo/cualitativo). Similarmente, de los 10 estudios que analizaron el contexto, 8 (80,0%) utilizaron un enfoque cuantitativo y 2 uno cualitativo (20,0%). Así mismo, utilizaron un enfoque cuantitativo los 9 estudios que analizaron el nivel individual y el del contexto; al igual que, los 7 estudios que analizaron el nivel de pareja y el del contexto y; el único estudio que analizó el nivel individual y el de pareja.

En otro aspecto del estudio del contexto de violencia conyugal se ha analizado su asociación con la desventaja socioeconómica en el nivel del vecindario o la comunidad;

entendiendo a ésta última como causa de factores favorecedores de la violencia de pareja (Beyer, Baber-Wallis, & Hamberger, 2015). Entre estos factores están la desorganización social y el desorden físico (Benson et al., 2003) (Browning, 2002) (Miles-Doan & Kelly, 1997) (Van Wyk, Benson, Fox, & DeMaris, 2003). Esta desventaja socioeconómica implica conceptos diversos, tales como, las relaciones débiles o no existentes entre vecinos (cohesión social débil), la limitación de recursos comunitarios y el desorden físico del vecindario. Este último (Beyer et al., 2015) puede reflejarse en los edificios, parques y otras características físicas del vecindario, que tienden a estar en mal estado y; se convierte en una expresión de la falta de voluntad del vecindario o de la incapacidad para mantener el control social; lo cual, podría favorecer la violencia, en general (Wilson & Kelling, 1982) (R. J. Sampson & Raudenbush, 1999) y, la violencia conyugal, en particular; ya que, los sujetos violentos esperarían pocas sanciones por su conducta desviada, incluso así la realicen en espacios privados. Un estudio (E. Gracia & Herrero, 2007), realizado en una muestra representativa de españoles mayores de 18 años, mostró como el desorden social percibido del vecindario se asociaba inversalmente con las actitudes para reportar la violencia doméstica contra la mujer.

Otra vía forma de concebir la interrelación entre el vecindario y la violencia conyugal analiza la influencia de las normas culturales del nivel de vecindario en la perpetración de esta violencia (Beyer et al., 2015). Así, las normas culturales se consideran el “horizonte cognitivo” (R. J. Sampson & Wilson, 1995), estando estructuradas de forma ecológica y siendo las conductas guía consideradas apropiadas (Benson et al., 2003) (R. J. Sampson & Wilson, 1995), favoreciendo o limitando la violencia conyugal. Un estudio (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005) señala que el factor cultural es distinto dependiendo de la sociedad en que se analice, pues, en algunas, la violencia contra la mujer es más aceptada que en otras.

7.1.7. Medición del contexto de la Violencia Conyugal en la literatura científica

En la ya mencionada revisión de la literatura científica, 25 de los 26 estudios que analizaron el contexto de la Violencia Conyugal sólo tuvieron en cuenta, de forma aislada, alguna(s) variable(s) del contexto, principalmente socio-demográficas, para

analizarlo; algunos de estos estudios tomaban una sola variable del contexto, mientras que, otros analizaban varias variables. Sólo un estudio (Choi & Harwood, 2004) analizó al contexto utilizando las teorías socio-estructural, patriarcal, cultural y de intercambio social para crear un modelo hipotético que explicara la respuesta de las mujeres coreanas al abuso en la relación conyugal.

Una de los estudios que analizó la Violencia Conyugal según una variable de su contexto fue el que investigó la violencia conyugal sufrida por las mujeres, entre 15 y 49 años, en seis países del África Sub-sahariana (Camerún, Kenia, Mozambique, Nigeria, Zambia y Zimbabwe) y si las mujeres de los hogares pobres tenían más posibilidad de sufrir violencia de su esposo/compañero que las mujeres de hogares medios o ricos. Esta investigación mostró que en estos países los niveles similares de pobreza/riqueza en los hogares daban diferentes niveles de violencia conyugal sufrida por las mujeres; por lo que, concluyen que la experiencia de esta violencia afecta a todos los niveles de pobreza/riqueza en los hogares y, recomienda que, para enfrentar a esta violencia, es necesario tener un abordaje comprehensivo y no sólo abordar la pobreza/riqueza del hogar (Bamiwuye & Odimegwu, 2014).

Algunos de los estudios que analizaron la Violencia Conyugal según varias variables del contexto fueron los siguientes:

Se analizó la violencia basada en género en la zona rural del estado indio de Uttar Pradesh en relación a conductas de salud reproductiva, tales como: comportamientos incorrectos en salud reproductiva, complicaciones del embarazo, pobre preparación para el parto, poca posibilidad de parto institucional, cuidado postnatal limitado y comunicación conyugal limitada en planificación familiar. Este estudio encontró que sólo las complicaciones del embarazo y la falta de preparación para el parto estaban asociadas de forma significativa con esta violencia (Ahmad, Khan, Mozumdar, & Varma, 2015).

Se estudió la prevalencia de la Violencia Física Conyugal en 1999 y 2010, en Corea del Sur, así como, las características socio-demográficas del perpetrador del acto violento; en una muestra representativa de hogares con parejas casadas o cohabitando.

Este estudio encontró que la prevalencia disminuyó de 34,1% en 1999 a 16,5% en el 2010; de igual forma, encontró que los hombres con características socio-demográficas bajas eran más violentos y que las mujeres no lo fueron; aunque, las mujeres más jóvenes tendían a ser más violentas que las mujeres de mayor edad. También, encontró que diferentes niveles de ingresos en el hogar se asociaron con diferentes niveles de violencia, en el 2010, pero, sin detectarse una tendencia lineal (Kim, Oh, & S.I., 2015).

Se estudió la violencia doméstica en mujeres mexicanas (n = 83,159) y se encontraron como predictores significativos: edad, número de hijos en el hogar, ingreso familiar, educación, autoestima, historia familiar de abuso y conducta controladora del esposo. El estatus laboral de las mujeres no fue un predictor significativo cuando todas las variables se incluyeron en el modelo; pero, cuando se retiró la conducta controladora del esposo, se convirtió en un predictor significativo; con lo cual, esta investigación mostró que la conducta controladora del esposo podría servir como un mediador de la relación predictiva entre el estatus laboral de las mujeres y la violencia doméstica en las mujeres mexicanas (Terrazas-Carrillo & McWhirter, 2015).

Se evaluó el grado en que el medio ambiente (densidad de expendios de licor por grupos de bloques censales y características demográficas del vecindario) y los factores de riesgo del compañero (por ejemplo: consumo riesgoso de licor, características psicosociales) contribuían a la posibilidad de violencia de pareja entre 1.753 parejas residentes en cincuenta ciudades, de mediano y gran tamaño, de California. Se encontró que aproximadamente el 12% de las parejas reportaron violencia en el último año, ya sea del hombre hacia la mujer o a la inversa; ninguno de los factores medioambientales se relacionó con la violencia. La impulsividad del compañero hombre y las experiencias adversas en la infancia de cada miembro de la pareja se encontraron asociadas con riesgo de violencia del hombre hacia la mujer. Factores de riesgo para violencia de la mujer hacia el hombre fueron la impulsividad del compañero hombre, la frecuencia de ingesta abundante de licor y las experiencias adversas en la infancia de la mujer. Las características individuales y de pareja fueron los principales factores de riesgo para Violencia de Pareja. La ingesta abundante de licor por parte del

hombre puede llevar a interacciones negativas en la relación compañeros/esposos y resultar en violencia de la mujer hacia el hombre. La impulsividad del hombre y las experiencias adversas en la infancia de ambos miembros de la pareja puede potenciar sus conflictos y resultar en agresión. Las intervenciones enfocadas a la prevención de la disfunción familiar durante la infancia pueden ayudar a reducir la violencia interpersonal en la adultez (C.B. Cunradi, Todd, Mair, & Remer, 2013).

El siguiente cuadro muestra las variables analizadas por los estudios sobre el contexto de la Violencia Conyugal encontrados en la revisión de la literatura científica ya mencionada:

Cuadro 1. Nivel de medición y variables analizadas del contexto en estudios sobre la Violencia Conyugal

Revista/artículo/autores	Nivel de medición	Variable(s) analizadas del contexto
J Interpers Violence. 2015 May 6. Gender-Based Violence in Rural Uttar Pradesh, India: Prevalence and Association With Reproductive Health Behaviors. Ahmad J, Khan ME, Mozumdar A, Varma DS.	Contexto	Conductas en salud reproductiva incorrectas, complicaciones del embarazo, poca preparación para el parto, poca posibilidad de parto institucional, cuidado postnatal, limitada comunicación entre esposos en planificación familiar
J Drug Educ. 2014;44(1-2):19-33. Alcohol outlet density, drinking contexts and intimate partner violence: a review of environmental risk factors. Cunradi CB, Mair C, Todd M.	Individual y contexto	contextos del ingerir licor (dónde, qué tan frecuente y con quien), densidad territorial de los expendios de licor, la desventaja social del vecindario
J Interpers Violence. 2015 Jan 18. Prevalence and Trends in Domestic Violence in South Korea: Findings From National Surveys. Kim JY, Oh S, Nam SI.	Contexto	Factores de riesgo socio-demográficos
J Interpers Violence. 2015 Apr;30(7):1128-52. Employment status and intimate	Contexto	Edad, número de hijos en el hogar, ingreso, educación,

partner violence among Mexican women. Terrazas-Carrillo EC, McWhirter PT.		autoestima, historia familiar de abuso, conducta controladora del esposo
Reprod Health. 2014 Jun 17;11:45. Spousal violence in sub-Saharan Africa: does household poverty-wealth matter? Bamiwuye SO, Odimegwu C.	Contexto	Se hizo un índice para calcular la pobreza/riqueza de los hogares
Partner Abuse. 2013 Oct 1;4(4):419-443. Intimate Partner Violence among California Couples: Multilevel Analysis of Environmental and Partner Risk Factors. Cunradi CB, Todd M, Mair C, Remer L.	De pareja y contexto	Densidad de expendios de alcohol por grupo de cuerdas, características demográficas del vecindario
BMC Womens Health. 2013 Jun 26;13:28. Intimate partner violence and mental health in Bolivia. Meekers D, Pallin SC, Hutchinson P.	Individual y contexto	Factores demográficos y características del compañero
Health Care Women Int. 2013;34(9):795-813. Spousal violence against women and its association with women's mental health in Pakistan. Zakar R, Zakar MZ, Mikolajczyk R, Kraemer A	Individual y contexto	Salud mental de las mujeres
Violence Against Women. 2013 Mar;19(3):400-21. Gender-based violence in Egypt: analyzing impacts of political reforms, social, and demographic change. Ambrosetti E, Abu Amara N, Condon S.	Contexto	Contexto social y político de las Organizaciones No Gubernamentales y los activistas de los derechos de las mujeres
J Obstet Gynaecol. 2013 Apr;33(3):250-3. The cause and consequence of domestic violence on pregnant women in India. Sarkar, NN.	Individual y contexto	Nivel de educación del esposo; hábito de consumir alcohol, opio o tabaco; analfabetismo, pobreza, status familiar, actitud indiferente de la comunidad sobre la violencia conyugal
J Interpers Violence. 2013 Aug;28(12):2521-56. Prevalence and correlates of intimate partner violence by type and severity: population-based studies in Azerbaijan, Moldova, and Ukraine. Ismayilova L, El-Bassel N.	Contexto	Nivel de educación de las mujeres, status socio-económico medido por status de riqueza del hogar, desempleo del compañero
Am J Public Health. 2013 Jan;103(1):148-55. Influence of community social norms	Contexto	Normas sociales hacia la Violencia Conyugal medidas por normas

<p>on spousal violence: a population-based multilevel study of Nigerian women.</p> <p>Linos N, Slopen N, Subramanian SV, Berkman L, Kawachi I.</p>		<p>sociales del nivel estatal permisivas hacia la violencia conyugal</p>
<p>PLoS One. 2011;6(12):e27738.</p> <p>Are individual and community acceptance and witnessing of intimate partner violence related to its occurrence? Multilevel structural equation model.</p> <p>Uthman OA, Moradi T, Lawoko S.</p>	Contexto	<p>Actitudes tolerantes comunitarias</p>
<p>J Interpers Violence. 2011 Sep;26(13):2592-618.</p> <p>Prevalence and correlates of physical spousal violence against women in slum and non-slum areas of urban Bangladesh.</p> <p>Sambisa W, Angeles G, Lance PM, Naved RT, Thornton J.</p>	Individual y contexto	<p>Educación post-primaria, hogares ricos</p>
<p>BMC Pregnancy Childbirth. 2011 Jul 6;11:49.</p> <p>Increased risk of miscarriage among women experiencing physical or sexual intimate partner violence during pregnancy in Guatemala City, Guatemala: cross-sectional study.</p> <p>Johri M, Morales RE, Boivin JF, Samayoa BE, Hoch JS, Grazioso CF, Barrios Matta IJ, Sommen C, Baide Diaz EL, Fong HR, Arathoon EG.</p>	Contexto	<p>Características sociales y demográficas</p>
<p>Stud Fam Plann. 2010 Sep;41(3):165-78.</p> <p>Physical and sexual abuse of wives in urban Bangladesh: husbands' reports.</p> <p>Sambisa W, Angeles G, Lance PM, Naved RT, Curtis SL.</p>	Individual y contexto	<p>Áreas tuguriales/no tuguriales, municipalidades distritales, niveles socioeconómicos bajos, uso de licor y drogas, enfermedades infecciosas transmitidas sexualmente, pobre salud mental, tener actitudes que apoyen el golpear a la esposa</p>
<p>Arch Pediatr Adolesc Med. 2011 Jan;165(1):22-7.</p> <p>Gender-based disparities in infant and child mortality based on maternal exposure to spousal violence: the heavy burden borne by Indian girls.</p> <p>Silverman JG, Decker MR, Cheng DM, Wirth K, Saggurti N, McCauley HL, Falb KL, Donta B, Raj</p>	Contexto	<p>Mortalidad infantil y en menores de 5 años entre niños y niñas</p>

A.		
J Postgrad Med. 2008 Oct-Dec;54(4):306-12. The effect of spousal violence on women's health: findings from the Stree Arogya Shodh in Goa, India. Chowdhary N, Patel V.	De pareja y contexto	Ingreso per cápita del hogar
Am J Public Health. 2008 Mar;98(3):507-14. Effects of individual and proximate educational context on intimate partner violence: a population-based study of women in India. Ackerson LK, Kawachi I, Barbeau EM, Subramanian SV.	Individual y contexto	Niveles en la comunidad de alfabetismo de hombres y mujeres
J Biosoc Sci. 2007 Sep;39(5):657-70. Physical spousal violence against women in India: some risk factors. Jeyaseelan L, Kumar S, Neelakantan N, Peedicayil A, Pillai R, Duvvury N.	De pareja y contexto	Status socio-económico, apoyo social, presenciar al padre golpear a la madre
Lancet. 2006 Dec 2;368(9551):1973-83. Effect of a structural intervention for the prevention of intimate-partner violence and HIV in rural South Africa: a cluster randomised trial. Pronyk PM, Hargreaves JR, Kim JC, Morison LA, Phetla G, Watts C, Busza J, Porter JD.	De pareja y contexto	Intervención combinada de apoyo microfinanciero y de capacitación
Zhonghua Liu Xing Bing Xue Za Zhi. 2006 Mar;27(3):200-3. [An epidemiological study on domestic violence in Hunan, China]. [Article in Chinese] Cao YP, Zhang YL, Sun SQ, Guo GY, Li YC, Yuan D, Yang SC, Zhong S, Peng YW, Li LJ, Zhang GN, Wang GQ, Xiao M, Tian JP, Jiang LH, Shi JW, Zhu YH, Huang Z, Xiao JW, Luo XS, Wang GJ, Huang GP, Li JG.	De pareja y contexto	Medición de otras violencias familiares, no relacionándolas con violencia conyugal; ellas fueron: abuso infantil, abuso de ancianos; también, midió la estructura del hogar
Turk Psikiyatri Derg. 2006 Summer;17(2):107-14. [Domestic violence and female patients]. [Article in Turkish] Vahip I, Doğanavşargil O.	De pareja y contexto	Ingreso familiar, familia ampliada
J Transcult Nurs. 2004 Jul;15(3):207-16.	Individual y	Teorías socio-estructural,

<p>A hypothesized model of Korean women's responses to abuse. Choi M, Harwood J.</p>	<p>contexto</p>	<p>patriarcal, cultural y de intercambio social</p>
<p>Am J Public Health. 1999 Feb;89(2):241-4. Wife abuse among women of childbearing age in Nicaragua. Ellsberg MC, Peña R, Herrera A, Liljestrand J, Winkvist A.</p>	<p>Individual y contexto</p>	<p>Pobreza, paridad, residencia urbana, historia de violencia en la familia del esposo</p>
<p>J Consult Clin Psychol. 1994 Jun;62(3):594-602. Physical aggression in early marriage: preresultship and relationship effects. O'Leary KD, Malone J, Tyree A.</p>	<p>De pareja y contexto</p>	<p>Variables predictoras de antes de la relación (Historia de violencia en la familia de origen, agresión contra otros en la infancia y en la adolescencia, características de personalidad), Variables predictoras en la relación (discordia marital, agresión psicológica del cónyuge)</p>

En resumen, esta revisión de la literatura científica publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, muestra que en los estudios sobre el contexto de la Violencia Conyugal usualmente éste se mide utilizando una o algunas pocas variables sin abordarlo con un marco conceptual comprehensivo. Un problema conceptual y metodológico surge cuando, al medir dicha relación de esa forma, no se tiene en cuenta otras variables que pueden asociarse.

7.2. Capital Social

Introducción

El Capital Social es una categoría analítica promisorio para estudiar las posibles asociaciones (e influencias) del contexto en la salud (Cooper et al., 1999) (C. Campbell, 2001) y la Violencia Intrafamiliar (Zolotor & Runyan, 2006). El Capital Social se utiliza en la presente investigación, junto con la Clase Social, para analizar el contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física).

En este capítulo se revisa el marco teórico del Capital Social y se muestra cómo éste es un constructo con el que se puede mirar de forma comprehensiva una amplia parte del contexto de la Violencia Conyugal, pues, sus dimensiones analiza aspectos relevantes de éste. El presente capítulo se desarrolla en el siguiente orden: concepción sobre Capital Social utilizada en la presente investigación; Capital Social y medición de los recursos sociales sociales en el área local; Acceso a los recursos Sociales, dimensión del Capital Social (propuesta para medición de los recursos sociales tangibles en el barrio y la familia) e; Información, dimensión del Capital Social.

7.2.1. Concepción de Capital Social utilizada en la presente investigación

En vista de la diversidad de posturas sobre Capital Social, para la presente investigación se utilizó la siguiente definición de Capital Social: "...redes junto con normas compartidas, valores y entendimientos que facilitan la cooperación dentro y entre grupos" (Cote & Healy, 2001). La cooperación se refiere a la movilización de los recursos del Capital Social, que son valores o suministros que se puede aprovechar (Harper & Kelly, 2003). Además, esta definición ha mostrado fortaleza conceptual al analizar al Capital Social desde cinco dimensiones: Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza (Harper & Kelly, 2003).

Esta definición es la única que se ha operativizado, de forma cuantitativa, en encuestas de largo alcance, como fue el Módulo de Capital social del General Household Survey (GHS) 2000/01, aplicado en el Reino Unido. Si bien, otras definiciones del Capital

Social se han operativizado en instrumentos, tales como, el Socat y el Inquesoc, desarrollados por el Banco Mundial, su aplicación no ha sido tan extensa.

La definición propuesta por Cote y Healy, en el 2001, fue aceptada por la Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) y adoptada por el Social Capital Working Group para usarla en los diferentes departamentos gubernamentales del Reino Unido. A partir de esta definición, la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido diseñó el Harmonised Question Set, cuestionario aplicado para el Módulo de Capital social del General Household Survey (GHS) 2000/01; que mostró utilidad práctica. Dicha definición se hizo operativa en las siguientes dimensiones (Green & Fletcher, 2003a) (Harper & Kelly, 2003), las cuales, aprehenden al contexto de la comuna: *Opinión sobre el área local* (mide las percepciones individuales del área en el cual viven), *Participación cívica* (mide participación del individuo en asuntos locales y nacionales y la percepción de la capacidad para influenciar a estos asuntos), *Redes Sociales y Apoyo* (mide el contacto con y, el soporte de, la familia y amigos), *Participación Social* (mide el involucramiento y trabajo voluntario para grupos organizados), *Reciprocidad y Confianza* (mide la cantidad de confianza que los individuos tienen en otros, en aquellos que conoce y en los que no conoce, así como la confianza en instituciones formales).

Respecto a la dimensión *Opinión sobre el área local*, algunos autores la incluyen como una ayuda para el análisis y la consideran una dimensión no exclusiva del Capital Social, aunque, fuertemente influida por éste (Harper & Kelly, 2003); mientras que, otros la consideran dentro del Capital Social (Green & Fletcher, 2003a).

Adicionalmente, se elaboró la dimensión *Acceso a los recursos sociales*, que mide la percepción del individuo de la disponibilidad de recursos sociales en el barrio en donde vive, que permite relacionar Capital Social con Clase Social.

También, se incorporó la dimensión *Fuentes de Información* del individuo; que se tomó de la Encuesta Nacional de Salud-2007, Encuesta a Hogares, del Ministerio de la Protección Social de Colombia.

7.2.2. Capital Social y medición de recursos sociales en el área local

El Capital Social se ha utilizado usualmente para medir recursos en un área local definida (comuna, sector, barrio, vecindario, alrededores del encuestado). Los recursos medidos varían según el instrumento utilizado, así:

El Social Capital Harmonised Question Set, desarrollado por la Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido, en la versión de Hazel Green and Lucy Fletcher, del 2003, analiza las siguientes dimensiones del Capital Social en el área local: Opinión sobre el área local, participación cívica, redes sociales y apoyo, participación social y, reciprocidad y confianza (Green & Fletcher, 2003a).

El Cuestionario integrado para la medición del capital social (SC-IQ ó INQUESOC), desarrollado por el Banco Mundial, analiza las siguientes dimensiones del Capital Social en el área local: Grupos y redes, Confianza y solidaridad, Acción colectiva y cooperación, Información y comunicación, Cohesión e inclusión social y, Empoderamiento y acción política (Grootaert, Narayan, Jones, & Woolcock, 2004).

El Socat (Social Capital Assessment Tool), desarrollado, también, por el Banco Mundial, son tres instrumentos (el perfil comunitario, la encuesta de hogares y el perfil organizacional) que miden el Capital Social estructural (instituciones y redes), el Capital Social cognitivo (confianza, normas y valores) y otros indicadores de desarrollo en el nivel meso y micro (comunidad, hogares y organizaciones), para evaluar cómo este Capital Social contribuye o erosiona el desarrollo social y económico (Krishna & Shrader, 2002).

En general, estos instrumentos miden dimensiones del Capital Social que se dan en el área local y que son procesos interactivos, intangibles, entre actores de dicha área y, no miden recursos sociales tangibles disponibles en la comunidad; si bien, el perfil comunitario del Socat evalúa a algunos de ellos.

7.2.3. Acceso a los recursos Sociales, dimensión del Capital Social (propuesta para medición de los recursos sociales tangibles en el barrio y la familia)

Los recursos sociales tangibles disponibles en el barrio y a los que ha accedido la familia, así como, los propios de esta última, condensan, de hecho, la capacidad de movilización de estos recursos por parte de los actores de ellas. Medir estos recursos es una de las formas de medir la capacidad de movilización de recursos, la cual es (Arriagada, 2003), uno de los ejes principales del Capital Social. Además, porque la capacidad de movilización de recursos guarda una relación directa con la propiedad, la riqueza y el poder.

La diferente capacidad de movilización de recursos entre las distintas clases sociales es un eje de la estratificación de la sociedad según las clases sociales y, ello es posible medirlo analizando los recursos sociales tangibles. La medición y comparación de estos recursos en distintas comunidades permite medir su distribución diferencial. La dimensión **Acceso a los recursos sociales** mide la percepción del individuo de la disponibilidad y suficiencia de recursos sociales tangibles en el barrio en donde vive y de los que ha accedido su familia, así como, los propios de ésta última, que son de relevante importancia porque indican inversión social y familiar en áreas sustantivas para el desarrollo de éstas.

Los recursos sociales tangibles que esta dimensión mide en el barrio son: vías y servicios públicos de transportes, instituciones de salud, centros de atención a grupos específicos (centro de jóvenes, asilo, etc), centros culturales, instituciones educativas y comercio.

Los recursos sociales tangibles que esta dimensión mide en la familia del individuo son a los que ha accedido ésta: instituciones educativas (preescolares, escuelas, colegios, universidades, etc) donde han estudiado los miembros de su núcleo familiar, instituciones de salud a donde han consultado ellos. Además, mide recursos familiares, como: adecuación de la vivienda a las necesidades del núcleo familiar, suficiencia de ingresos económicos de su núcleo familiar (para vivir en un barrio como el que quisieran, recrearse como quisieran).

Incluir esta dimensión en el Capital Social tiene la fortaleza que permite articular al Capital Social y la Clase Social a través del análisis de recursos sociales tangibles del

barrio, a los cuales haya accedido el encuestado y su familia o percibido la satisfacción de éstos a las necesidades del barrio; así como, del análisis de recursos propios de la familia. Estos recursos del barrio y la familia son de relevante importancia para su desarrollo. Esta dimensión sirve de pivote para articular al Capital Social, al analizar la capacidad de movilización de recursos, con la Clase Social, al analizar la distribución diferencial de éstos. Es una dimensión del Capital Social y no de la Clase Social, ya que, analiza los recursos existentes en la comunidad y no la inserción en el proceso productivo o en el mercado.

Como limitación de esta dimensión está el que medirla puede ser poco útil en áreas sin diferencias marcadas en la distribución de los recursos sociales tangibles, toda vez que, el Capital Social pierde relevancia para explicar fenómenos de salud en las sociedades más equitativas. Una revisión de estudios sobre el Capital Social según el nivel de análisis (individual y multinivel), que evaluó si había un significativo impacto en salud de estos niveles, encontró que el nivel del área o contextual era menos relevantes para explicar las diferencias en salud entre diferentes lugares en los países más igualitarios, pero, que en las sociedades menos igualitarias las características del área, como el Capital Social, parecían tener, comparativamente, un papel mayor para explicar estas diferencias en salud (Islam, Merlo, Kawachi, Lindström, & Gerdtham, 2006).

7.2.4. Información, dimensión del Capital Social

La información es considerada un recurso importante. Ella sólo se obtiene mediante la relación, en redes sociales, con otras personas (Grootaert et al., 2004) y; el acceso a ella, en aspectos relacionados con el gobierno, es considerado crucial para ayudar a las comunidades pobres a tener una mayor presencia en temas que afectan su bienestar, pues, ciudadanos informados están mejor preparados para aprovechar las oportunidades, acceder a los servicios, ejercer sus derechos, negociar efectivamente y hacer responsables a los actores gubernamentales y no gubernamentales (World Bank, 2002).

Es importante tomar esta dimensión en términos de información al ciudadano sobre sus derechos y deberes; su participación política, en sentido amplio y no solamente

partidista; provisión, por parte el Estado, de servicios relacionados con sus derechos fundamentales; así como, en lo referente a veeduría sobre los agentes estatales y sociales y la rendición de cuentas de estos agentes.

Originalmente el Banco Mundial desarrolló esta dimensión (“Información y comunicación”) en el Cuestionario integrado para la medición del capital social (SC-IQ ó INQUESOC), como parte de las dimensiones del Capital Social a analizar en el área local (Grootaert et al., 2004). El Ministerio de la Protección Social, de Colombia, tomó de esta dimensión sólo las *Fuentes de Información del individuo*, pero, adaptándola a fuentes de información de noticias y, no ya a fuentes de información sobre lo que estaba haciendo el gobierno o sobre el mercado, como estaba en el Inquesoc inicialmente. Con ello elaboró la pregunta que aplicó en la Encuesta Nacional de Salud-2007, Encuesta a Hogares (pregunta 910 del Módulo 1).

7.3. Clase Social

Introducción

La Clase Social es una forma de estratificar la sociedad basada en la inserción de los sujetos en el proceso productivo social o en el mercado o; también, según las oportunidades de vida. Esta revisión teórica se centra en la estratificación de la sociedad a través de la Clase Social; la cual, es una categoría sociológica muy importante para estudiar la dinámica de diferentes fenómenos sociales (Wright, 2005) (Portes & Hoffman, 2003), entre estos, los de salud (Muntaner et al., 2012). No obstante, hay que tener presente que hay otras formas diferentes de estratificar la sociedad, como la estratificación socio-económica, el género, la etnia y el prestigio.

La Clase Social se incluyó en la presente investigación porque se quería saber si se asociaba a la Violencia Conyugal. Además, porque se considera que la Clase Social es, en últimas, la apropiación diferencial de los recursos sociales por parte de diferentes grupos humanos; lo que lleva a diferentes oportunidades de vida que, cuando son extremas y, se miran a la luz de algún marco valorativo de justicia y derecho, generan las inequidades sociales. De esta forma, el estudio de las Clases Sociales según la distribución diferencial de los recursos sociales puede aportar a la investigación de los fenómenos sociales y de salud.

En este capítulo se revisa el marco teórico de Clase Social y se muestra cómo este constructo, al igual que el Capital Social, aporta a mirar de forma sistemática y comprehensiva una parte del contexto de la Violencia Conyugal.

En este capítulo se desarrollan los siguientes temas: concepción de Clase Social usada en la presente investigación, la relación Violencia Conyugal y Clase Social y se revisa la estratificación socio-económica en Colombia para mostrar su diferencia esencial con la Clase Social.

7.3.1. Concepción de Clase Social usada en la presente investigación

Para la presente investigación las clases sociales se definieron teniendo en cuenta la concepción weberiana; según la cual, éstas surgen en el mercado y, especialmente, en la división ocupacional del trabajo, pues, la posición del sujeto en éstos (el mercado y, principalmente, en la división ocupacional del trabajo) determina la clase social del mismo y de su familia; condicionando las posibilidades de vida ellos. La ocupación es el indicador principal de las clases sociales (Harrison & David, 2006).

Se escogió esta concepción para el estudio de las clases sociales teniendo en cuenta varios criterios. Unos de los criterios fueron un interés conceptual y uno práctico; en lo conceptual, la concepción weberiana es la base de la clasificación de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), que es clara conceptualmente, ha sido ampliamente usada a nivel internacional y razonablemente validada como un buen predictor de resultados en salud y educación, tanto en términos de criterio para medir como en términos de constructo (Harrison & David, 2006). En cuanto el interés práctico, esta concepción es la base del cuestionario ESeC (European Socioeconomic Classification) (Rose & Harrison, 2010), ampliamente usado a nivel internacional y que es un posterior desarrollo de la clasificación de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP). El ESeC (European Socioeconomic Classification) se adaptó (ESeC AC) para ser utilizado en la presente investigación. Otro criterio para optar por esta concepción fue que el investigador se apoyó en las recomendaciones hechas por Erling Solheim y las orientaciones conceptuales de Håkon Leiulfstrud, quienes junto con Ivano Bison, elaboraron el reporte "Social Class in Europe II, The European Social Survey 2002-2008", un extenso estudio sobre las clases sociales en Europa que utilizó y comparó cuestionarios de diferentes orígenes conceptuales y con diversa utilidad práctica.

7.3.2. Relación Violencia Conyugal y Clase Social: ¿La Clase Social influye a la Violencia Conyugal?

Se hizo una búsqueda en PubMed utilizando las palabras claves de ("domestic violence" and "social class"), sin limitar el período de tiempo a realizar la búsqueda, y se encontró que es muy escasa la literatura científica que analiza la relación entre Violencia Conyugal y Clase Social. La revisión de los artículos encontrados mostró que sólo una investigación (Khalifeh, Hargreaves, Howard, & Birdthistle, 2013) analizaba

dicha relación. También, en dicha base de datos se hizo la búsqueda utilizando las palabras claves de ("spousal violence" and "social class") y no se encontró nada. Así mismo, se buscó con las palabras claves de ("marital violence" and "social class"), encontrándose sólo un estudio etnográfico sobre el contexto de la violencia marital (Krishnan, 2005).

Las investigaciones que analizan la relación entre Clase Social y Violencia Conyugal son escasas. Además, en las pocas referencias en la literatura científica, hay dos posturas para entender esta relación. Una sostiene que la Clase Social se relaciona inversamente con la Violencia Conyugal, mientras que, la otra postura sostiene que no hay ninguna relación entre la Clase Social y la Violencia Conyugal, es decir, que ésta última se presenta en todas las Clases Sociales sin diferencias significativas.

La posición de que la Clase Social se relaciona inversamente con la Violencia de Pareja - de la cual, es parte la Violencia Conyugal - es sustentada en algunos estudios. La investigación etnográfica sobre el contexto de la violencia marital (Krishnan, 2005), realizado en comunidades rurales del estado de Karnataka, sur de la India, refiere que esta violencia está íntimamente unida a las experiencias de inequidades de género, casta y de clase social y, que la capacidad de las mujeres para resistir a esta violencia dependía de su acceso a los recursos económicos y sociales.

También, hay otros dos estudios que sustentan dicha posición; aunque la definición de la Clase Social la hacen equiparándola a una variable socio-demográfica; lo cual, no es pertinente conceptual ni metodológicamente. Uno de éstos, fue el encontrado en la búsqueda en PubMed utilizando las palabras claves de ("domestic violence" and "social class"); el cual, es una investigación, realizada en Inglaterra en el año 2008 (Khalifeh et al., 2013), encontró que la Violencia Física sufrida por la mujer en la relación de pareja estaba asociada con la clase social baja, así como, con tenencia de casas de interés social, bajo nivel de ingresos familiares, pobres logros educativos y vivir en áreas con múltiples factores de deprivación; aunque, no encontró asociación entre estos factores con la Violencia Física sufrida por el hombre ni con la Violencia Emocional (Psicológica) sufrida por ambos sexos en la relación de pareja; esta

investigación utilizó el nivel de la ocupación como criterio único para medir la Clase Social. El otro estudio, encontrado en una revisión de referencias bibliográficas, es una investigación realizada en el área metropolitana de Lima-Perú, en 1996, en una muestra de mujeres respondientes a la Encuesta Nacional sobre Estándares de Vida a quienes se les aplicó el Conflict Tactics Scale; dicho estudio mostró que el porcentaje de mujeres que reportaron haber sufrido algún tipo de violencia de pareja fue comparativamente mayor en las mujeres de escasos recursos que en las de clase media (Gonzales de Olarte & Gavilano Llosa, 1999); esta investigación equiparó Clase Social con nivel de ingresos.

Por su parte, la postura de que no hay ninguna relación entre la Clase Social y la Violencia Conyugal tiene sólo un reporte en ese sentido. La Organización Mundial de la Salud, en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, del año 2002, sostiene que la Violencia en la Pareja, de la cual, es parte la Violencia Conyugal, se produce en todos los países, independientemente del grupo social, económico, religioso o cultural (Krug et al., 2002).

La escasez de estudios que relacionen la Clase Social con la Violencia Conyugal muestra que ésta es un área de investigación inexplorada; más aún, ya que no se encontraron investigaciones que midieran rigurosamente a la Clase Social y la relacionaran con la Violencia Conyugal.

7.3.3. Estratificación socioeconómica en Colombia: su diferencia esencial con la Clase Social

En Colombia la estratificación socioeconómica es para el cobro de los servicios públicos domiciliarios. Así, la estratificación es, por mandato Constitucional y legal, un instrumento de política tarifaria de servicios públicos domiciliarios, expresamente supeditado a disposiciones técnicas y jurídicas; que no se atiene a criterios políticos, sociales, culturales o técnicos diferentes, como puede ocurrir en otros países (Grupo de Estratificación Socioeconómica & DANE, n.d.).

En Colombia el sistema de estratificación socioeconómica se hace sobre los inmuebles residenciales que reciben servicios públicos domiciliarios, clasificándolos en estratos

para poder cobrar estos servicios de manera diferencial. Con lo anterior, es posible asignar subsidios y cobrar contribuciones e identificar geográficamente sectores con distintas características socioeconómicas. Además, esto último permite orientar la planeación de la inversión pública en las zonas que más lo requieran; realizar programas sociales, como: expansión y mejoramiento de infraestructura de servicios públicos, vías, salud, saneamiento, servicios educativos y recreativos; así como, cobrar tarifas de impuesto predial diferentes por estrato y orientar el ordenamiento territorial (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) -Colombia, 1994).

En la ley 142 del 11 de Julio de 1994, Régimen de Servicios Públicos Domiciliarios, capítulo IV, artículos 101 a 104, se definió la estratificación socioeconómica; en su Artículo 102, especifica: "... Los inmuebles residenciales a los cuales se provean servicios públicos se clasificarán máximo en seis estratos socioeconómicos así: 1) bajo-bajo, 2) bajo, 3) medio-bajo, 4) medio, 5) medio alto, y 6) alto". Esta ley de Servicios Públicos Domiciliarios ha sido reglamentada por los Decretos Nacionales: 2785 de 1994, 3087 de 1997, 302 de 2000, 847 de 2001, 1713 de 2002 y; reglamentada parcialmente por los Decretos Nacionales: 1641 de 1994 y 549 de 2007. Además, hay otras leyes que la complementan, entre las cuales están: 142 de 1994 y 1506 de 2012.

Teniendo en cuenta esta normatividad, el Departamento Administrativo de Estadística (DANE) desarrolló una metodología para calcular el estrato socioeconómico en zonas urbanas y centros poblados rurales y, otra para calcular el estrato socioeconómico de fincas y viviendas dispersas rurales.

El censo de estratificación por manzanas mide variables de estratificación que corresponden a: las características físicas externas de las viviendas, su entorno inmediato y su contexto urbanístico. Las primeras son: antejardín, garaje, material fachada, material de la puerta, tamaño del frente y el plano de ventana. En el entorno inmediato de la vivienda las variables que se tienen en cuenta son: vías de acceso, foco de contaminación y andén. En el contexto urbanístico de la vivienda las variables que se tienen en cuenta son: pobreza, olla o desviación social, desarrollo progresivo sin consolidar, deterioro urbanístico industrial, desarrollo progresivo consolidado,

residencial intermedio, residencial con comercio compatible, residencial exclusivo, residencial de baja calidad (Díaz-Rodríguez, n.d.) .

Las características de las viviendas y de su entorno tomadas para la estratificación socioeconómica son las siguientes ocho variables: 1. Existencia de viviendas en el lado de la manzana con entrada principal; 2. El tipo de vías de acceso sobre la calle o vía del lado de la manzana: sendero o camino, peatonal, vehicular en tierra, vehicular en recebo (balasto o gravilla), vehicular en cemento, asfalto o adoquín; 3. Presencia de focos de contaminación en el lado de la manzana o frente a esa: aguas negras a la vista, botaderos de basura, matadero, plaza de mercado, talleres, fábricas, terminales de buses, cantinas, bares, etc; 4. Predominio de andenes en el lado de la manzana de viviendas sin andenes, con andenes pero sin zona verde o, con ambos elementos; 5. Predominio de viviendas en el lado de la manzana sin antejardín, con ese ya sea pequeño, mediano o grande; 6. Presencia de viviendas sin garajes en el lado de la manzana o con esos con distintas características; 7. Material de las fachadas en el lado de la manzana: En guadua, caña, esterilla, tabla o desechos; sin cubrir, es decir, en adobe, bahareque, tapia pisada, placa prefabricada, bloque o ladrillo común; en revoque (pañete o repello) sin pintura o con esa; con enchapes, en ladrillo pulido o en madera fina; 8. Tipo de material de la puerta principal: tabla, guadua, esterilla, zinc o tela; madera pulida, lámina metálica, armazón de hierro trabajado o aluminio; madera fina tallada o completamente en vidrio. Existen algunas diferencias entre distintas ciudades en las variables, según el número de habitantes y de manzanas, el número y clase de actividades económicas desarrolladas en ellas y el grado de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)³ en cada una (Mina-Rosero, 2004).

Así, mediante el Censo de Estratificación, un estudio técnico que es un inventario de las características físicas externas de las viviendas, de su entorno inmediato y de su contexto urbanístico, se considera que es posible clasificar la población de una localidad en grupos socioeconómicos diferentes o estratos (DANE, Oficina de Prensa, 2004).

La metodología urbana para calcular el estrato socioeconómico tiene en cuenta las subzonas homogéneas catastrales y las características físicas de los inmuebles

residenciales. Las sub-zonas con características homogéneas tanto en los aspectos físicos (uso del suelo, servicios públicos, vías y topografía), como geoeconómicos (valor del suelo) son las unidades de estratificación y son las sub-zonas homogéneas físico-económicas, que se obtienen mediante procesamiento geoestadístico a través de una intercepción espacial de las zonas catastrales. Las características físicas de los inmuebles residenciales de cada sub-zona son la base para la calificación y jerarquización de estas sub-zonas; las cuales, son estratificadas mediante los métodos de Dalenius-Hodges y K-medias para hacer el análisis Clúster. La evaluación de las características físicas de los inmuebles residenciales diferencia entre inmuebles en propiedad horizontal (apartamentos) y los que no (casas aisladas). Las viviendas individuales son clasificadas en el estrato predominante correspondiente a la sub-zona; pero, si sus características físicas difieren ostensiblemente de las condiciones predominantes del grupo se les considerada atípicas y su estrato se calcula a partir de sus características particulares (DANE, n.d.).

La estratificación socioeconómica así obtenida; junto con la tarifa, el porcentaje de subsidios o contribuciones que se le asigne a cada estrato en cada municipio y la cuantía en el consumo del servicio público domiciliario son los factores que determinan el valor del consumo de dicho servicio público domiciliario, ya sea energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, recolección de basuras, telefonía fija o gas natural. La tarifa es el costo del servicio y está en función de los costos y gastos propios de la operación, incluyendo la expansión, la reposición y el mantenimiento, la remuneración del patrimonio aportado por los inversionistas, el costo de la tecnología y de la administración para garantizar la calidad, la continuidad y la seguridad en la prestación del servicio; por lo cual, pueden ser diferentes las tarifas de distintas empresas que prestan un mismo servicio público domiciliario. Por su parte, los porcentajes de subsidios y contribuciones difieren a los fijados por la ley debido a factores como la prioridad que legalmente tienen los criterios de eficiencia y suficiencia financiera (Art. 87.7 Ley 142/94), así como, rezagos tarifarios debidos a la persistencia de subsidios y contribuciones extralegales (Grupo de Estratificación Socioeconómica & DANE, n.d.).

8. Marco conceptual de la presente investigación: análisis del contexto de la Violencia Conyugal utilizando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas

Es importante estudiar el contexto de la Violencia Conyugal para aprehender de forma más precisa dicho fenómeno, ya que, factores del contexto pueden asociarse a dicha violencia. En la presente investigación se construyó un marco conceptual para analizar una parte amplia del contexto de un fenómeno de salud, como es la Violencia Conyugal, utilizando los constructos de Capital Social y Clase Social, así como,

variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia).

Se utilizó la siguiente definición de Capital Social: "...redes junto con normas compartidas, valores y entendimientos que facilitan la cooperación dentro y entre grupos" (Cote & Healy, 2001). Dicha definición mostró su utilidad como marco interpretativo para analizar una parte extensa del contexto de la Violencia Conyugal y la posible asociación entre el contexto y este fenómeno de salud (tal como, se muestra en la sección "*Concepción de Capital Social utilizada en la presente investigación*"). A partir de esta definición se analiza al Capital Social desde sus dimensiones de: Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza (Harper & Kelly, 2003). Además, para analizar al Capital Social se construyó la dimensión *Acceso a los recursos sociales*; para medir los recursos sociales tangibles disponibles en el barrio y en la familia, así como, los propios de esta última, con lo que se analiza la capacidad de movilización de estos recursos por parte de los actores de ellas; con lo que, se busca medir uno de los ejes principales del Capital Social (Arriagada, 2003) en el nivel de barrio y familia. Esta nueva dimensión del Capital Social se sustenta en la sección "*Propuesta para medición de los recursos sociales tangibles en el barrio y la familia, una nueva dimensión del Capital Social: Acceso a los recursos Sociales*". Adicionalmente, para analizar al Capital Social se incluyó la dimensión de Información, del Capital Social, tomada del DANE.

De igual forma, las clases sociales se definieron teniendo en cuenta la concepción weberiana. Dicha concepción mostró su utilidad como marco interpretativo para analizar una parte del contexto de la Violencia Conyugal y establecer la posible asociación entre ellos (tal como, se muestra en la sección "*Concepción de Clase Social usada en la presente investigación*"). Según esta concepción, las Clases Sociales surgen en el mercado y, especialmente, en la división ocupacional del trabajo, pues, la posición del sujeto en éstos (el mercado y, principalmente, en la división ocupacional del trabajo) determina la clase social del mismo y de su familia; condicionando las posibilidades de

vida ellos. La ocupación es el indicador principal de las clases sociales (Harrison & David, 2006).

Así mismo, se usaron las variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia) porque se consideraron pertinentes para analizar a la Violencia Conyugal en función de ellas, así como, para sopesar su real asociación con dicho fenómeno cuando se tenían en cuenta las otras variables del contexto, ya mencionadas.

La presente investigación tiene importancia, pues, son pocos los estudios que analizan el contexto de la Violencia Conyugal, según la revisión hecha de la literatura científica; tal como, se mostró en la sección de *“Niveles de estudio de la Violencia Conyugal en la literatura científica y enfoque predominante”*. De igual forma, dicha revisión mostró que los estudios que analizaban el contexto utilizaban unas pocas variables de éste; tal como, se demostró en la sección *“Medición del contexto de la Violencia Conyugal en la literatura científica”*. Este análisis del contexto utilizando sólo unas pocas variables puede generar un problema conceptual y metodológico, pues, posibilita que queden excluidas variables que se asocian de forma decisiva en la relación estudiada, lo mismo que, en el fenómeno mismo; además, de que se corre el riesgo de dársele importancia a variables que realmente no la tienen. Todo lo cual, en definitiva, dificulta aprehender en su complejidad al contexto de la Violencia Conyugal.

Se utilizó la metodología epidemiológica para probar el marco interpretativo de análisis de una parte extensa del contexto de la Violencia Conyugal tomando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas. Se utilizó el método estadístico para analizar los factores del contexto de la Violencia Conyugal y encontrar los que pudieran mostrar asociación. Con este método se hicieron las fases de descripción de cada uno de los constructos (Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social), correlación entre ellos y análisis de la interacción entre sí, incluyendo las variables socio-demográficas.

Esta propuesta tiene como alcance el que analiza, de forma sistemática y comprehensiva, una parte extensa del contexto de la Violencia Conyugal utilizando completa y exhaustivamente a los constructos del Capital Social y la Clase Social,

según las concepciones seleccionadas de éstos. Como limitación de esta propuesta está el que no analiza lo cultural del contexto, lo cual, se asocia a la Violencia Conyugal.

9. Metodología de la investigación

Desde lo metodológico, para interrelacionar los constructos de Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social, la presente investigación utilizó el modelo socio-médico de la Salud Pública, el cual, analiza el proceso salud-enfermedad y hace un enfoque integral de sus determinantes; por lo cual, asume que el perfil epidemiológico resulta de factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales (Hernández-Girón et al., 2012). Esta investigación se concentra en analizar el contexto de la Violencia Conyugal mediante el Capital Social y la Clase Social, teniendo, también, en cuenta variables socio-demográficas del nivel individual.

9.1. Tipo de estudio

Se analizó la Violencia Conyugal (psicológica y física), el Capital Social y la Clase Social de una muestra representativa de parejas, heterosexuales y convivientes, de la comuna de Belén, en Medellín-Colombia, durante el año 2013, mediante un estudio de corte transversal.

9.2. Universo o ámbito de referencia

La población civil, no institucionalizada, residente en la comuna de Belén, Medellín, fue de 195.588 personas (Convenio DANE – Municipio de Medellín, 2009). Dicha comuna es la que mayor población tiene de la ciudad y corresponde al 8,09% del total de habitantes de ella (Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. Subdirección de Información, 2014). La siguiente gráfica muestra, para el año 2013, la distribución de la población de dicha comuna por grupos de edad, de las viviendas por estrato socio-económico, los niveles de educación de su población y el total de la población, discriminado por sexo:



Situada al suroccidente de Medellín

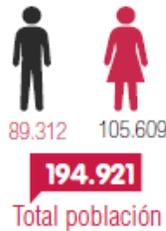
Limita al norte con la Comuna 11 Laureles Estadio, al oriente con la Comuna 15 Guayabal y al suroccidente con el Corregimiento Altavista.



Barrios

- | | |
|---------------------------|---------------------------|
| 1. Fátima | 12. Miravalles |
| 2. La Mota | 13. San Bernardo |
| 3. Las Violetas | 14. Altavista |
| 4. Rosales | 15. Nogal - Los Almendros |
| 5. El Rincón | 16. Las Playas |
| 6. Las Mercedes | 17. La Palma |
| 7. Belén parque | 18. Nutibara |
| 8. Loma de los Bernal | 19. Diego Echevarría |
| 9. Nueva Villa del Aburra | 20. Los Alpes |
| 10. Granada | 21. La Honorada |
| 11. La Gloria | |

Áreas institucionales: Unidad Deportiva Andrés Escobar Saldamiga, Cerro Nutibara, Parque Biblioteca de Belén, Unidad Integral de Belén.



Fuente: “Cuentas Claras, comuna 16 Belén. Documento de rendición de cuentas a la ciudadanía para la Comuna 16 Belén Edición No. 1, Periodo julio – agosto - septiembre de 2013”. Alcaldía de Medellín†.

Gráfico 11. Comuna de Belén, Medellín-Colombia, distribución de su población por grupos de edad, de las viviendas por estrato socio-económico, los niveles de educación de su población y el total de la población, discriminado por sexo, 2013.

† fuente = <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Nuestro%20Gobierno/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2013/Cuentas%20Claras%20Comuna/1%20octubre/comuna%2016%20baja.pdf>. Fecha de acceso: 21 agosto 2015.

Se eligió la comuna de Belén, en Medellín – Antioquia, como lugar de estudio por ser la comuna de la ciudad con mayor diversidad de estratos socioeconómicos. De igual forma, porque el investigador la conocía ampliamente.

9.3. Población de estudio

La población de estudio estuvo constituida por el total de hogares de la comuna de Belén en donde el estado civil del jefe del hogar era casado o vivir en pareja por dos o más años y correspondió a 38.408 parejas (Alcaldía de Medellín, 2013)[‡]. Se tomó un tamaño de muestra representativo para estimar la proporción de diferentes variables en la población (muestreo multipropósito) y que permitiera hacer análisis bivariados y multivariado.

9.4. Unidad de observación

Fue la Violencia Conyugal (psicológica y física) y su contexto, medido mediante el Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas, en la comuna de Belén, Medellín-2013.

9.5. Unidad de análisis

Fueron las parejas heterosexuales (hombre y mujer), convivientes, con cualquier tipo de vínculo (religioso o civil) o en una relación de hecho de dos o más años.

9.6. Unidad de muestreo

[‡] Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2013 Expandida. Módulo “Hogares”, tabla “Hogares por comuna o corregimiento según estado civil del jefe”, página 190.

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2013/PDFs/03Hogares.pdf

Fueron los hogares de la comuna de Belén, Medellín-2013, en donde había parejas heterosexuales.

9.7. Muestra

El tamaño de muestra para el estudio fue calculado con base en la fórmula para la estimación de una proporción poblacional, para lo cual se utilizó un nivel de confianza del 95%, una precisión del 6%[§] y una prevalencia estimada del 50,0% como prevalencia global para todas las violencias que se buscaron en el estudio, y así se obtuvo un tamaño de muestra suficiente.

El tamaño de la muestra se estimó para el subsistema conyugal, utilizando la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N z^2 p (1-p)}{d^2 (N-1) + z^2 p (1-p)} = \frac{36.887,0432}{139,2256} = 264,944$$

Donde,

N: Población de parejas, heterosexuales y convivientes, casadas o en unión marital de hecho de dos o más años. Para el año 2013 fueron 38.408 parejas (Alcaldía de Medellín, 2013).

z : Valor Z (Correspondiente a un nivel de confianza 95% (1,96)

d : Precisión absoluta 6% (0,06)

p : Proporción esperada en la población 50% (0,5)

Efecto del diseño 1.0

Muestra	265 personas
----------------	---------------------

[§] Se aceptó una precisión del 6% para la presente investigación ya que éste es un estudio exploratorio y no se necesita tanta precisión, como la usualmente aceptada del 5%, en la búsqueda de las relaciones de asociación o de causalidad, como lo sería en un estudio experimental.

Contando con un sobre muestreo aproximado del 2% serían 270 parejas.

9.8. Criterios de inclusión y exclusión

Se incluyeron las parejas de cónyuges, hombre y mujer, que convivieran y tuviesen un vínculo matrimonial, religioso o civil, así como, las que tuvieran una relación de hecho de dos o más años.

Para la presente investigación no se incluyeron las parejas que estaban en la fase de cortejo, en la de disolución o las parejas de amantes; tampoco, las parejas del mismo sexo.

También, se tuvo como criterio de exclusión al encuestado que no estuviera en sus plenas facultades mentales o que; durante la aplicación de la encuesta el encuestador juzgara, apoyado en evidencias, que el encuestado estuviera dando información falsa u ocultando información vital para la investigación.

9.9. Proceso de muestreo

La muestra se seleccionó por etapas: en la primer etapa, de un mapa de toda la comuna de Belén, con cada manzana numerada, se seleccionó aleatoriamente las manzanas en donde se iban a aplicar las encuestas. En la segunda etapa, la selección del hogar y del encuestado(a) fue intencional, pues, a la vez que se hacia el levantamiento de la información de los hogares y del encuestado(a) se seleccionaban los que cumplieran los criterios de inclusión y estuviesen dispuestos a responder la encuesta; para aplicársela “en caliente” o a los pocos días siguientes, máximo tres, mediante una cita acordada.

Por otra parte, en el proceso de muestreo se encuestó a un miembro de la pareja de cónyuges para obtener información sobre ambos miembros. Diversos estudios (Arias & Johnson, 1987) (M.A. Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980a) (M.A. Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980b) (Szinovacz, 1983) (D. B. Sugarman, Aldarondo, & Boney-

McCoy, 1996) han mostrado la validez de entrevistar a un miembro de la pareja para medir estas manifestaciones cuando se hacen investigaciones de campo con muestras aleatorias, ya que, el patrón general de las respuestas dadas por el hombre y la mujer es similar (Murray A. Straus et al., 2003).

En la encuesta se le preguntó a un miembro de cada pareja de cónyuges sobre manifestaciones objetivas de violencia psicológica y física por parte de él (ella) y de su pareja, en la vida y en los últimos 12 meses, utilizando las sub-escalas respectivas del Conflict Tactics Scales; además, sobre los factores del contexto de dicha violencia, como son el Capital Social y de la Clase Social, así como, sobre variables sociodemográficas. Los instrumentos metodológicos (cuestionarios) utilizados fueron traducidos y contratraducidos; además, se le hizo adaptación cultural y expertos le aplicaron criterios de validez.

9.10. Definición y operacionalización de las variables a estudiar

9.10.1. Violencia Conyugal

Definición de *Violencia Conyugal*:

Esta violencia, como parte de la violencia de pareja, comprende las agresiones físicas (golpes, patadas, etc), las relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción social; los malos tratos psíquicos, como la intimidación y la humillación y los comportamientos controladores, como aislar a una persona de su familia y amigos o restringir su acceso a la información y la asistencia. (Organización Mundial de la Salud, 2002). Además, comprende el abuso económico, así como, la negligencia y el abandono.

En la presente investigación se midió la Violencia Conyugal, psicológica y física, ejercida por el encuestado y su pareja.

Categorías de Violencia Conyugal: Estas conductas son en concreto maltrato psicológico y/o físico.

Indicadores de Violencia en el subsistema conyugal: según severidad (el Conflict Tactics Scales):

Maltrato físico (Murray A. Straus et al., 2003) (Luis F Duque & Montoya, 2008):

Menor: tirarle con un objeto; torcerle el brazo; estrujarle o empujarle bruscamente; mechonearle; abofetearle.

Severo: dejarle un morado, chichón o pequeña herida luego de una pelea con la pareja; atacarle con cuchillo, navaja o botella; dispararle un arma; lesionarle; intentar estrangularle o ahorcarle; estrujarle contra una pared; golpearle con un objeto como una correa, un palo o un cable; causarle quemaduras a propósito; patearle; ir al médico a raíz de una pelea.

Maltrato psicológico: según severidad (Murray A. Straus et al., 2003) (Luis F Duque & Montoya, 2008):

Menor: Insultarle; gritarle; alejarse furioso de la pareja luego de un desacuerdo; causarle una molestia a su pareja.

Severo: decir cosas hirientes; destruirle cosas del otro; amenazar a la pareja con tirarle algo o herirle; celarle; prohibirle encontrarse con sus amigos; prohibirle hablar o verse con algún miembro de la familia; insistencia para saber dónde está el otro; ignorar al otro; dejar de invitar al otro a reuniones familiares; ordenar al otro cómo vestirse; amenazar al otro con quitarle a los hijos; amenazar al otro con quitarle el apoyo económico.

La presente investigación midió la Violencia Conyugal (psicológica y física), alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses, en una muestra representativa de parejas de la comuna de Belén, Medellín-2013, analizando si es cometida tanto por los encuestados como por sus parejas.

Para los resultados descriptivos (fase descriptiva) de la Violencia Conyugal (psicológica y física) se analizó el ejercicio de esta violencia por parte de los encuestados, 270 personas en total, así como, en éstos y sus parejas, 540 personas en total; mientras que, en las fases correlacional y analítica se analizó la Violencia Conyugal (psicológica y física) ejercida tanto por el encuestado(a) como por su pareja, 270 parejas de cónyuges en total.

De hecho, hubiese sido deseable encuestar a los dos miembros de la pareja, pero, por limitaciones económicas, ello no fue posible. Ante esto, la presente investigación optó por encuestar a un miembro de la pareja para obtener información sobre sus dos integrantes; basándose en diversos estudios que han verificado la validez de este procedimiento en Violencia Conyugal al utilizar el Conflict Tactics Scale (CTS2) (Arias & Johnson, 1987) (M.A. Straus et al., 1980a) (M.A. Straus et al., 1980b) (Szinovacz, 1983) (D. B. Sugarman et al., 1996) (Murray A. Straus et al., 2003). Además, se garantizó que la información fuera suficiente y no sesgada con el cumplimiento de los procedimientos definidos para garantizar la fiabilidad de las respuestas del conjunto de los encuestados en la fase de recolección de los datos.

Se contrastó la información de los encuestados (mujeres y hombres) y sus parejas (hombres y mujeres, respectivamente) analizando entre estos cuatro subgrupos sus diferencias para ver si tenían significancia estadística; con el presupuesto de que, si ellas no era significativas, procedían de una población con características similares en cuanto el ejercicio de la Violencia Conyugal (psicológica, física). Así, se comparó el nivel (no violencia, violencia menor, violencia severa) de violencia conyugal (psicológica y física), alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses, reportado por

las encuestadas mujeres con el nivel reportado por los encuestados hombres. También, se comparó el nivel reportado por las parejas de las encuestadas con el nivel reportado por las parejas de los encuestados. Además, se comparó el nivel reportado por los encuestados (hombres) con el nivel reportado por las parejas de las encuestadas (hombres); así mismo, el nivel reportado por las encuestadas (mujeres) con el nivel reportado por las parejas de los encuestados (mujeres). Igualmente, se comparó el nivel reportado por las mujeres (encuestadas y parejas de encuestados) con el nivel reportado por los hombres (encuestados y parejas de las encuestadas). Adicionalmente, se analizó la concordancia entre la percepción del encuestado de su nivel de violencia conyugal y la percepción que él (o ella) tenía de dicha violencia en su pareja.

9.10.2.Capital Social

Definición de Capital Social: El Capital Social se define como “las redes (sociales), junto con las normas compartidas, valores y entendimientos que facilitan la cooperación dentro y entre grupos” (OECD, 2001).

Categorías de Capital Social: Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza (Harper & Kelly, 2003).

Definición operativa e indicadores de Capital Social

Opinión sobre el área local: Esta dimensión mide las percepciones individuales del área en el cual viven. Las opiniones positivas sobre el área local son un buen correlato de cuán feliz, segura y a salvo está la gente dentro de su entorno.

Participación cívica: Se define como la participación del individuo en asuntos locales y nacionales y la percepción de la capacidad para influenciar a estos asuntos. Es considerada una fuente de Capital Social.

Redes Sociales y Soporte Social: Se define como el contacto con y, el soporte de, la familia y amigos. Estas son importantes fuentes de Capital Social. El número y tipos de intercambios entre la gente dentro de la red y las identidades compartidas que desarrollan pueden influenciar la cantidad de soporte que un individuo tiene, así como darle acceso a otras fuentes de ayuda.

Participación Social: Se define como el involucramiento y trabajo voluntario para grupos organizados. Este trabajo voluntario es un indicador importante de la voluntad de la gente para realizar actividades que beneficien a otros y a la comunidad en general.

Reciprocidad y Confianza: Esta dimensión mide el grado de confianza que los individuos tienen en otros, en aquellos que conoce y en los que no conoce, así como la confianza en instituciones formales. La Confianza se considera estrechamente ligada al Capital Social tanto como parte directa de este como, por ser uno de sus resultados. La Reciprocidad mide la voluntad de la gente de cooperar para el beneficio mutuo y es una fuente de Capital Social.

Además, se incluyeron las siguientes dimensiones:

Acceso a los recursos sociales: Esta dimensión mide la disponibilidad de los recursos sociales a los que hay accedido el individuo y su familia en el barrio en donde viven, así como, la percepción de la suficiencia de éstos para sus necesidades y las del barrio.

Información: Esta dimensión evalúa las fuentes de información del cónyuge encuestado.

9.10.3.Clase Social

La Clase Social se midió por la inserción en el proceso productivo (Wright, 2005) de cada cónyuge; para, posteriormente, estimar la clase social de los cónyuges.

Definición de Clase Social: Se utilizó el enfoque weberiano; según el cual, las Clases Sociales surgen en el mercado y, especialmente, en la división ocupacional del trabajo, pues, la posición del sujeto en el mercado y, principalmente, en la división ocupacional del trabajo determina la clase social del mismo y de su familia; condicionando las posibilidades de vida ellos. La ocupación es su indicador principal (Harrison & David, 2006).

Categorías de Clase Social:

Ser empleado/independiente/Trabaja para el propio negocio familiar, Ocupación, Tener empleados, Número de Supervisados, Autonomía en el trabajo: control sobre los productos del proceso productivo, Autonomía en el trabajo: control sobre el ritmo de trabajo, Tipo de cargo, Nivel del cargo directivo, Control sobre decisiones importantes en el trabajo, Otras fuentes de ingresos, Calidad de los ingresos, Estabilidad en el puesto de trabajo y Tenencia de contrato.

Para medir la Clase Social se utilizó la ocupación y sus características como sus indicadores principales. Hay que tener en cuenta que la ocupación no equivale al empleo ((Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2009). El cuestionario utilizado en la presente investigación para medir Clase Social (el ESeC) está basado en la ocupación y no en el empleo, ya que este último hace referencia más a los aspectos jurídicos de la vinculación contractual entre el Capital-Trabajo y a la inserción laboral en el proceso productivo formal (industrial, comercial, de servicios); mientras que, la ocupación hace referencia más a las tareas, las cuales, se dan en toda sociedad, independiente de las tasas de empleo/subempleo/desempleo.

Definición operativa e indicadores de Clase Social

Ser empleado/independiente/Trabaja para el propio negocio familiar: indica si el encuestado es un empleado, es independiente o trabaja para el propio negocio familiar.

Ocupación: Se pregunta cuál es la ocupación del encuestado y se clasifica según la International Standard Classification of Occupations (ISCO 88) (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones).

Tener empleados: en caso del encuestado ser propietario de un negocio, se le pregunta cuántos empleados tiene.

Número de Supervisados: en caso del encuestado tener funciones de supervisión, se le pregunta cuántas personas tiene a cargo.

Autonomía en el trabajo, control sobre el proceso productivo: se le pregunta al encuestado qué tanto puede decidir cómo organiza su trabajo diario.

Autonomía en el trabajo, control sobre el ritmo de trabajo: se le pregunta al encuestado qué tanto puede escoger o cambiar el ritmo de trabajo

Tipo de cargo: se le pregunta al encuestado si su cargo es directivo, de supervisión o es operativo (No directivo/no de supervisión).

Nivel del cargo directivo: en caso de tener el encuestado un cargo directivo, se le pregunta el nivel: superior (propietario), alto (directivo de alto nivel), intermedio y bajo

Control sobre decisiones importantes en el trabajo: se le pregunta al encuestado qué tanto puede influir en las decisiones más importantes que se dan en su empresa.

Otras fuentes de ingresos: se le pregunta al encuestado sobre los ingresos de todos los miembros de la familia y cualquier otro ingreso que puedan recibir en el hogar (sueldos o salarios, ingresos por trabajo por cuenta propia (excluyendo agricultura), ingresos por trabajo en agricultura, pensiones, subsidio por desempleo/indemnización por despido, cualquier otro beneficio social o donación, ingresos provenientes de inversiones, ahorros o propiedades, ingresos provenientes de otras fuentes.

Calidad de los ingresos: se le pregunta al encuestado sobre qué tanto los ingresos satisfacen las necesidades del núcleo familiar.

Estabilidad en el puesto de trabajo: se le pregunta al encuestado sobre su estabilidad laboral.

Tenencia de contrato: se le pregunta al encuestado sobre si tiene o no un trabajo regido por un contrato laboral.

En términos generales, las categorías de Clase Social sirven para caracterizar el trabajo de los miembros de la familia y su control sobre el proceso productivo (participación en procesos decisorios en el trabajo)** .

Hay que especificar que en la presente investigación se asume que la violencia conyugal (psicológica y física) y el capital social del encuestado son la violencia conyugal (psicológica y física) y el capital social de la pareja de cónyuges, basándose en que la muestra es representativa de individuos y de cónyuges.

9.11. Instrumentos de recolección de la información

9.11.1. Violencia Conyugal - Conflict tactics Scales (CTS2) adaptado

(Variable Dependiente o de desenlace)

Para la recolección de información sobre Violencia conyugal se emplearon las subescalas respectivas de la Violencia Psicológica y la Violencia Física de las Escalas de Tácticas de Conflicto (Conflict Tactics Scales o CTS) (M A Straus, 2007)^{††}.

** Estas preguntas se tomaron de la version de Wright's Social Class Typology (short version), mencionada en: Measuring Social Class in US Public Health Research: Concepts, Methodologies, and Guidelines, N. Krieger, D. R. Williams, and N. E. Moss, página 349. Así como, del European Social Survey [Internet] [fecha de acceso: 14 Marzo 2012]:

http://www.europeansocialsurvey.org/index.php?option=com_content&view=article&id=61&Itemid=351

^{††} los derechos de autor para el uso del CTS se pagaron a la Western Psychological Services (WPS-025052).

Estas escalas, que también miden otros tipos de violencia intrafamiliar, son los instrumentos más usados para identificarla y fueron diseñadas por Straus et al. Una de estas escalas es la CTS2, diseñada por Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, en 1996, que evalúa la violencia contra el compañero en una relación de noviazgo o marital, usando tanto escalas que miden la victimización y perpetración de tres tácticas que son frecuentemente usadas en conflictos entre compañeros: asalto físico, agresión psicológica y negociación; como usando, escalas que miden el daño y la coerción sexual de uno y otro miembro en la pareja. Estas escalas se han empleado ampliamente en estudios sobre violencia familiar en muchos países, incluidos varios latinoamericanos (M A Straus, 2004) (Hasselmann & Reichenheim, 2003), indagando sobre la violencia doméstica en los subsistemas conyugal, parental, fraterno y otros.

Se utilizaron las escalas que miden la Violencia Psicológica Conyugal y la Violencia Física Conyugal. Estas violencias se clasificaron en menor y severa, según evidencia empírica que mostraba que los criterios para diferenciar su nivel correspondían a diferentes actitudes y comportamientos (Egley, 1988); así mismo, esta clasificación se basa en un análisis de factores (Murray A. Straus et al., 2003).

Diversas investigaciones (Babcock, Waltz, Jacobson, & Gottman, 1993) (Ballard, Cummings, & Larkin, 1993) (Cantos, Neidig, & O'Leary, 1994) han mostrado una significativa correlación en la violencia reportada entre los compañeros de la relación conyugal (Murray A. Straus et al., 2003). De igual forma, otras investigaciones han mostrado la misma utilidad para medir la violencia conyugal entrevistando a uno o ambos miembros (Murray A. Straus et al., 2003), pues, el patrón general de respuestas es similar entre esposos y esposas, incluso, aunque las frecuencias reportadas para conductas individuales pueda diferir (Arias & Johnson, 1987) (M.A. Straus et al., 1980a) (M.A. Straus et al., 1980b) (Szinovacz, 1983) (D. B. Sugarman et al., 1996).

Esta investigación utilizó el instrumento metodológico (cuestionario) diseñado por Previva^{‡‡}, institución adscrita a la Universidad de Antioquia, para medir la Violencia Conyugal. Este instrumento tiene la mayoría de las preguntas del CTS2; pero, no incluyó la dimensión de negociación, por no considerársele forma directa de violencia conyugal, así como, se quitaron y adicionaron preguntas en las diversas dimensiones que mide. Dichos ajustes se hicieron debido a que en tres pruebas piloto (Bucaramanga, Bogotá, Medellín) se verificó la no variabilidad de las preguntas y el que al hacerlas generaban resquemores en los encuestados; al cuestionario resultante se le hizo validación de expertos.

Las variables del instrumento metodológico (encuesta) relacionadas con la Violencia Conyugal y, utilizadas en la presente investigación, corresponden a la adaptación que Previva realizó a las *subescalas de violencia psicológica y física en el subsistema conyugal del Conflict Tactics Scales (CTS2)*. Estas sub-escalas miden las manifestaciones objetivas de violencia psicológica y física por parte del encuestado y su pareja, alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses. Este instrumento mide, en el cónyuge y su pareja, el haber cometido actos de violencia conyugal, tanto, alguna vez en la vida, como por ejemplo: “¿Alguna vez en la vida le ha tirado un objeto a su pareja?”, “¿Alguna vez en la vida su pareja le ha tirado un objeto?”, así como, en los últimos 12 meses, por ejemplo: “En los últimos 12 meses, ¿Con qué frecuencia le ha tirado un objeto a su pareja?” y, “En los últimos 12 meses, ¿Con qué frecuencia su pareja le ha tirado un objeto a usted?”. Así, este instrumento discrimina nítidamente los actos de violencia conyugal ocurridos “alguna vez en la vida” de los actos ocurridos en los “últimos 12 meses”. La puntuación de las sub-escalas se hizo de forma similar a como se realiza en el Conflict Tactics Scales original.

^{‡‡} La autorización para el uso de este cuestionario fue dada por el Dr Luis Fernando Duque, director de Previva, mediante la firma del “Acuerdo de voluntades y responsabilidades para la realización de la tesis doctoral del estudiante Diego Sarasti”, del 04 de marzo del 2011.

Los datos sobre Violencia Psicológica del encuestado y su pareja de “alguna vez en la vida” se agruparon y, junto con los datos agrupados de ambos de “en los últimos 12 meses”, fueron los insumos para obtener la Violencia Psicológica de la pareja. Igual procedimiento se realizó para la Violencia Física de la pareja.

9.11.2. Capital Social - Harmonised Question Set ampliado

(Variable Independiente)

Para la recolección de información sobre Capital Social se utilizó el Harmonised Question Set, instrumento diseñado por the Office for National Statistics, del Reino Unido (Harper & Kelly, 2003) (Green & Fletcher, 2003a) (Green & Fletcher, 2003b). En este cuestionario se analiza los siguientes aspectos del Capital Social: Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza; los cuales ya se describieron (ver “*Definición y operacionalización de las variables a estudiar*”). Cada dimensión tiene su propio índice y no hay un índice general para el Capital Social.

Este instrumento fue traducido y contra-traducido y; se le hizo validez de contenido, así como, adaptación cultural. Además, se le adicionaron las dimensiones *Acceso a los recursos sociales e Información*.

La puntuación de cada dimensión cuestionario original del Harmonised Question Set se hizo según lo planteado por the Office for National Statistics, del Reino Unido; la de la dimensión de Información, según lo planteado por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), de Colombia, y en la de la dimensión de Acceso a los recursos sociales, cada pregunta daba un punto y el puntaje total era la sumatoria^{§§}.

9.11.3. Clase Social – European Socio-economic Classification

^{§§} El uso de este cuestionario, sin costo ni necesidad de pedir permiso y citando la fuente, fue sugerido por Richard Jones, empleado de Office for National Statistics (ONS), del Reino Unido (comunicación personal, correo electrónico del 05 de septiembre del 2011).

(Variable independiente)

El instrumento para medir clase social que se desarrolló en la presente investigación analiza los siguientes aspectos: *Características del trabajo de cada uno de los cónyuges*, en cuanto, profesiones y oficios de ellos y el *Control sobre el proceso productivo* que tengan, en cuanto, participación en procesos decisorios en el trabajo.

Para la recolección de la información sobre Clase Social se empleó el European Socio-economic Classification (Rose & Harrison, 2010), cuestionario desarrollado en el marco de un proyecto de un consorcio de nueve instituciones^{***}, encabezadas por la Universidad de Essex, Reino Unido, y financiado por la Unión Europea. Este cuestionario es uno de los instrumentos utilizados en el European Social Survey^{†††} para el estudio de las clases sociales y, fue de este último de donde se tomó para la presente investigación.

El European Socio-economic Classification (ESeC) es un desarrollo de la clasificación de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), la cual, ha sido ampliamente usada a nivel internacional, es clara a nivel conceptual y ha sido razonablemente validada como un buen predictor de resultados en salud y educación, tanto en términos de criterio para medir como en términos de constructo. El ESeC mejora al EGP al tener una mayor validación y brindar mayores posibilidades para propósitos comparativos (Harrison & David, 2006). El ESeC tiene una alta validez de constructo en términos de explicar variaciones, tales como votación, logros educativos y salud, así como, una adecuada validez de criterio, por su capacidad para revelar relaciones de clase mediante la ocupación y el estatus ocupacional (Leiulfsrud et al., 2010). Además, el ESeC es exitoso en capturar variaciones significativas en la

^{***} Ver: <https://www.iser.essex.ac.uk/archives/esec> (fecha de acceso: 18 diciembre del 2013).

^{†††} Ver: <http://www.europeansocialsurvey.org/>. Se usaron las preguntas F21, F22, F25, F26, F27, F28, F28a, F40, F42, del round 5 del European Social Survey. [Internet]. Sitio de acceso: http://www.europeansocialsurvey.org/index.php?option=com_content&view=article&id=63&Itemid=356. Fecha de acceso: 27 de febrero del 2012.

posesión de recursos económicos en el largo plazo (Watson, Whelan, & Maître, 2007).

El European Socio-economic Classification es de uso libre. La sintaxis en SPSS de las preguntas sobre Clase Social de la European Socio-economic Classification fue tomada del mencionado proyecto de ESeC para su uso en el European Social Survey y; fue muy amablemente cedida por el Dr Håkon Leiulfsrud, profesor de la Universidad NTNU-Trondheim, Noruega^{†††}. Además, el profesor Erling Solheim, de la misma universidad, hizo invaluable aportes metodológicos y estadísticos en el tema de Clase Social para esta investigación.

El European Socioeconomic Classification (ESeC) utiliza, tanto para el encuestado como para su pareja:

- a. la ocupación, según la Clasificación Uniforme Internacional de Ocupaciones (ISCO88).
- b. ¿Usted es empleado o auto-empleado? (Empl). Autonomía.
- c. ¿Cuántos empleados tiene? (Emplno). Propiedad de los medios de producción.
- d. ¿En su trabajo principal usted es? (Emplrel). Autonomía.
- e. En su trabajo principal, ¿usted tiene asignada la responsabilidad de supervisar el trabajo de otros empleados? (o decirles qué hacer). Jerarquía.

Para la presente investigación El ESeC fue traducido y adecuado culturalmente; así mismo, fue adaptado para Colombia (ESeC AC), haciendo la equiparación de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (ISCO 88) con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones Adaptada para Colombia (CIUO 88 A.C.), del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, de Colombia), según

^{†††} Ver version en word de: Leiulfsrud H, Bison I, Solheim E. Social Class in Europe II, The European Social Survey 2002-2008. NTNU, Department of Sociology and Political Science, 2010. ISBN 978-82-90217-51-3.

grupos de ocupaciones, y aplicándola en la sintaxis en SPSS, ya mencionada. La puntuación se hizo de la forma estipulada para el cuestionario original.

9.11.4. Otras variables Independientes

Las otras variables independientes fueron utilizadas para ajustar por confusión y por interacción y correspondieron a: estrato socio-económico, tipo de familia, número de hijos, nivel de ingresos familiar, educación de los cónyuges, barrio en donde viven.

Al instrumento resultante, que mide Violencia Conyugal (psicológica y física), Capital Social, Clase Social y variables socio-demográficas, se le validó en cuanto a: 1) Traducción y contra-traducción; 2) Prueba piloto de la versión adaptada; 3) Validación-adaptación de las ponderaciones; 4) Validación de contenido y de criterio; 5) medición de la sensibilidad al cambio; 6) Fiabilidad test-retest; 7) Fiabilidad entre observadores y; 8) Sensibilidad en distintas poblaciones.

En todo caso, se trató de garantizar que las puntuaciones obtenidas con el test traducido fueran equivalentes a las obtenidas con el test original, para lo cual, se tuvo en cuenta: 1) el contexto cultural, adaptando el cuestionario a éste; 2) la aplicación del test en el trabajo de campo siguiendo rigurosamente el procedimiento establecido; 3) los aspectos técnicos del test, para lo cual, se aplicó la sintaxis original y; 4) la interpretación de las puntuaciones siguiendo lo estandarizado en el instrumento original. (Martín-Arribas, 2004).

9.12. Identificación y control de potenciales sesgos

Teniendo presente las recomendaciones de Londoño (Londoño Fernández, 1995), en la presente investigación se controlaron los sesgos de la siguiente forma: Para evitar los sesgos de información se normalizaron (estandarizaron) los procesos de recolección de la información, durante la capacitación inicial a los encuestadores, y se utilizó un instrumento estandarizado para esta recolección, desarrollado por el

investigador principal con el apoyo del diseñador de la base de datos. Además, para tratar de controlar un posible sesgo de información de potenciales victimizadores en violencia conyugal, los encuestadores, quienes tenían experiencia previa y estaban entrenados para esta investigación, enfatizaban el acercamiento (rapport) inicial con el encuestado, el realizar una entrevista más que simplemente llenar una encuesta y, durante ésta buscar confirmar constantemente en la interacción la realidad de lo dicho. Para controlar los sesgos de selección se tomó una muestra que garantizara la representatividad de la población a estudiar, controlando que las variables correlacionadas con el efecto a estudiar no afectaran la inclusión o exclusión de los participantes. Para el control de los sesgos de confusión se aislaron, los efectos de las variables independientes sobre la variable dependiente, de los efectos de las variables confusoras sobre las variables independientes. Se controló la colinealidad entre la variables independientes aplicándoles un test de independencia con el estadígrafo Chi cuadrado y un nivel de significación de 0,05; en aquellos casos en que había significación estadística se midió la fuerza de esa relación mediante el coeficiente de contingencia, se consideró que había colinealidad sólo si el coeficiente de contingencia alcanzaba un valor por encima de 0,90 (Castañeda Abascal & Molina Estévez, 1999).

9.13. Prueba Piloto

Se aplicaron 30 encuestas en terreno, entre el 20 de mayo y el 10 de junio del 2013, en parejas seleccionadas aleatoriamente según la metodología de muestreo ya expuesta.

Las respuestas a dichas encuestas y la estructura misma del cuestionario fueron revisadas en detalle por el equipo conformado por el diseñador de la base de datos, los encuestadores y el investigador. Se calculó el tiempo promedio de la encuesta y se revisaron las preguntas que generaban dificultades.

Secuencialmente se fue desarrollando el aplicativo, revisándolo y aplicándolo; para luego, ajustarlo e iniciar, de nuevo, este proceso. La vigésimo segunda versión del aplicativo, en Access, fue la que se utilizó para la recolección de los datos en la fase del trabajo de campo.

Los resultados de las encuestas de la prueba piloto se incluyeron en la muestra, tal como lo plantea David Ospina Botero (Ospina Botero, 2001) y porque mostraron una calidad adecuada de información recopilada.

Por otro lado, la licenciada Olga Gil, traductora oficial, certificó la traducción del Harmonised Question Set; ver en “Anexos metodológicos” el apartado “Harmonised Question Set (Versión en Español)”.

9.14. Proceso de análisis de los datos

Inicialmente, se hizo una *depuración y recodificación* de las variables, así como la detección de las observaciones atípicas para las diferentes variables, que se debieran a errores de diligenciamiento.

No se hizo imputación, pues, se detectó con exactitud en cuáles encuestas faltaba información. Cuando esto ocurrió, el encuestador que había diligenciado dicha encuesta se encargó de contactar al encuestado y completar la información. Las respuestas no válidas son las que se dieron por pérdidas al azar y no porque el encuestado no las hubiera contestado. El número de respuestas no válidas por variable no superó el 7% (Medina & Galván, 2007).

El procesamiento de los datos de la investigación tuvo las siguientes fases:

9.14.1. Fase descriptiva (Análisis univariado)

Se muestran los hallazgos descriptivos, tanto de la variable dependiente (Violencia Conyugal: psicológica y física) como de las variables independientes, del contexto, como son, Capital Social y Clase Social. Se muestra el número de eventos y las

proporciones de prevalencia de la Violencia conyugal (psicológica y física) según gravedad (ninguna, menor y severa), alguna vez en la vida/últimos 12 meses y sexo. También, se muestra las medidas de las diferentes dimensiones del Capital Social y de Clase Social.

9.14.2.Fase correlacional (Análisis Bivariado)

En esta fase, con las *proporciones de prevalencia* de los diferentes tipos de Violencia Conyugal (tanto en frecuencia como en intensidad), así como, con las categorías de las dimensiones del Capital Social y de la Clase Social, calculados en la fase anterior, se estimó la relación bivariada entre estos constructos (Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social) con las variables socio-demográficas; lo mismo que, de estos constructos entre sí; buscando aquellas relaciones bivariadas estadísticamente significativas.

9.14.3.Fase analítica (Análisis Multivariado)

En esta fase se analizó la asociación entre la violencia conyugal (psicológica y física) con el Capital Social y la Clase Social mediante modelos multivariados, utilizando los hallazgos de las fases previas, la descriptiva y la correlacional. Las variables dependientes para dicho análisis fueron las prevalencias de la Violencia Conyugal (psicológica y física). Se construyó un análisis multivariado para cada una de estas violencias. La variable independiente y las de desenlace son las expuestas al inicio de este *Plan de Análisis*. Se aplicaron Modelos de Regresión logística multinomial, pues, había más de dos categorías en las variables dependientes (Hair et al., 1999).

Debido a la gran cantidad de variables que componían la base de datos completa (que incluía los datos de todas las variables sobre Violencia Conyugal (Psicológica y física), Capital Social y Clase Social) y, también, debido a la baja variabilidad de algunas de estas variables, fue necesario utilizar métodos de reducción de dimensiones para obtener un menor número de variables y que fuese más sencillo

plantear modelos de regresión. Para la Violencia conyugal (psicológica y física) se escogieron las variables pertenecientes al cuestionario H (Cuestionario completo de Previva), compuesta por 4 grupos: Violencia Psicológica del Encuestado y del compañero, así como, Violencia Física del encuestado y del compañero.

Para tal motivo, se recurrió a técnicas de escalamiento óptimo; así, mediante componentes principales categóricas (usando SPSS 20) se agruparon variables similares, ya fuera que perteneciesen a la misma pregunta o estuviesen relacionadas de alguna forma.

De estas reducciones se utilizó la primera componente principal (la que mayor varianza posee) y se obtuvo un score o puntuación para cada uno de los sujetos encuestados, este score fue estandarizado (se le restó la media y dividió por la desviación estándar) y posteriormente se le aplicó una transformación para situarlo en un intervalo entre 0 y 1, dicha transformación fue:

$$\hat{\lambda} = \frac{e^{\lambda}}{(1 + e^{\lambda})}, \quad (1)$$

donde λ es el score estandarizado y $\hat{\lambda}$ es el score porcentual.

Se obtuvieron, luego, los percentiles 33 y 67 de los scores porcentuales para cada una de las nuevas variables, y estos percentiles se usaron para dividir el grupo en 3 categorías, con esta partición se disminuía significativamente el riesgo de obtener alguna categoría con baja frecuencia de datos.

Así, siempre que fuera posible, se crearon 3 categorías, Alto, Medio y Bajo (como en este caso las variables estaban categorizadas en una escala de Likert invertida, se clasificaron en Alto aquellos scores porcentuales que fueran iguales o inferiores al percentil 33).

Se usó la misma lógica utilizada en el modelamiento de la relación entre las dimensiones del Capital Social y las variables socio-demográficas; así: las preguntas

con respuestas Si o No se clasificaron en 1 ó 0 respectivamente, mientras que las que indicaban frecuencia, se clasificaron así: 0 para frecuencia nula, 0.5 para una frecuencia intermedia y 1 para mayor frecuencia, se realizaba la suma y se dejaba esta como un indicador de agresión ya fuera física o psicológica, pues, a medida que el resultado era mayor indicaba que se había respondido afirmativamente mayor cantidad de preguntas y por tanto la persona era o más agresiva o más agredida, según fuera el caso de interés.

Las variables anteriormente obtenidas, que incluía a las 7 dimensiones del Capital Social, con sus indicadores ya completos (tomados del modelamiento de los hallazgos sobre las dimensiones del Capital social según variables socio-demográficas) y las variables de Clase Social, juntos con las variables socio-demográficas, se usaron como variables predictoras en estos modelos; teniendo como variable respuesta a la violencia conyugal (psicológica y física); la variable sexo se incluyó en ambos modelos independientemente de su nivel de significancia, pues, es de interés observar el comportamiento de ésta en cada modelo.

Las variables predictoras en los modelos de Violencia Psicológica Conyugal, menor y severa, resultaron ser: Violencia Psicológica Conyugal del encuestado, Violencia Física Conyugal del encuestado, número de hijos, edad del cónyuge, gastos promedio; Participación Cívica, alta y baja; Participación Social alta, Opinión alta sobre el área local y ser esposo. De éstas, sólo mostraron significancia estadística, utilizando la prueba de contrastes de la razón de verosimilitud y de estimaciones de los parámetros, las siguientes variables: Violencia Psicológica Conyugal del encuestado, Violencia Física Conyugal del encuestado y Opinión sobre el área local.

Las variables predictoras en los modelos de Violencia Física Conyugal, menor y severa, resultaron ser: Violencia Física del encuestado, Violencia Física del compañero(a) del encuestado(a), número de hijos y ser esposo hombre. De éstas, sólo mostraron significancia estadística, utilizando la prueba de contrastes de la razón

de verosimilitud y de estimaciones de los parámetros, las primeras tres variables: Violencia Física del encuestado, Violencia Física del compañero(a) del encuestado(a) y número de hijos; tal como se puede observar en las **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** y **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (ver en anexos, la sección “Modelamiento de la relación entre Capital Social, Clase Social y Violencia Conyugal (psicológica y física)”).

Se aplicó un modelo de regresión logística multinomial y se realizó una selección Backward para determinar cuáles variables deberían incluirse en el modelo; el nivel de significancia máximo permitido fue de 0.2 (según Fisher, tope máximo para significancia de borde).

Posteriormente, se realizó un análisis de confusores en cada uno de los modelos; lo cual, se hizo incorporando una a una las variables que habían resultado no significativas anteriormente y observando si su variación porcentual era mayor al 15%; en caso de ser esto cierto, la variable se consideraba confusora y, para evitar malas interpretaciones o modelos incorrectos, era necesario incorporarlas al modelo; independientemente de que originariamente no fueran significativas.

Fórmula de la variación porcentual:

$$\left| \frac{\hat{\beta}_{con} - \hat{\beta}_{sin}}{\hat{\beta}_{con}} \right| * 100 \geq 15\%$$

Donde $\hat{\beta}_{con}$ y $\hat{\beta}_{sin}$ se refieren a los parámetros estimados incluyendo y sin incluir la variable que se cree confusora.

Para Violencia Psicológica Conyugal, menor y severa, fueron examinadas como posibles confusoras las siguientes variables: dimensiones del Capital Social (Accesos a los recursos sociales, Redes Sociales y apoyo, información, Reciprocidad y Confianza), variables socio-demográficas (percepción de raza de origen, Clase social, Estrato socio-económico) y variables de Violencia Conyugal (Violencia Física del

compañero(a), Violencia Psicológica del compañero(a)). De las anteriormente expuestas, las siguientes fueron las variables confusoras para Violencia Psicológica Conyugal: percepción de raza de origen, Clase social, Estrato socio-económico, Violencia Psicológica del compañero y, la dimensión Reciprocidad y Confianza del Capital Social.

Para el modelo de la Violencia Física Conyugal, menor y severa, fueron examinadas como posibles variables confusoras las siguientes: Capital Social (dimensiones de: Opinión sobre el área local, Información, Participación Cívica, Redes sociales y apoyo, Reciprocidad y confianza y, Acceso a los recursos sociales), variables socio-demográficas (percepción de raza de origen, Clase social, Estrato socio-económico, Gastos promedio mensual del núcleo familiar, Edad del encuestado) y la variable de Violencia Psicológica del compañero(a). No se encontró que ninguna de las anteriores fuera realmente una variable confusora.

La significancia, el coeficiente de determinación (R² ajustado de Nagelkerke) y los confusores de los modelos se presentan a continuación.

Cuadro 2. Violencia Psicológica y Física Conyugal, significancia y coeficiente de determinación de cada modelo (R² Nagelkerke) y sus variables confusoras. Investigación “Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013”.

<i>Tipo de violencia</i>	<i>Significancia del modelo</i>	<i>R² ajustado de Nagelkerke</i>	<i>Confusoras</i>
Violencia Psicológica Conyugal	χ^2_{16}	0,544	*Rasgos físicos *Clase social *Estrato *Psicológica del compañero

			*Dim reciprocidad y confianza
Violencia Física Conyugal	χ^2_{16}	0,433	No tiene

Ambos modelos son estadísticamente significativos, incluso después de incluir las variables confusoras.

La categoría de referencia es Ninguno (N), comparadas con, Menor (M), Severa (S) o simplemente la existencia de violencia (V) para el caso de agresión física.

Se puede consultar este modelamiento estadístico, de forma más detallada, en anexos; en “Modelamiento de la interacción entre los constructos (Violencia Psicológica Conyugal y Violencia Física Conyugal, Capital Social y Clase Social)”.

9.14.4. Programas informáticos utilizados

Para el procesamiento de los datos de la investigación se utilizaron los siguientes software: Access, para hacer las bases de recolección de datos; Excel, para hacer las bases de procesamientos de datos; Stata y SPSS para procesar los datos. Word se utilizó para la elaboración de textos.

9.14.5. Estrategias estadísticas utilizadas en el plan de análisis

Para lograr el **Objetivo General** de determinar la relación entre la Violencia Conyugal (psicológica y física) y el Capital Social y la Clase Social, en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013, se utilizó la siguiente estrategia estadística: Se hicieron tres Modelos de Regresión logística multinomial, uno para Violencia Psicológica Conyugal, otro para Violencia Física Conyugal y otro para Violencia Conyugal (psicológica y física) (este último, a la postre, no mostró significancia

estadística, por lo que, se descartó); los cuales, se construyeron de la siguiente forma:

- Se redujo el número de variables para ingresar a los modelos de regresión mediante la técnica de escalamiento óptimo de Componentes Principales Categóricas (usando el software SPSS, versión 20), agrupando las variables similares. Esto, debido a la gran cantidad de variables que componían la base de datos completa (que incluía los datos de todas las variables sobre Violencia Conyugal (Psicológica y física), Capital Social y Clase Social) y, también, debido a la baja variabilidad de algunas de estas variables.
- Se crearon las categorías para estas nuevas variables, así: en las preguntas ordinales, basándose en los percentiles; en las preguntas con respuestas Si o No se clasificaron en 1 ó 0 respectivamente, mientras que las que indicaban frecuencia, se clasificaron así: 0 para frecuencia nula, 0.5 para una frecuencia intermedia y 1 para mayor frecuencia.
- Las variables categorizadas, obtenidas de la forma anteriormente mencionada, que incluía a las 7 dimensiones del Capital Social, con sus indicadores ya completos (tomados del modelamiento de los hallazgos sobre las dimensiones del Capital social según variables socio-demográficas) y las variables de Clase Social, juntos con las variables socio-demográficas, se usaron como variables predictoras en estos modelos de regresión logística multinomial; teniendo como variable respuesta a la violencia conyugal (psicológica y física); la variable sexo se incluyó en ambos modelos independientemente de su nivel de significancia, pues es de interés observar el comportamiento de ésta en cada modelo.

- Se aplicó un modelo de regresión logística multinomial y se realizó una selección Backward para determinar cuáles variables deberían incluirse en el modelo. Posteriormente, se realizó un análisis de confusores en cada uno de los modelos; lo cual, se hizo incorporando una a una las variables que habían resultado no significativas anteriormente y observando si su variación porcentual era mayor al 15%; en caso de ser esto cierto, la variable se consideraba confusora y, para evitar malas interpretaciones o modelos incorrectos, era necesario incorporarlas al modelo; independientemente de que originariamente no fueran significativas.

Para desarrollar los objetivos específicos se utilizaron las siguientes estrategias estadísticas, las cuales, se muestran según cada objetivo:

1. Estimar la magnitud (intensidad y frecuencia) de la Violencia psicológica y física en el subsistema conyugal y su relación con variables socio-demográficas (estrato económico, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

Para las estimaciones, se utilizaron las siguientes subescalas del CTS2 (Conflict Tactics Scales 2):

- Violencia psicológica y violencia física del encuestado, alguna vez en la vida.
- Violencia psicológica y violencia física del encuestado, en los últimos doce meses.
- Violencia psicológica y violencia física de la pareja del encuestado, alguna vez en la vida.
- Violencia psicológica y violencia física de la pareja del encuestado, en los últimos doce meses.

Estas subescalas se agruparon así:

Para la Violencia Psicológica Conyugal:

- Violencia psicológica conyugal, alguna vez en la vida = Violencia psicológica del encuestado, alguna vez en la vida + Violencia psicológica de la pareja del encuestado, alguna vez en la vida.
- Violencia psicológica conyugal, en los últimos doce meses = Violencia psicológica del encuestado, en los últimos doce meses + Violencia psicológica de la pareja encuestado, en los últimos doce meses.
- Violencia psicológica conyugal = Violencia psicológica conyugal, alguna vez en la vida + Violencia psicológica conyugal, en los últimos doce meses.

Para la Violencia Física Conyugal:

- Violencia Física conyugal, alguna vez en la vida = Violencia Física del encuestado, alguna vez en la vida + Violencia Física de la pareja del encuestado, alguna vez en la vida.
- Violencia Física conyugal, en los últimos doce meses = Violencia Física del encuestado, en los últimos doce meses + Violencia Física de la pareja encuestado, en los últimos doce meses.
- Violencia Física conyugal = Violencia Física conyugal, alguna vez en la vida + Violencia Física conyugal, en los últimos doce meses.

Para la Violencia Conyugal (psicológica y física):

- Violencia conyugal (Psicológica y física) = Violencia psicológica conyugal (del encuestado y de la pareja del encuestado) + Violencia psicológica física (del encuestado y de la pareja del encuestado).

Se hicieron tablas de frecuencia sobre la violencia conyugal, psicológica y física, del encuestado y de la pareja del encuestado; luego, con base en lo anterior y, siguiendo el derrotero señalado en las anteriores gráficas, se obtuvieron los hallazgos sobre violencia conyugal, psicológica y física, del conjunto de la pareja.

Posteriormente, para estudiar la relación entre la intensidad y la frecuencia [2 variables dependientes diferentes] de la violencia psicológica y violencia física con las variables socio-demográficas (estrato socio-económico, tipo de familia, número de hijos, nivel de ingreso familiar, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) se hicieron cruces bivariados; de estos, se señalan los que tienen significancia estadística. Ver, en los hallazgos, la sección de “*Hallazgos correlacionales*”, subsecciones “*Violencia conyugal (psicológica y física) según variables sociodemográficas*”, “*Cruces bivariados de Violencia Conyugal (psicológica y física) según variables socio-demográficas con significancia estadística*” y “*Cruces bivariados de Violencia Conyugal (psicológica y física) según variables socio-demográficas sin significancia estadística*”.

2. Caracterizar el Capital Social según sus dimensiones (Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza, así como, Acceso a los recursos sociales e Información), y su relación con variables socio-demográficas (estrato económico, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

Para lograr este objetivo se realizó lo siguiente:

- Se caracterizó el Capital Social según sus componentes. Se hicieron tablas de frecuencia para cada variable de cada dimensión.
- Se estableció la relación entre Capital Social y las variables socio-demográficas mediante cruces bivariados. Tal como, se puede ver en anexos, en “*Hallazgos descriptivos sobre la relación entre Capital Social y las variables socio-demográficas*” y en “*Violencia Conyugal (psicológica y física), Capital Social y Clase Social según variables socio-demográficas*”, sección “*Capital Social (por dimensiones) y variables socio-demográficas*”.

- Se hicieron pruebas de chi-cuadrado de independencia a estos cruces entre las variables socio-demográficas (estrato socio-económico, tipo de familia, número de hijos, nivel de ingreso familiar, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) con cada una de las dimensiones del Capital Social, para saber su significancia estadística.
- Además, para estudiar las relaciones entre las diferentes dimensiones del Capital Social y las variables socio-demográficas (estrato socio-económico, tipo de familia, número de hijos, nivel de ingreso familiar, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) se hicieron siete Modelos de Regresión logística multinomial, uno por cada dimensión del Capital Social, basados en los cruces estadísticamente significativos mencionados en el numeral anterior. Ver en anexos la sección “*Modelamiento de los hallazgos sobre las dimensiones del Capital Social según variables socio-demográficas*”.

3. Determinar la asociación entre la Violencia conyugal, psicológica y física, con el Capital Social y sus diferentes componentes, ajustando según variables socio-demográficas (estrato económico, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

Para cumplir este objetivo se hizo lo siguiente: ya teniendo los hallazgos descriptivos categorizados de la Violencia Conyugal, psicológica y física (ninguna, menor, severa), así como, los de las diferentes dimensiones del Capital Social (Opinión sobre el área local, Participación cívica, Redes sociales y soporte, Participación social, Reciprocidad y confianza, al igual que, las dimensiones Acceso a los recursos sociales e Información), también, categorizados (alto, medio, bajo), se hicieron cruces bivariados, seleccionándose los que tuvieron significancia estadística. Ver en texto

principal, la sección “*Análisis bivariado entre los constructos (Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social) categorizados*”.

4. Determinar la asociación entre la Violencia psicológica y física en el subsistema conyugal y la Clase Social, ajustando según variables socio-demográficas (estrato económico, nivel de gasto familiar, educación de miembros del subsistema conyugal, barrio de residencia) en la comuna de Belén-Medellín, en el año 2013.

Para lograr este objetivo se realizó lo siguiente: ya teniendo los hallazgos descriptivos categorizados de la Violencia Conyugal, psicológica y física (ninguna, menor, severa), así como, los de Clase Social ((alta, media, baja), se hicieron cruces bivariados, seleccionándose los que tuvieron significancia estadística.

10. Sustentación ética

Teniendo en cuenta las diferentes etapas metodológicas de la presente investigación se tuvieron en cuentas los siguientes aspectos éticos (Organización Mundial de la Salud, 2000) (Organización Mundial de la Salud, 2001) (Metrosalud. Empresa Social del Estado, 2009):

10.1. En el diseño y conducción del proyecto

La presente investigación, de acuerdo el Comité de Bioética de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, está clasificada dentro de las *Investigaciones con riesgo mayor que el mínimo*, según lo estipulado en el Artículo 11 de la Resolución 008430 del 4 de octubre de 1993, emitida por el Ministerio de Salud. De todas formas, son pocos los riesgos previsibles comparados con los beneficios para los participantes y la comuna de Belén, que podrán conocer su situación, en cuanto, Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social.

Por su parte, el Comité de Bioética de la E.S.E. Metrosalud clasificó a este proyecto de investigación dentro de las *investigaciones con riesgo mínimo*, según la misma resolución y, también, teniendo en cuenta, al documento “Dando prioridad a las mujeres: Recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres”, de la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2001). Siguiendo dicho documento, se aplicaron sus “Recomendaciones Éticas y de Seguridad para la Investigación sobre la Violencia Doméstica”, las cuales, buscan que en ese tipo de investigaciones y, por extensión a las investigaciones sobre violencia conyugal como la presente, se garantice: a. La seguridad de los entrevistados y del equipo de investigación; b. La reducción a un mínimo de la sub-notificación del maltrato; c. La protección de la confidencialidad, a fin de garantizar tanto la seguridad de los entrevistados como la calidad de los datos; d. la selección cuidadosa de todos los miembros del equipo de investigación y su adiestramiento y apoyo continuo especializados; e. la inclusión, desde el diseño del estudio, de

acciones diferentes a las investigativas, encaminadas a reducir toda dificultad posible que la investigación ocasione a los participantes; f. el adiestramiento adecuado de los trabajadores de campo para derivar a las fuentes disponibles de apoyo a los encuestados que soliciten asistencia (ver anexo 7); g. El cumplimiento, por parte de los investigadores y de las entidades financiadoras, de la obligación ética de garantizar que los resultados de la investigación se interpreten adecuadamente y que se usen para impulsar el desarrollo de políticas e intervenciones y; h. el respeto a los requisitos éticos y metodológicos cuando se incorporan preguntas sobre violencia intrafamiliar a encuestas diseñadas con otras finalidades.

Se tuvo como criterio para retirar prematuramente a algún participante de la investigación el hecho que, brindar dicha información, pudiera generarle dificultades en su entorno inmediato o que hubiera indicios de falsedad en esta.

En las diferentes etapas de la investigación el investigador principal hizo monitoreo y auditoría del desarrollo de estas. A los encuestados se les aplicó la encuesta en su sitio de residencia y, no se necesitó hacerla excepcionalmente en otro lugar.

En la **Gestión Social de los Resultados** habrá reciprocidad con la comunidad mediante la realización de una presentación a ella, en general, y, otra, dirigida a las instituciones gubernamentales, no gubernamentales y académicas, en particular, en donde se mostrarán los resultados del estudio. En ellas, se estimulará una reflexión colectiva conceptual, metodológica y ética sobre los resultados alcanzados. Por otra parte, a los entrevistados se hará devolución de los resultados del estudio mediante un resumen escrito de estos.

10.2. En el reclutamiento de involucrados en la Investigación

Inicialmente, a las familias se les contactó a través de comunicación escrita (volante), con anterioridad a la aplicación de la encuesta. En esta comunicación inicial se les brindó información completa sobre la investigación. Cuando se precisó

comunicación telefónica se brindó información relevante sobre aquella, se plantearon aspectos operativos para la aplicación de la encuesta y se aclararon dudas. Para aplicar la encuesta se seleccionó al azar a uno de los cónyuges.

Cuando se detectaron casos de Violencia Conyugal, e intrafamiliar, principalmente cuando ésta se dio contra miembros de la familia en situación de indefensión (mujeres, niños, ancianos), el encuestador orientó sobre la “ruta de atención a la Violencia Intrafamiliar” que existe en el municipio de Medellín e hizo recomendaciones sobre las instituciones de apoyo (Comisaría de Familia correspondiente a la zona en donde se encontró el caso, alcaldía, etc). Esta información se le entregó, oral o escrita, de forma tal que no afectara la seguridad del encuestado afectado.

La información en forma escrita correspondió a un volante que, por una cara, informaba sobre la presente investigación y, por el otro lado, sobre dicha “Ruta de atención a la Violencia Intrafamiliar”.

10.3. En el cuidado y protección de los involucrados en la Investigación

Los participantes en la investigación no tuvieron ninguna erogación a raíz de esta y, su compensación consiste en la retroalimentación de los resultados de ella; así también, se les brindó orientación a los cónyuges que presentaron violencia.

Toda vez que, la presente investigación fue clasificada por el Comité de Ética de la E.S.E. Metrosalud como *Investigación sin riesgo*, no había motivo para compensación o tratamiento por daño, invalidez o muerte del involucrado atribuible a su participación en la presente investigación. Se aclara que el Comité de Bioética de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, clasificó esta investigación dentro de las *Investigaciones con riesgo mayor que el mínimo*.

El investigador y los encuestadores tuvieron en cuenta el respeto por la diferencia de opinión para evitar el daño a los participantes en cuanto pudieran verse violentados

en su integridad psicológica; toda vez que se les preguntó por sus percepciones en situaciones personales y familiares. En los casos en que se detectó necesidad de asesoría y apoyo a los entrevistados a raíz de su problemática de Violencia Conyugal se les remitió a las instituciones competentes.

En el evento que un encuestado se vio afectado emocionalmente al responder la encuesta, se le indagó sobre sus necesidades específicas de orientación y se le direccionó de acuerdo a la “ruta de atención a la Violencia Intrafamiliar en Medellín”. Las encuestas se hicieron en el lugar de residencia del encuestado y, no hubo casos excepcionales, donde se necesitase hacer en otro lugar que el encuestado considerara.

En lo referente a la protección al investigador y los encuestadores, se buscó prevenir los riesgos psicológicos. Para ello y, para evaluar el avance la fase de recolección de datos, se tuvo, mínimo, una reunión semanal del equipo de encuestadores con el investigador principal. Esta reunión hacía las veces de grupo de apoyo, en donde se pudo compartir los sentimientos y experiencias percibidas por los encuestadores para canalizarlas adecuadamente y evitar que entorpecieran la misma estabilidad emocional del investigador y los encuestadores, así como, el avance del proceso investigativo mismo.

10.4. En la garantía de la confidencialidad de los datos y de la información en la Investigación

En lo referente a la protección a los participantes, para garantizar la confidencialidad y el anonimato (República de Colombia. Ministerio de Salud, 1993), las encuestas fueron numeradas de forma tal que no permitieran identificar a los entrevistados ni la información que proporcionaron (Asociación Médica Mundial, 2013). La base de datos fue y será usada solamente con los fines de la investigación.

Para garantizar la confidencialidad los miembros del equipo investigador suscribieron un acuerdo de confidencialidad. Cada encuestador sólo tuvo acceso a la información de las encuestas que realizó. Sólo el investigador principal y las personas que colaboraron en el análisis de datos tuvieron acceso a la información que pudiera relacionar los datos con la fuente; la cual, se manejó de forma confidencial.

La información contenida en la base de datos se manejó de forma anónima al aplicar el plan de análisis.

Las bases de datos (en Access, Excel, SPSS) permanecen bajo la custodia del investigador y se guardan en lugar seguro en donde no puede tener acceso personal no autorizado.

10.5. En el proceso para la obtención del consentimiento informado

El consentimiento informado consta de una página introductoria en donde se describe, de forma completa y comprensible, la investigación, incluyendo sus derechos, seguridad y bienestar; también, se hace la invitación a participar en la encuesta, se muestran los mecanismos para aclarar dudas y contactar al investigador principal, responsable de la investigación, y/o al Comité de Bioética de la Facultad Nacional de Salud Pública. Hay una página para la firma del encuestado y del testigo. Se obtuvo el consentimiento informado para realizar cada encuesta. Cada encuestador fue responsable de obtenerlo, antes de iniciarla. Dado el caso que se hubiese llegado a entrevistar a menores de 18 años, se tenía un formato tenía un Formato de Asentimiento, que corresponde al Consentimiento Informado del menor de edad, y un Formato de Consentimiento Informado firmado por el adulto representante legal de él o ella (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas, 2002).

10.6. En las relaciones con la comunidad

Se contactó a miembros de las comunidades donde se realizó el estudio en la fase de ejecución; lo mismo que se tiene proyectado hacer en la fase de evaluación de la investigación.

Se hizo una presentación a la comunidad, en general, para mostrar los resultados de la investigación, generar un espacio de retroalimentación sobre estos y posibilitar la evaluación de la investigación misma.

El objetivo final de la investigación fue dar elementos pertinentes a actores, gubernamentales y particulares, para la elaboración de políticas públicas que ayuden a enfrentar eficazmente el problema de Violencia Conyugal y a fortalecer el Capital Social en la comuna de Belén, de la ciudad de Medellín, así como, comprender la estructura de Clases Sociales en dicha comuna.

11. Resumen de los resultados

Los resultados de esta investigación en la comuna de Belén, Medellín-2013, fueron los siguientes:

Resultados de la fase descriptiva

Violencia Conyugal

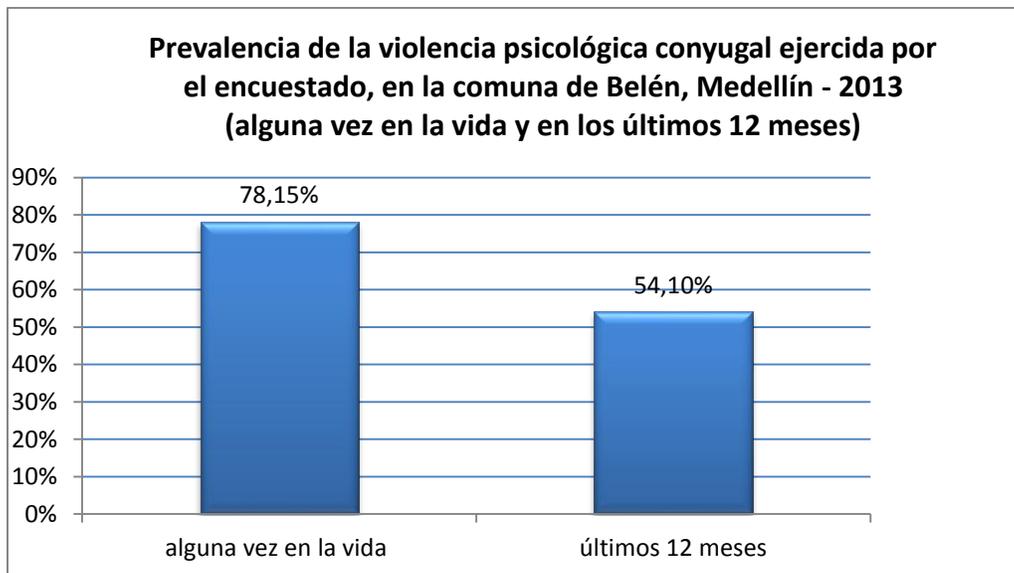
En los encuestados

En total se encuestaron 167 mujeres y 103 hombres, a quienes se les preguntó sobre manifestaciones de Violencia Conyugal (psicológica y física), en ellos y en sus parejas, que hubiesen ocurrido alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses.

El 78,15% (211) del total de los encuestados refirió haber ejercido violencia psicológica en su relación conyugal alguna vez en la vida, $p < 0,05$; IC 95% (0,493 – 0,633)^{§§§}; mientras que, el 54,1% (146) en los últimos 12 meses, $p = 0,058$; IC 95% ((-0,003) – 0,166)^{****}.

^{§§§} Comparación de proporciones entre el total de los encuestados que refirieron haber ejercido la violencia psicológica conyugal alguna vez en la vida y los que refirieron que no la habían ejercido.

^{****} Comparación de proporciones entre el total de los encuestados que refirieron haber ejercido la violencia psicológica conyugal en los últimos 12 meses y los que refirieron que no la habían ejercido.



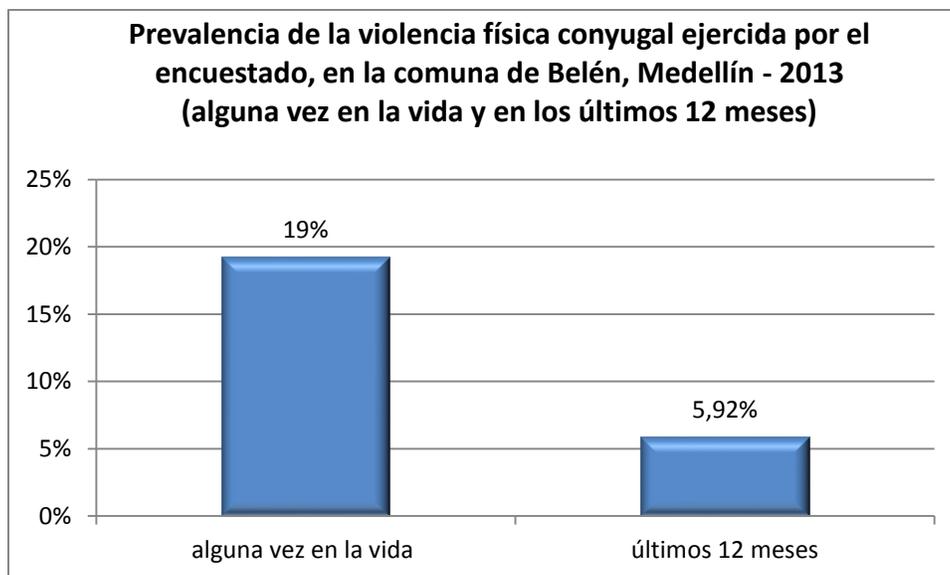
Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 12. Prevalencia de la violencia psicológica conyugal ejercida por el encuestado, en la comuna de Belén, Medellín - 2013.

En cuanto a la Violencia Física Conyugal, se encontró que el 19,26% (53) de los cónyuges encuestados refirieron haber ejercido violencia física en su relación conyugal alguna vez en la vida, $p < 0,05$; IC 95% ((-0,674) – (-0,540))^{****}; mientras que, el 5,92% (16) en los últimos 12 meses, $p < 0,05$; IC 95% ((-0,921) – (-0,842))^{****}.

^{****} Comparación de proporciones entre el total de los encuestados que refirieron haber ejercido la violencia física conyugal alguna vez en la vida y los que refirieron que no la habían ejercido.

^{***} Comparación de proporciones entre el total de los encuestados que refirieron haber ejercido la violencia física conyugal en los últimos 12 meses y los que refirieron que no la habían ejercido.



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 13. Prevalencia de la violencia física conyugal ejercida por encuestado, en la comuna de Belén, Medellín-2013 (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses).

En las parejas

En lo relacionado con los cónyuges, en el 83,33% (225) del total de las 270 parejas conyugales hubo Violencia Psicológica Conyugal alguna vez en la vida, $p < 0,05$; IC 95% (0,604 – 0,730)^{§§§§} y, en el 60,0% (162) hubo Violencia Psicológica Conyugal en los últimos 12 meses, $p < 0,05$; IC 95% (0,117 – 0,283)^{****}.

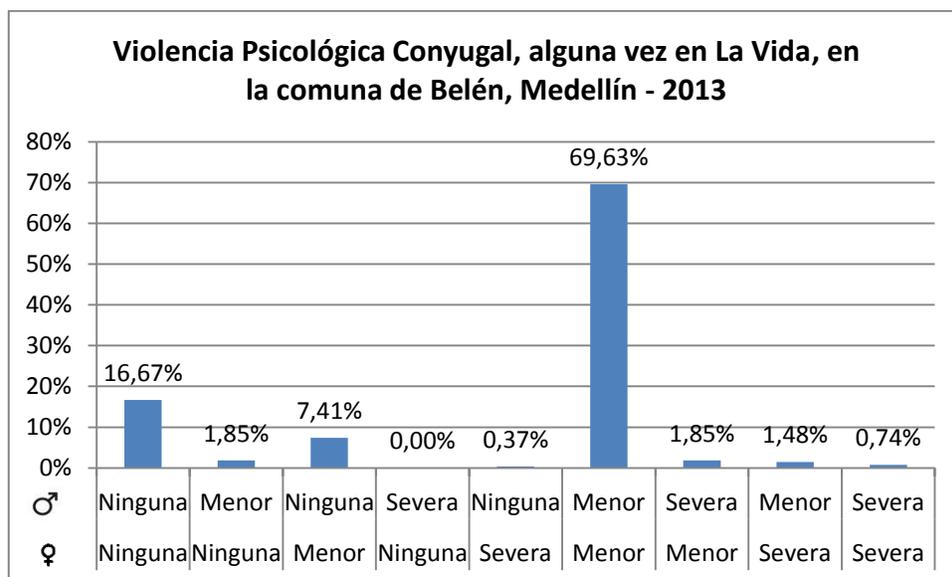
§§§§ Comparación de proporciones entre el total de cónyuges (encuestados y parejas de los encuestados) que refirieron haber ejercido la violencia psicológica conyugal alguna vez en la vida y los que refirieron que no la habían ejercido.

**** Comparación de proporciones entre el total de cónyuges (encuestados y parejas de los encuestados) que refirieron haber ejercido la violencia psicológica conyugal en los últimos 12 meses y los que refirieron que no la habían ejercido.

Mientras que, en el 22,22% (60) del total de las 270 parejas hubo Violencia Física Conyugal alguna vez en la vida, $p < 0,05$; IC 95% ((-0,626) – (-0,485))^{††††} y; en el 7,04% (19) hubo Violencia Física Conyugal en los últimos 12 meses, $p < 0,05$; IC 95% ((-0,902) – (-0,816))^{††††}.

Los siguientes gráficos muestran, en cada una de las violencias, los diferentes niveles de violencia de los cónyuges según su sexo; así, cada columna muestra el porcentaje de parejas en que cada cónyuge respondió un nivel determinado de violencia (ninguno, menor, severo).

La Violencia Psicológica Conyugal, alguna vez en la vida, fue predominantemente menor y recíproca entre los cónyuges, tal como, lo muestra la siguiente gráfica:



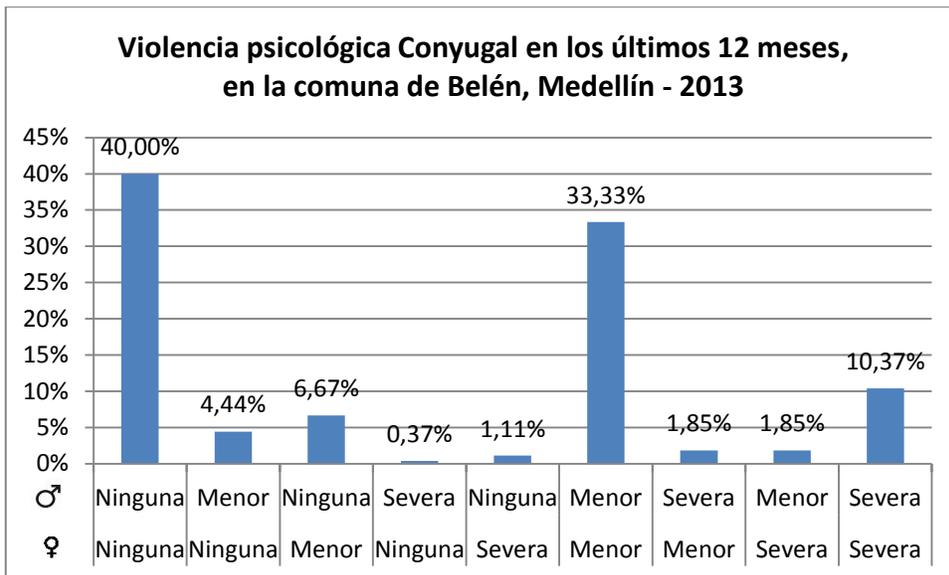
†††† Comparación de proporciones entre el total de cónyuges (encuestados y parejas de los encuestados) que refirieron haber ejercido la violencia física conyugal alguna vez en la vida y los que refirieron que no la habían ejercido.

†††† Comparación de proporciones entre el total de cónyuges (encuestados y parejas de los encuestados) que refirieron haber ejercido la violencia física conyugal en los últimos 12 meses y los que refirieron que no la habían ejercido.

Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 14. Violencia Psicológica Conyugal, alguna vez en la vida, según sexo.

Mientras que, dicha Violencia Psicológica Conyugal, en los últimos 12 meses, sigue siendo recíproca predominantemente, pero, disminuye en frecuencia y aumenta en severidad al compararse con la Violencia Psicológica Conyugal, alguna vez en la vida, tal como, lo muestra la siguiente gráfica:



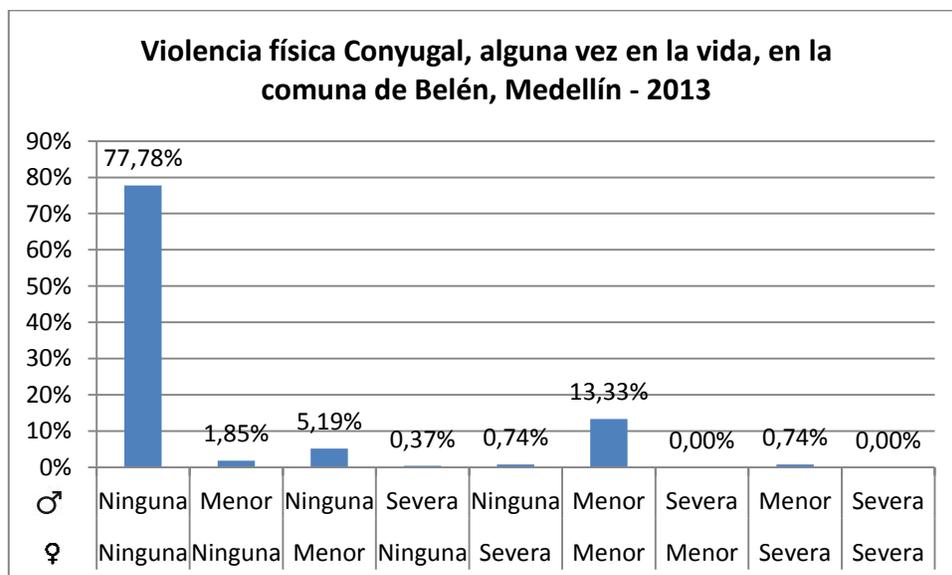
Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 15. Violencia Psicológica Conyugal, en los últimos 12 meses, según sexo.

Así, los datos muestran que el ejercicio, por el encuestado, de la violencia psicológica conyugal se dio más alguna vez en la vida y menos en los últimos 12 meses. También, se observó que el ejercicio de la violencia psicológica menor en las

parejas de cónyuges se dio más alguna vez en la vida y menos en los últimos 12 meses; mientras que, en ellas el ejercicio de la violencia psicológica severa se dio menos alguna vez en la vida y más en los últimos 12 meses.

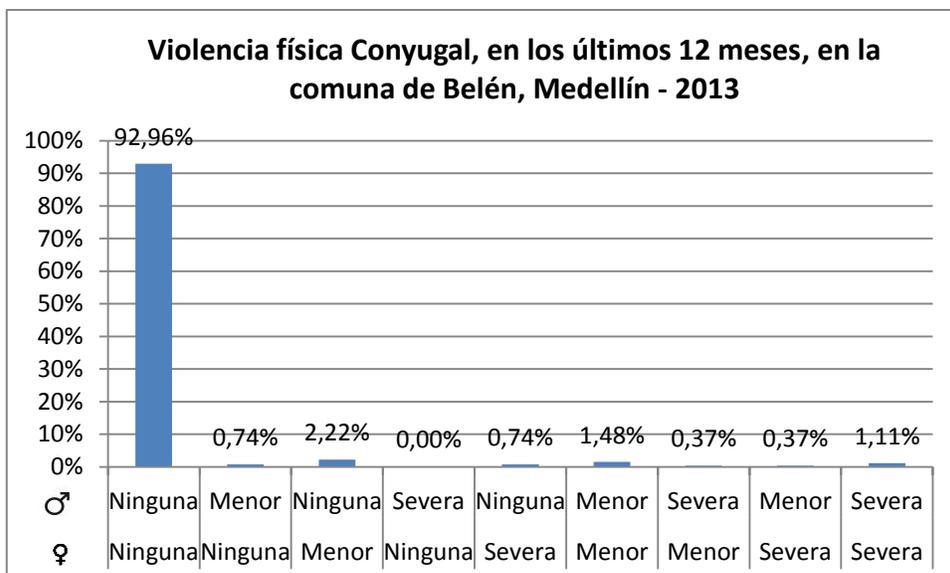
Por su parte, la Violencia Física Conyugal, alguna vez en la vida, predominantemente no se dio y cuando ocurrió fue recíproca, tal como, lo muestra la siguiente gráfica:



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 16. Violencia Física Conyugal, alguna vez en la vida, según sexo.

Mientras que, dicha Violencia Física Conyugal, en los últimos 12 meses, predominantemente no se dio, fue recíproca cuando ocurrió y; disminuyó en frecuencia, pero, aumentó en severidad al compararse con la Violencia Física Conyugal, alguna vez en la vida; tal como, lo muestra la siguiente tabla:



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 17. Violencia Física Conyugal, en los últimos 12 meses, según sexo.

Así, los datos muestran que el ejercicio, por el encuestado, de la violencia física conyugal se dio más alguna vez en la vida y menos en los últimos 12 meses. También, se observó que el ejercicio de la violencia física menor en las parejas de cónyuges se dio más alguna vez en la vida y menos en los últimos 12 meses; mientras que, en ellas el ejercicio de la violencia física severa se dio menos alguna vez en la vida y más en los últimos 12 meses.

Por otra parte, se observó que, en general, las mujeres y hombres encuestados no divergieron significativamente en estimar la prevalencia de la Violencia Conyugal (psicológica, física).

El sexo de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia psicológica conyugal, alguna vez en la vida. También, el sexo de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia psicológica conyugal, en los últimos 12 meses, excepto

que, los hombres dijeron más que las mujeres que dicha violencia era menor en la mujer y severa en el hombre, $p=0,052$; IC 95% ((-0,006) – 0,072).

De forma similar, el sexo de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia física conyugal, alguna vez en la vida, excepto que, los hombres encuestados dijeron menos que las mujeres encuestadas que dicha violencia era menor en la mujer y menor en el hombre, $p<0,05$; IC 95% ((-0,167) – 0,013). Así mismo, el sexo de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia física conyugal, en los últimos 12 meses.

Igualmente, los hallazgos mostraron que las parejas (de las mujeres y los hombres encuestados) tampoco divergieron significativamente en estimar la prevalencia de la Violencia Conyugal (psicológica, física). De esta forma, el sexo de las parejas de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia psicológica conyugal, alguna vez en la vida. También, el sexo de las parejas de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia psicológica conyugal, en los últimos 12 meses, excepto que, las mujeres dijeron más que los hombres que dicha violencia era menor en la mujer y severa en el hombre, $p=0,052$; IC 95% ((-0,072) – 0,006).

Similarmente, el sexo de las parejas de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia física conyugal, alguna vez en la vida, excepto que, los hombres parejas de las encuestadas dijeron más que las mujeres parejas de los encuestados que dicha violencia era menor en la mujer y menor en el hombre, $p<0,05$; IC 95% (0,013 – 0,167). Así mismo, el sexo de las parejas de los respondientes no afectó la prevalencia de la violencia física conyugal, en los últimos 12 meses.

No se encontró diferencias estadísticamente significativas al comparar mujeres (encuestadas y parejas de encuestados) con hombres (encuestados y parejas de encuestadas), en cuanto, ejercer la Violencia Conyugal (Psicológica, física), alguna vez en la vida o en los últimos 12 meses.

Resultados de la fase del análisis bivariado (correlacional)

Violencia Conyugal

En relación con los hallazgos correlacionales del análisis bivariado de la Violencia Conyugal, se cruzó la violencia psicológica conyugal con las variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia); al igual que, la violencia física conyugal con estas variables. Sólo se encontró una relación con significancia estadística entre una de las violencias estudiadas (la Violencia Física Conyugal) y las variables socio-demográficas de edad, gastos familiares y nivel educativo, en la siguiente forma:

- *Edad de los encuestados y Violencia Física Conyugal, de uno o ambos miembros de la pareja (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses), según gravedad.* Al buscársela al sentido de esta asociación (directo o inverso) se encontró que era directo, pero, sin significancia estadística.
- *Gastos familiares (por rango) y Violencia Física Conyugal en los últimos 12 meses, de uno o ambos miembros de la pareja, según gravedad.* El sentido de esta asociación (directo o inverso) se encontró que era inverso y mostró significancia estadística; Por lo cual, se puede decir que a *mayores Gastos Familiares (por rango) es menor la agresión física en los últimos 12 meses, de uno o ambos miembros de la pareja, según gravedad.*
- *Nivel educativo y Violencia Física Conyugal (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses), según gravedad (ninguna, menor y severa) y ocurrencia (sí o no).* El sentido de estas asociaciones fue inverso y mostró significancia estadística; Por lo cual, se puede decir que a *mayor nivel educativo es menor la Violencia Física Conyugal (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses), de uno o ambos miembros de la pareja, tanto según gravedad (ninguna, menor o severa) como por ocurrencia (sí o no).*

No se encontró relación estadísticamente significativa entre sexo y Violencia Psicológica Conyugal de uno o ambos miembros de la pareja. Tampoco, se encontró relación estadísticamente significativa entre sexo y Violencia Física Conyugal de uno o ambos miembros de la pareja. Por lo cual, puede decirse que, según la muestra, tanto hombres como mujeres ejercen estas violencias, en proporciones con diferencias que no son estadísticamente significativas. Así, los hallazgos no sustentan la hipótesis de que la Violencia Conyugal (psicológica y física) se distribuya diferencialmente, de forma estadísticamente significativa, según sexo.

Tampoco se encontró relación, estadísticamente significativa, entre Estrato Socio-económico de las parejas encuestadas y Violencia Psicológica Conyugal de uno o ambos miembro de la pareja. Lo mismo sucedió entre Estrato Socio-económico de las parejas encuestadas y Violencia Física Conyugal de uno o ambos miembro de la pareja, por lo cual, puede decirse que, según la muestra, existen indicios de que estas violencias se comportan de manera similar entre los diferentes estratos Socio-económicos. Así, los hallazgos no sustentan la hipótesis de que la Violencia Conyugal (psicológica y física) se distribuya diferencialmente, de forma significativa, entre los diferentes estratos socio-económicos.

La edad del encuestado *no mostró una relación estadísticamente significativa* con la Violencia Psicológica Conyugal, tanto según gravedad como que ésta haya ocurrido, al menos, una vez. *Tampoco, se encontró asociación estadísticamente significativa* entre la edad con la Violencia Física Conyugal, en cuanto que esta última haya ocurrido, al menos, una vez. De otra parte, *sí se mostró una relación estadísticamente significativa* entre la edad del encuestado y Violencia Física Conyugal, según gravedad. Lo anterior, da indicios de que estas violencias se comportan de manera similar entre los diferentes rangos de edad. La única excepción fue la Violencia Física Conyugal, ejercida por uno o ambos miembros de la pareja (alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses), según gravedad (ninguna, menor y severa), que varía de acuerdo a la edad del encuestado en

forma estadísticamente significativa; pero, no en una asociación tan fuerte como para mostrar que su direccionalidad, la cual, fue directa, tuviera significancia estadística.

De igual forma, los hallazgos de la presente investigación muestran que estas formas de Violencia Conyugal (la psicológica y la física) *se comportan de manera similar entre los diferentes rangos de Gastos Familiares; excepto que, la Violencia Física Conyugal, según gravedad, varía en correspondencia con el rango de Gastos Familiares*; en un sentido inverso, que mostró significancia estadística. Por lo cual, se puede decir que *a mayores Gastos Familiares es menor la violencia física en los últimos 12 meses, de uno o ambos miembros de la pareja, según gravedad (ninguna, menor, severa).*

Correlación entre los constructos (Violencia Conyugal, psicológica y física; Capital Social y Clase Social)

Una fase posterior en el análisis bivariado fue, ya no la contrastación variable contra variable, sino *la correlación entre los constructos (Violencia Conyugal, psicológica y física; Capital Social y Clase Social)*; juntando las variables respectivas de cada uno de estos constructos y teniéndolas ordenadas según sus propias dimensiones.

En este análisis de los hallazgos bivariados de la correlación entre los constructos (Violencia Conyugal (psicológica y física), Capital Social y Clase Social) se encontró que tuvo significancia estadística la asociación entre la Clase Social y la dimensión Acceso a los recursos sociales. A nivel descriptivo se observó un gradiente diferencial de acceso a los recursos sociales, más marcado a favor de la clase alta y sin mucha diferencia entre la clase media y la baja, lo cual, mostrar la diferente distancia social entre la clase alta y la media que entre esta última y la baja.

No obstante lo anterior, de forma estadísticamente significativa, no fue posible encontrar el sentido de esta asociación entre la Clase Social y la dimensión Acceso a los recursos sociales; tal vez, por un tamaño muestral insuficiente.

Los hallazgos muestran que la dimensión Acceso a los recursos sociales permite mostrar la clase social a nivel de barrio; así, esta dimensión del Capital Social establece el vínculo entre éste y la Clase Social.

En la correlación bivariada entre los constructos (Violencia Conyugal, psicológica y física; Capital Social y Clase Social), el que se haya encontrado una correlación entre la Clase Social con la dimensión Acceso a los recursos sociales, del Capital Social, abre la posibilidad de analizar a éste último desde la perspectiva de la primera.

Igualmente, en esta correlación bivariada se pudo mostrar que sólo la Violencia Física Conyugal se encuentra inversamente asociada con el nivel de Acceso a los recursos sociales.

Por otra parte, los cruces de las demás dimensiones del Capital Social con la Violencia Conyugal (psicológica y física), hechos en la correlación bivariada, no mostraron significancia estadística. Estas dimensiones fueron: Opinión sobre el área local, Redes sociales y apoyo, Participación Social, Reciprocidad y Confianza, Acceso a los recursos sociales e Información. De forma similar, tampoco hubo significancia estadística al correlacionar Violencia Física Conyugal y las siguientes dimensiones del Capital Social: Opinión sobre el área local, Redes sociales y apoyo, Participación Social, Reciprocidad y Confianza e Información. Igualmente, tampoco hubo significancia estadística al correlacionar Violencia Conyugal (Psicológica y Física) con las siguientes dimensiones del Capital Social: Opinión sobre el área local, Redes sociales y apoyo, Participación Social, Reciprocidad y Confianza, Acceso a los recursos sociales e Información. En resumen, en la correlación bivariada las siguientes dimensiones del Capital Social no mostraron tener una relación estadísticamente significativa con la Violencia Conyugal (Psicológica y Física): Opinión sobre el área local, Redes sociales y apoyo, Participación Social, Reciprocidad y Confianza e Información. Sólo la dimensión Acceso a los recursos

sociales mostró una relación inversa, estadísticamente significativa, con la Violencia Física Conyugal.

Resultados de la fase analítica

En la fase posterior del análisis (la de los *hallazgos analíticos*) se hizo el modelamiento de la interacción entre las variables; utilizando Modelos de Regresión logística multinomial, uno para Violencia Psicológica Conyugal y, otro para Violencia Física Conyugal.

El modelo de la Violencia Psicológica Conyugal fue explicativo del 54,4% de este fenómeno en la comuna de Belén, Medellín-2013. En el modelo se encontraron las siguientes interacciones con significancia estadística:

Quien ejerce la violencia psicológica conyugal presenta más riesgo de tenerla, ya sea, menor o severa: tiene un riesgo 4,231 veces mayor de estar en el grupo de los que tienen (ejercerla o sufrirla) violencia psicológica menor que en estar en el grupo de los que no tienen violencia psicológica, $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (2,112-8,476). Al igual que, un riesgo 5,547 veces mayor de estar en el grupo de los que tienen violencia psicológica severa que en estar en el grupo de no tienen violencia psicológica, $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (2,654-11,596). Lo cual, muestra que el ejercicio de la violencia psicológica conyugal favorece la creación de un círculo vicioso de reverberancia de ésta en la pareja.

También, los hallazgos muestran que *quien ejerce la Violencia Física Conyugal presenta menor riesgo de tener (ejercerla o sufrirla) Violencia psicológica conyugal, sea ésta menor o severa:* tiene un riesgo 76,52% veces mayor de estar en el grupo de los que no tienen violencia psicológica que estar en el grupo de los que tienen violencia psicológica menor. $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (0,111-0,498). Al igual que, un riesgo 77,85% veces mayor de estar en el grupo de los que no tienen violencia psicológica que estar en el grupo de los que tienen

violencia psicológica severa. $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (0,098-0,499). Lo cual, posiblemente muestra que el ejercer la Violencia Física Conyugal siembra temor en el miembro afectado de la pareja y le bloquea para realizar manifestaciones de Violencia Psicológica Conyugal.

Igualmente, se encontró que *la Participación Social alta se relaciona, de forma directa, con la Violencia Psicológica Conyugal severa*; así, cuando el miembro encuestado de la pareja tenía una Participación Social alta, en su relación de pareja había un riesgo 3,75 veces mayor de estar en el grupo de los que tenían (ejercían o sufrían) Violencia Psicológica Conyugal severa que en estar en el grupo de los que no tenían Violencia Psicológica Conyugal, comparados con los encuestados que tenían Participación Social baja, $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (1,047-13,423).

Así mismo, se encontró que *la Opinión sobre el área local alta se relaciona inversamente con la Violencia Psicológica Conyugal menor*: los encuestados que tenían una opinión alta sobre el área local tenían un riesgo 75,43% veces mayor de estar en el grupo de los que no tenían (ejercían o sufrían) Violencia Psicológica Conyugal que en estar en el grupo de los que tenían Violencia Psicológica Conyugal menor, comparados con los encuestados que tenían una opinión sobre el área local baja, $P < 0,05$, Intervalo de confianza al 95% (0,082-0,738).

Al analizar este hallazgo, de que en el modelamiento se haya encontrado una relación inversa entre la *Opinión alta sobre el área local y la Violencia Psicológica Conyugal menor*, mientras que, en la correlación no se haya encontrado ninguna relación entre éstas, hay que tener presente que en el modelamiento se toma una variable y se compara contra todas las demás teniendo en cuenta la variación de éstas; por lo cual, puede revelar encubrimientos y/o relaciones con otras variables; además, de que se toma cada variable en sus categorías. Mientras que, en el análisis del análisis bivariado, en este caso al comparar la *Opinión sobre el área*

local y la Violencia Psicológica Conyugal, se analiza la relación entre variables comparándolas una a una y con sus datos no categorizados, tomando el conjunto de los datos de cada variable. Lo anterior, explica por qué no se encontró relación estadísticamente significativa al hacer el análisis bivariado entre la Opinión sobre el área local y la Violencia Psicológica Conyugal.

También, se encontró que, cuando la *Opinión sobre el área local era alta*, los encuestados que manifestaron sufrir violencia psicológica del compañero tenían un riesgo 1,17 veces mayor de estar en el grupo de los que tenían (ejercerla o sufrirla) Violencia Psicológica severa que estar en el grupo de los que no tenían Violencia Psicológica.

Por su parte, el modelo de la Violencia Física Conyugal fue explicativo del 43,3% de este fenómeno en la comuna de Belén, Medellín-2013 y se encontraron las siguientes interacciones con significancia estadística:

Quien ejerce Violencia Psicológica Conyugal presentan mayor riesgo de tener Violencia Física Conyugal: Los encuestados que manifestaron ejercer violencia psicológica conyugal tenían un riesgo 2,123 veces mayor de estar en el grupo de los que tenían (ejercían o sufrían) violencia física conyugal que en estar en el grupo de los que no tenían esta violencia.

Quien ejerce violencia física conyugal tiene mayor riesgo de sufrirla: Los encuestados que manifestaron ejercer violencia física conyugal presentaban un riesgo 2,9 veces mayor de estar en el grupo de los que tenían (ejercían o sufrían) violencia física conyugal que en estar en el grupo de los que no tenían esta violencia.

A mayor número de hijos es mayor el riesgo de violencia física conyugal: Por cada hijo hubo un riesgo 1,437 veces mayor de estar en el grupo de los que tenían (ejercían o sufrían) violencia física conyugal que en estar en el grupo de los que no tenían esta violencia.

No hubo diferencias estadísticamente significativas entre los sexos para tener (ejercer o sufrir) la violencia física conyugal.

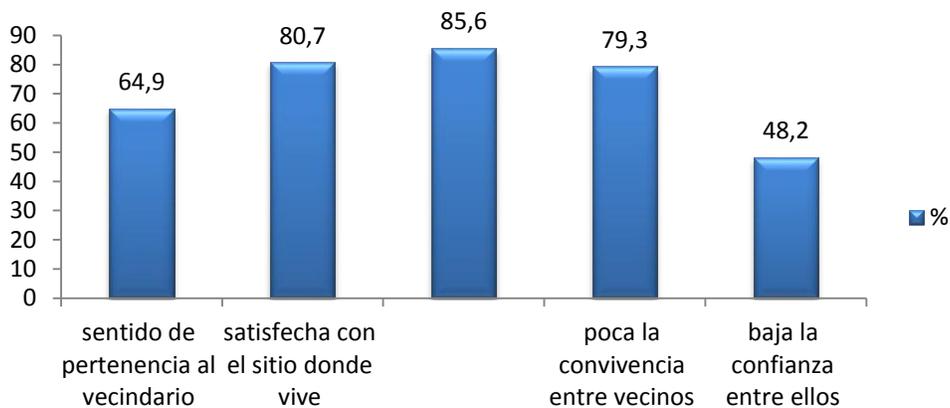
Por otro lado, se hizo un modelamiento de la asociación del Capital Social y la Clase Social con la violencia conyugal en conjunto (psicológica más física); pero, no se encontró significancia estadística.

Capital Social, resultados descriptivos

El Capital Social fue bajo, pues, en sus diferentes dimensiones se encontró que:

Referente a las *Opinión sobre el área local*, aunque la gente tiene más sentido de pertenencia al vecindario (64,9%), está satisfecha con el sitio donde vive (80,7%) y percibe que en el vecindario la gente se la lleva bien entre sí (85,6%), también, refiere que es poca la convivencia entre vecinos (79,3%) y baja la confianza entre ellos (48,2%).

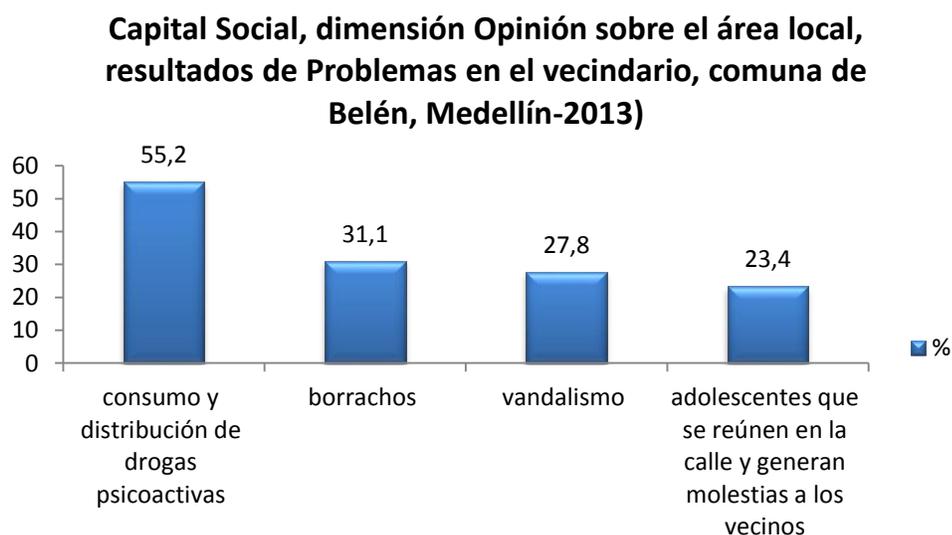
Capital Social, resultados de la dimensión Opinión sobre el área local, comuna de Belén, Medellín-2013



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 18. Capital Social, resultados de la dimensión Opinión sobre el área local, comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentaje).

En lo relacionado con problemas en el vecindario, se encontraron los siguientes, en orden decreciente: consumo y distribución de drogas psicoactivas (55,2%), borrachos (31,1%), vandalismo (27,8%) y adolescentes que se reúnen en la calle y generan molestias a los vecinos (23,4%).

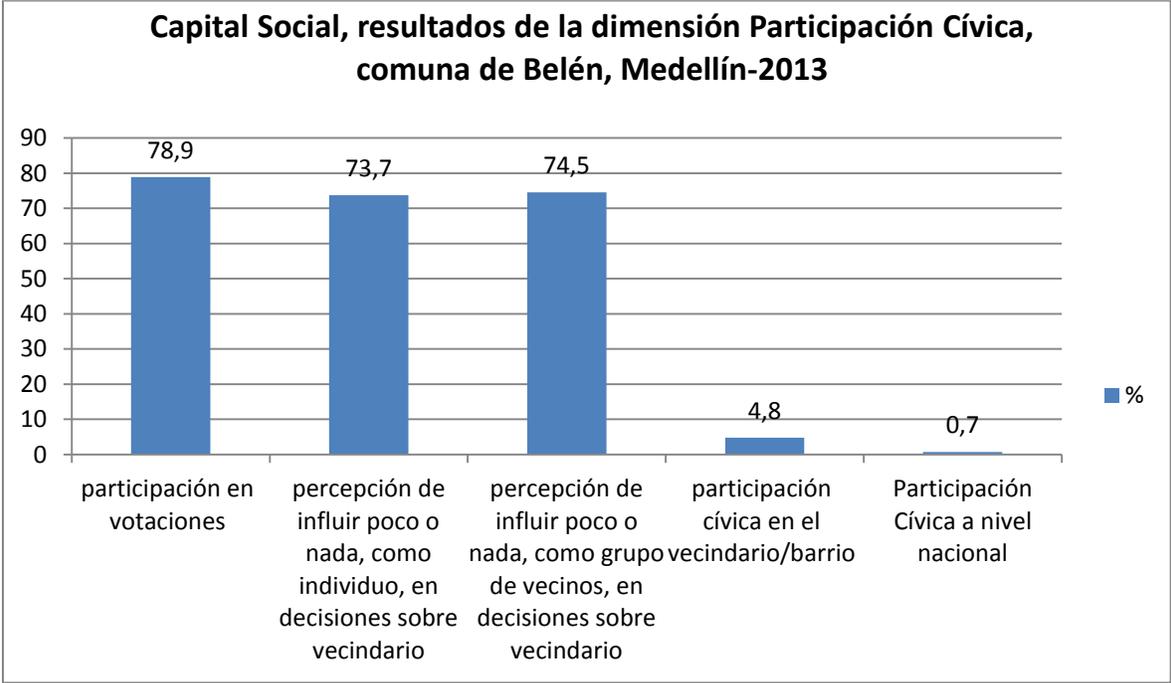


Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 19. Capital Social, dimensión Opinión sobre el área local, resultados de Problemas en el vecindario (en porcentaje).

En lo relacionado con la *Participación cívica*, se encontró que, a pesar de, que es muy alta en cuanto a participación en votaciones (78,9%), la gente tiene la percepción de que influye poco o nada en las decisiones que afectan al vecindario, tanto como individuo (73,7%) como grupo de vecinos (74,5%); a la vez que, fue

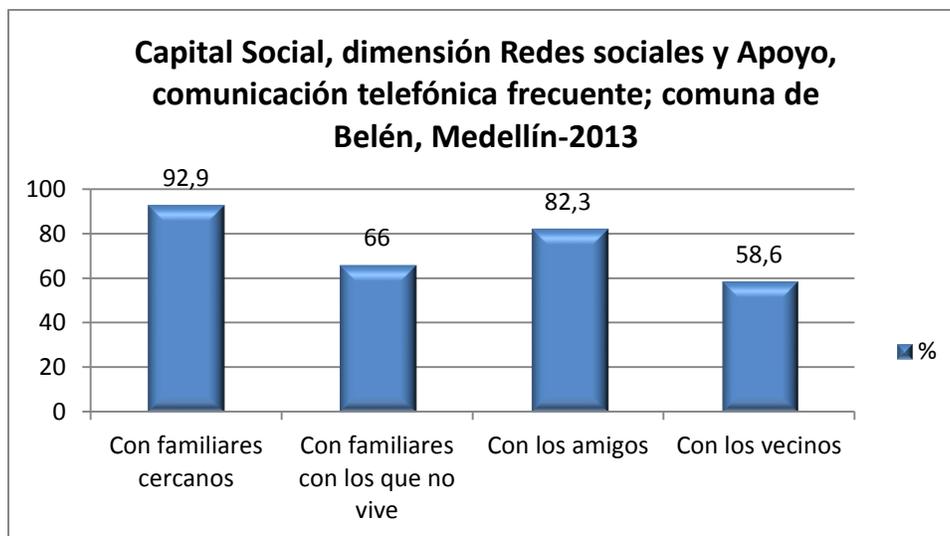
muy baja su participación cívica en el vecindario/barrio (entre 1,5% y 4,8%, según actividad) y a nivel nacional (entre 0,4% y 0,7%, según actividad).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 20. Capital Social, resultados de la dimensión Participación Cívica, comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

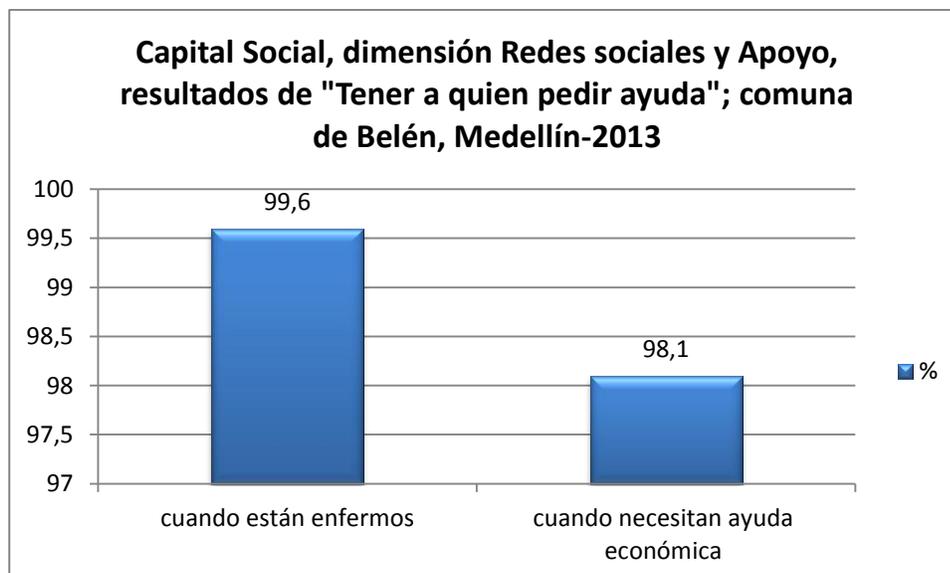
En cuanto a las *Redes sociales y Apoyo*, se encontró que la gente se comunica telefónicamente de forma frecuente en el siguiente orden: con sus familiares cercanos (92,9%); con sus amigos (82,3%); con familiares con quienes no vive (66%) y con sus vecinos (58,6%).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 21. Capital Social, dimensión Redes sociales y Apoyo, comunicación telefónica frecuente; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

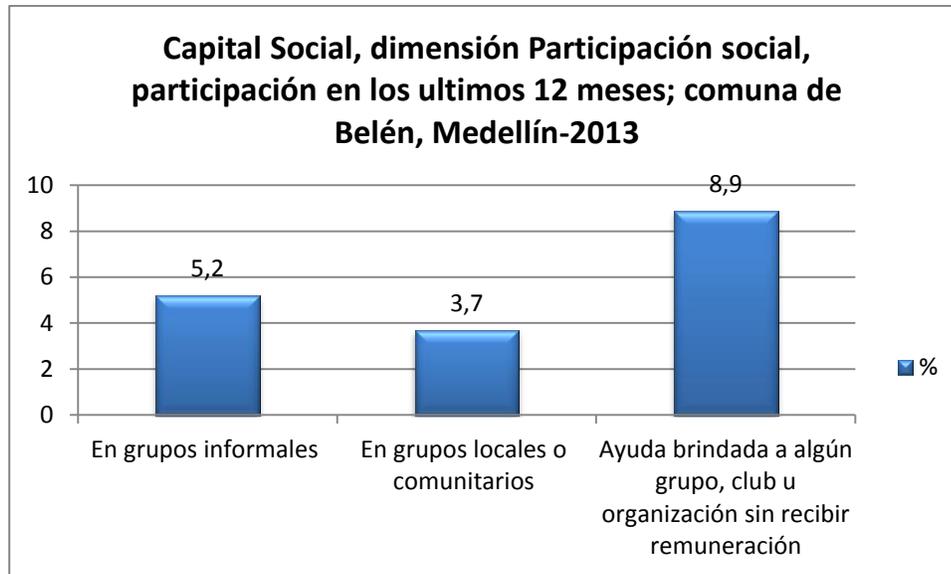
La mayoría de la gente tiene a quien pedirle ayuda, en general (99,6%) y cuando están enfermos (99,6%) o necesitan ayuda económica (98,1%); la cual, solicitan preferentemente al compañero(a) (93,7%).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 22. Capital Social, dimensión Redes sociales y Apoyo, resultados de "Tener a quien pedir ayuda"; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

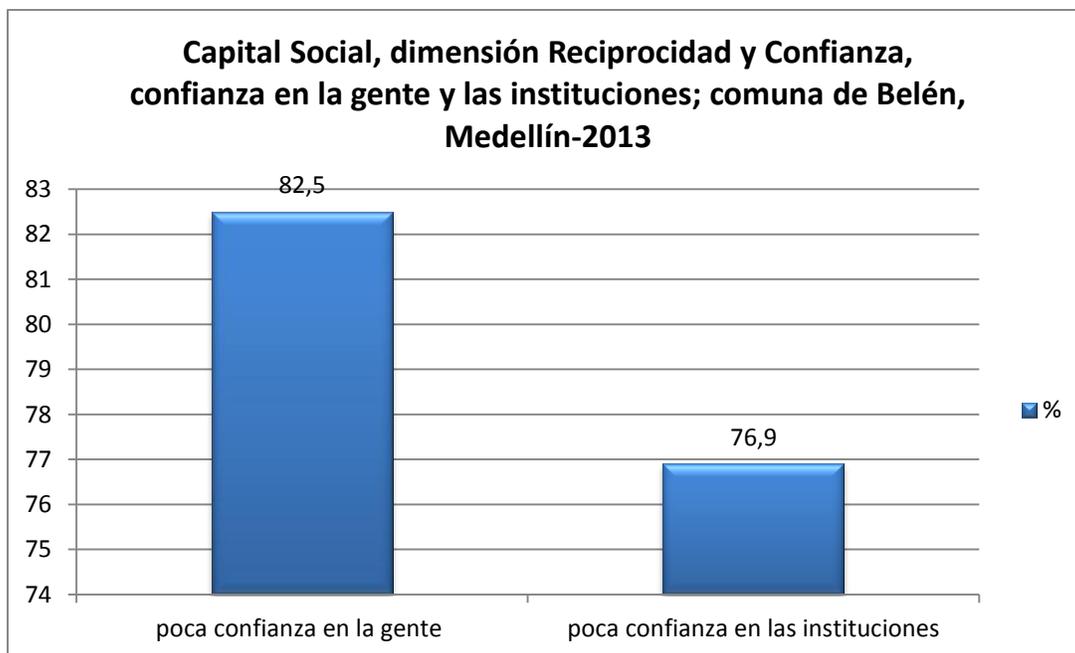
La *Participación social* en los últimos 12 meses fue muy baja, tanto en grupos informales (5,2%), como en grupos locales o comunitarios (3,7%) y grupos del nivel nacional (0,7%). Igualmente, fue muy baja la ayuda brindada a algún grupo, club u organización sin recibir remuneración en los últimos 12 meses, (entre el 1,1% y el 8,9%, según la actividad).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 23. Capital Social, dimensión Participación Social, participación en los últimos 12 meses; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

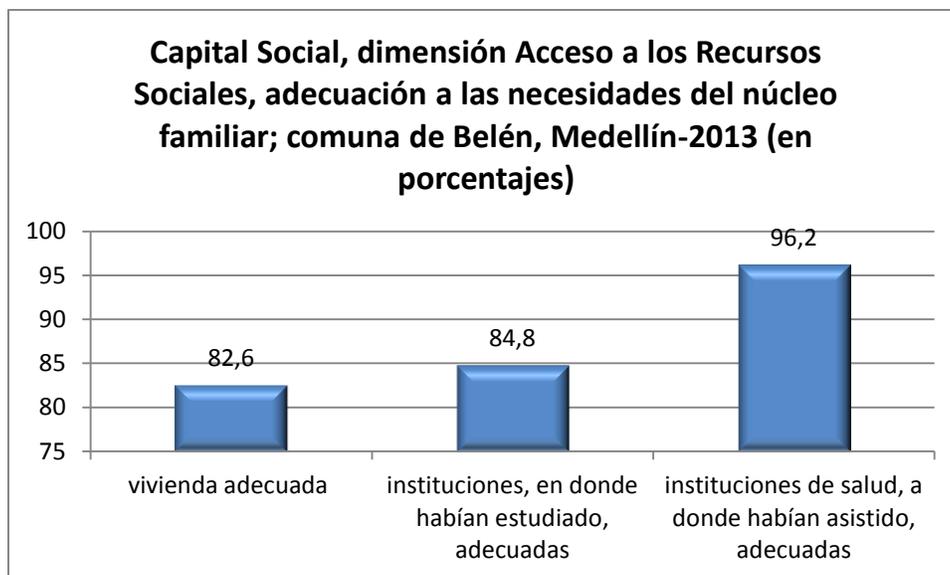
En lo relacionado con la *Reciprocidad y confianza*, se tiene muy poca confianza en la gente (82,5%) y en las instituciones (entre el 68,5% y el 76,9%, según la institución).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 24. Capital Social, dimensión Reciprocidad y Confianza, confianza en la gente y las instituciones; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

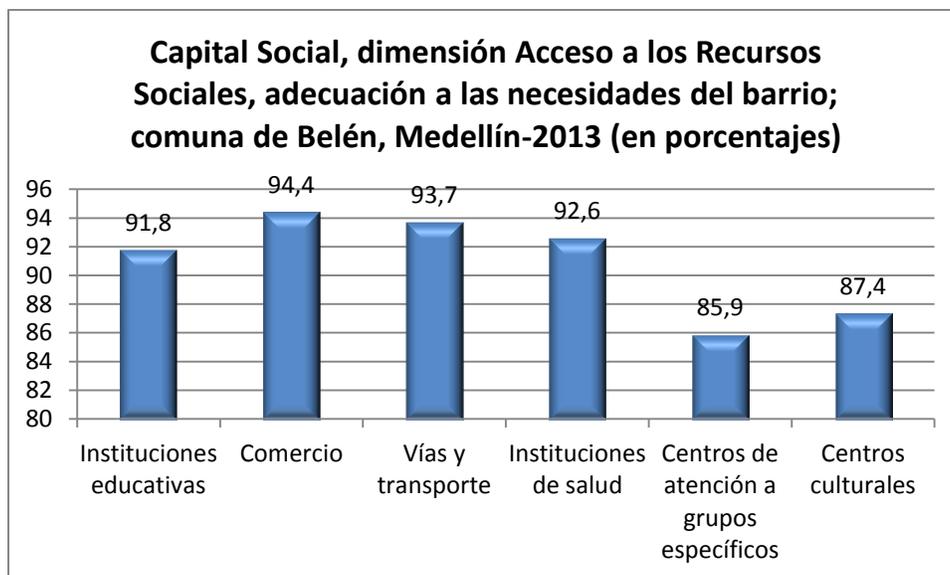
Teniendo en cuenta la dimensión Acceso a los Recursos Sociales, que se incorporó al Capital Social, se encontró que la mayoría de la gente (82,6%) consideró que su vivienda era adecuada para las necesidades de su núcleo familiar, lo mismo que, las instituciones en donde habían estudiado (84,8%) y las instituciones de salud (96,2%) a donde habían asistido.



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 25. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación de las viviendas, las instituciones educativas y de salud a las necesidades del núcleo familiar; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

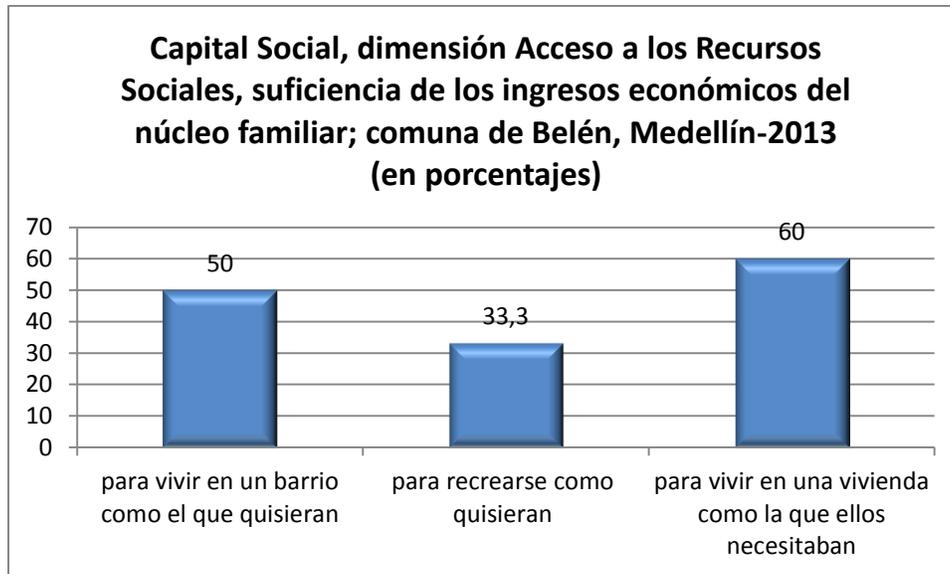
También, en esta misma dimensión de Acceso a los Recursos Sociales, la mayoría de los encuestados consideró que respondían a las necesidades del barrio: las instituciones educativas (91,8%), el comercio (94,4%), las vías y servicios públicos de transporte (93,7%), las instituciones de salud (92,6%), los centros de atención a grupos específicos de personas (asilos, centros de jóvenes, etc) (85,9%), los centros culturales (87,4%).



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 26. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación a las necesidades del barrio; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

Igualmente, en esta misma dimensión de Acceso a los Recursos Sociales, se encontró que 1 de cada 2 encuestados consideró que los ingresos económicos del núcleo familiar eran suficientes para vivir en un barrio como el que quisieran; 1 de cada 3 encuestados estimó que eran suficientes para recrearse como quisieran y 6 de cada 10 encuestados consideraron que eran suficientes para vivir en una vivienda como la que ellos necesitaban. Teniendo en cuenta que la principal fuente de ingresos familiares es el salario, los hallazgos pueden interpretarse como reflejo del déficit de éste en la población.

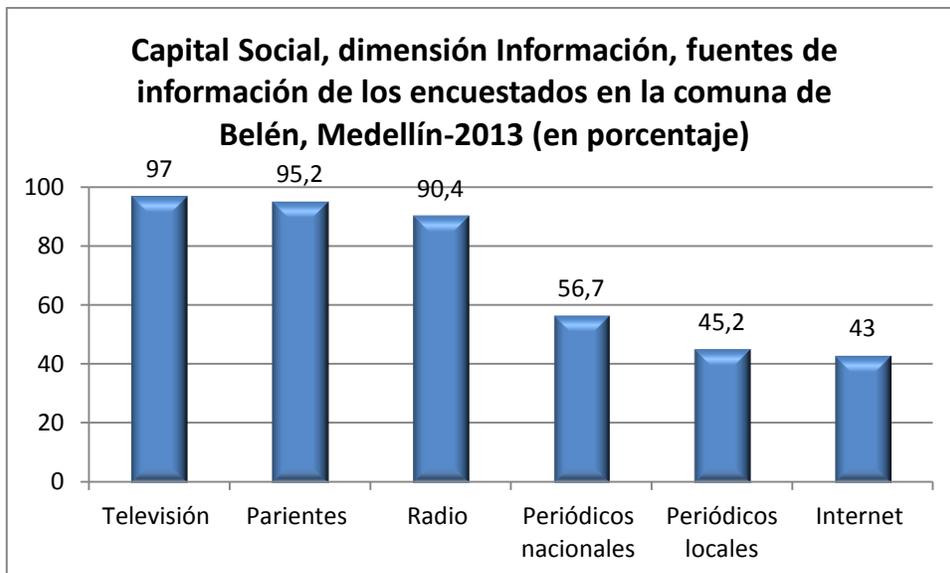


Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 27. Capital Social, dimensión Acceso a los Recursos Sociales, adecuación de ingresos económicos del núcleo familiar; comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

En la dimensión Información, del Capital Social^{§§§§§}, los hallazgos mostraron que las principales fuentes de información de los encuestados en la comuna de Belén, Medellín-2013, en orden descendente, fueron: la televisión (97,0%), los parientes (95,2%), la radio (90,4%), los periódicos nacionales (56,7%), los periódicos locales (45,2%) e Internet (43,0%).

^{§§§§§} dicha dimensión se tomó de la Encuesta Nacional de Salud-2007, Encuesta a Hogares.



Fuente: Sarasti-Vanegas, DA (2016). Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013. Tesis Dr Sal. Pública. Medellín, Univ. De Antioquia, Fac. Nal de Sal. Pública.

Gráfico 28. Capital Social, dimensión Información, fuentes de información de los encuestados en la comuna de Belén, Medellín-2013 (en porcentajes).

Clase social, resultados descriptivos

La distribución de las clases sociales fue así: alta 25,6%, media 22,5%, baja 40,0%, rentista 10,0% y no trabaja 1,9%; discriminado de la siguiente forma:

Tabla 1. Clase Social de las Parejas Encuestadas según la European Socioeconomic Classification (ESeC). Investigación “Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social en la comuna de Belén, Medellín-2013”.

Categorías según ocupación	Frecuencia	%	clase social
Grandes empleadores, directivos/profesionales de rango alto	69	25,6	Alta 25,6
Directivos/profesionales de rango bajo, supervisores/técnicos de rango alto	21	7,8	
Ocupaciones intermedias	13	4,8	Media 22,5
Pequeños empleadores y auto-empleados (no en la agricultura)	26	9,6	
Pequeños empleadores y auto-empleados (en agricultura)	1	0,4	
Supervisores y técnicos de rango bajo	4	1,5	
Empleos de bajo rango en ventas y servicios	35	13	Baja 40,0
Empleos técnicos de rango bajo	30	11,1	
Empleos rutinarios	39	14,4	
Pensiones, ahorros, inversiones, propiedades o cualquier otro beneficio	27	10	Rentista 10,0
No trabaja	5	1,9	No trabaja 1,9
Total	270	100	

12. Discusión

En los próximos apartados se analizan los hallazgos, en el siguiente orden: Violencia Conyugal, variables socio-demográficas y violencia conyugal, evolución de la violencia a través de la vida conyugal, la relación entre actores en la violencia conyugal, imaginario de qué es la violencia conyugal, Capital Social y Violencia Conyugal (psicológica y física), Clase Social y Violencia Conyugal (psicológica y física); la relación entre Capital Social y Clase Social con violencia Conyugal (psicológica y física) y; análisis del contexto de la Violencia Conyugal utilizando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas.

Violencia Conyugal

Esta investigación analizó la relación entre el Capital Social y la Clase Social con la violencia conyugal (psicológica y física). Así, analizó de forma extensa factores del contexto social para encontrar los que se asociaban con un fenómeno de salud, como es esta violencia. Se aplicaron en la práctica, de forma completa, enfoques teóricos del Capital Social y de la Clase Social, seleccionados por su pertinencia para los objetivos de la investigación, con el fin de probar la capacidad explicativa de éstos del contexto y mostrar el grado de asociación real que pudieran tener ellos con esta violencia.

No es lo común analizar el contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física) utilizando unos marcos conceptuales definidos. Un abordaje del contexto utilizándolos permite mirarlo más complejamente, que con sólo algunas variables, y aprehender relaciones que sean significativas entre el fenómeno y su contexto. En una revisión de la literatura científica publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, utilizando la palabra clave “spousal violence”, de 128 estudios se encontró uno solo que analizaba el contexto de dicha violencia utilizando las teorías socio-estructural, patriarcal, cultural y de intercambio

social para crear un modelo hipotético que explicara la respuesta de las mujeres coreanas al abuso en la relación conyugal (Choi & Harwood, 2004).

En general, los hallazgos muestran que el ejercicio de la violencia conyugal (psicológica y física) en la muestra representativa de parejas de la comuna de Belén, Medellín-2013, no fue predominante, ni exclusivo, de un sexo sobre el otro; ejerciéndola ambos en proporciones similares. Se halló que las diferencias entre mujeres y hombres en el ejercicio de la violencia conyugal (psicológica y física) en la población estudiada no fueron estadísticamente significativas.

Este hallazgo está en correspondencia con lo planteado por una investigación realizada en Medellín y el Valle de Aburrá (Luis F Duque & Montoya, 2008), así como, por otros estudios realizados en otras partes del mundo; como por ejemplo, el efectuado en una muestra representativa de la población en los Estados Unidos de Norteamérica, en el 2010, el cual, mostró que aproximadamente la mitad de todas las mujeres y hombres habían sufrido maltrato psicológico por un compañero íntimo durante su vida (Black et al., 2011). Así, también está en correspondencia con otro estudio, realizado en una muestra representativa de parejas heterosexuales en los Estados Unidos de Norteamérica (Murray A. Straus et al., 2003), que encontró porcentajes de violencia conyugal por parte de la mujer notoriamente similares a los porcentajes por parte de los hombres. En ese mismo sentido, otro estudio realizado en dicho país, en una muestra de similares características al estudio mencionado anteriormente, señala que la violencia de pareja es recíproca y que, tanto hombres como mujeres, reportaron haber sido víctimas (Kessler et al., 2001). Hallazgo similar ha sido reportado por otros investigadores (Fiebert & Gonzalez, 1997) (Brutz & Ingoldsby, 1984) (Gelles, 1974) (Giles-Sims, 1983) (Jouriles & O'Leary, 1985) (Lane & Gwartney-Gibbs, 1985) (Laner & Thompson, 1982) (Makepeace, 1983) (Sack, Keller, & Howard, 1982) (Saunders, 1986) (Scanzoni, 1978) (Steinmetz, 1977b) (Steinmetz, 1977a) (Szinovacz, 1983). Una revisión extensa de la literatura reporta más de 200 estudios que señalan simetría entre sexos para causar violencia

física en la relación de pareja (M.A. Straus, 2011); lo cual, es igualmente reportado por una revisión sistemática que analizó los porcentajes de violencia física de pareja para ambos sexos en investigaciones de diferentes países con muestras representativas de parejas a nivel nacional (Esquivel-Santoveña & Dixon, 2012). Otra investigación señala que la violencia física se presenta en proporciones similares en ambos sexos (M. A. Straus, 1997) y, otra (Fergusson, Boden, & Horwood, 2008) señala que lo mismo ocurre en la violencia psicológica. Así mismo, otras investigaciones (Babcock et al., 1993) (Ballard et al., 1993) (Cantos et al., 1994) mostraron una significativa correlación en la violencia reportada entre los compañeros de la relación conyugal (Murray A. Straus et al., 2003). Por su parte un estudio (Ehrensaft et al., 2004) reportó que la violencia de pareja que ameritaba atención clínica, analizada mediante estudios epidemiológicos, no cumplía la expectativa de que fuera principalmente del hombre hacia la mujer.

Todo lo anterior, como lo menciona (Murray A. Straus et al., 2003), deja poca duda sobre la similitud entre mujeres y hombres en el ejercicio de la violencia en la relación conyugal y de pareja, tanto en frecuencia como en intensidad.

De esta forma, se evidencia que la violencia en la relación conyugal no es específica del sexo masculino y que; dicha violencia no puede explicarse con base al sexo o a los roles de género; lo cual, asimismo, ha sido planteado por el enfoque psicopatológico de la violencia de la pareja (Donald G. Dutton & Nicholls, 2005).

Al medir la violencia Conyugal es preciso tener en cuenta cómo se mide ésta. (Archer, 2000) señala la necesidad de diferenciar la medición de la violencia física basada en los actos cometidos y la medición de esta agresión basado en sus consecuencias porque, si bien, en el primer caso no se encuentran diferencias entre sexos, en el segundo caso, donde hay lesiones visibles o que requieran atención médica, predomina más el hombre que la mujer como causante. Un estudio (Ehrensaft et al., 2004) reportó que en las relaciones abusivas causantes de lesiones que no ameritaban atención clínica, las autoras eran principalmente las

mujeres; mientras que, en las relaciones abusivas donde había lesiones que requerían atención clínica tanto hombres como mujeres utilizaban el abuso físico, aunque más mujeres necesitaban tratamiento médico para las lesiones.

También, al medir la violencia Conyugal es preciso tener en cuenta el contexto en donde se mide. Autores como (Archer, 2000) y (M. P. Johnson, 1995) señalan que la violencia física del compañero íntimo es ejercida de forma semejante entre hombres y mujeres en muestras poblacionales tomadas de la comunidad, mientras que, es ejercida más por los hombres cuando se toman muestras poblacionales de víctimas con lesiones severas.

Por su parte, La Violencia Psicológica Conyugal, en los últimos 12 meses, en la comuna de Belén, Medellín-2013, mostró un comportamiento similar al de esta violencia en el conjunto de la ciudad. Se encontró un 60,0% de prevalencia de esta Violencia, mientras que, una investigación (Luis F Duque & Montoya, 2008) mostró una prevalencia de un 68,2% de dicha violencia en Medellín.

En lo metodológico, los resultados de la presente investigación mostraron la validez de encuestar a un miembro de la pareja de cónyuges para obtener información sobre la violencia conyugal (psicológica y física) ejercida por ambos miembros. Lo cual, confirma lo planteado por diversos estudios (Arias & Johnson, 1987) (M.A. Straus et al., 1980a) (M.A. Straus et al., 1980b) (Szinovacz, 1983) (D. B. Sugarman et al., 1996), que señalan la validez de esto cuando se hacen investigaciones de campo con muestras aleatorias, ya que, el patrón general de las respuestas dadas por el hombre y la mujer es similar, incluso, aunque las frecuencias reportadas para conductas individuales pueda diferir.

Variables socio-demográficas y Violencia Conyugal

Esta investigación exploró la asociación de las variables socio-demográficas (sexo, edad y nivel educativo del encuestado, así como, estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia) con la Violencia Conyugal (psicológica y física), encontrando

que fue poca su asociación. Únicamente las variables socio-económicas de edad de los encuestados, los gastos familiares y el nivel educativo mostraron asociación estadísticamente significativa y sólo con la Violencia Física Conyugal.

Esta poca asociación entre las variables socio-demográficas y la Violencia Conyugal (psicológica, física) reorienta a utilizar otros enfoques investigativos para analizar el contexto de esta violencia, que tengan en cuenta a estas variables, pero, que no se reduzcan a ellas, y que lo analicen utilizando marcos conceptuales; para lo cual, los constructos sociológicos de Capital Social y Clase Social pueden ser útiles. Así mismo, cuestiona la tendencia a darse por sentado que las variables socio-demográficas sean significativas, de por sí, para tratar de entender un fenómeno de salud, en este caso, la violencia conyugal (psicológica y física). Si bien, numerosos estudios muestran que la Violencia Conyugal se asocia a indicadores socioeconómicos (Carol B. Cunradi, Mair, & Todd, 2014) (Bolin, Lindgren, Lindström, & Nystedt, 2003) (Martin, Tsui, Maitra, & Marinshaw, 1999) (Fox & Benson, 2006), bien es cierto que, los indicadores socioeconómicos no son los únicos ni los que dan mejor entendimiento para comprender el contexto de la Violencia Conyugal, ya que, no son suficientes para explicarla al no medir constructos sociológicos claves (Michalski, 2005).

Evolución de la violencia a través de la vida conyugal

Los hallazgos de esta investigación muestran cómo la violencia conyugal (psicológica y física) evoluciona a través de la vida de los cónyuges en la población general de la comuna de Belén-Medellín-2013. Teniendo presente que la Violencia Psicológica Conyugal es mucho más frecuente que la Violencia Física Conyugal, tanto alguna vez en la vida como en los últimos 12 meses, se señala que ambas formas de violencia conyugal tienen un patrón similar, pues, disminuyen en frecuencia entre estos dos momentos del tiempo, pero, aumentan en severidad.

No es común que en la literatura científica se mida la Violencia Conyugal (psicológica, física), en una misma población, en diversos momentos. En la revisión de la literatura científica publicada sobre Violencia Conyugal en la base de datos PubMed, en el período enero 1990 y julio 2015, utilizando la palabra clave “spousal violence”, de 128 estudios se encontraron sólo dos, realizados en China, que hicieron una medición semejante; mostrando, también, cómo ésta disminuyen a través del tiempo; uno, realizado en mujeres de zonas rurales (Zhao, Guo, Wang, Wu, & Wang, 2006) y; el otro, realizado en población general, en zonas rural, urbana e industrial de la provincia de Hunan (Cao et al., 2006)

Este hallazgo de la evolución de la violencia conyugal (psicológica y física) en diversos momentos del tiempo puede tener implicaciones terapéuticas, en cuanto que, resalta la necesidad de apoyar a los cónyuges recién constituidos que presenten estos tipos de violencia para evitar que posteriormente se llegue a niveles mayores de éstas.

La relación entre actores en la violencia conyugal

La presente investigación muestra cómo la violencia conyugal (psicológica y física), más allá del mero acto, es un proceso interaccional, en el cual, tanto un involucrado como el otro participan activamente. Hallazgo soportado en el hecho de que no hubo diferencias significativas entre mujeres y hombres, en cuanto, ejercer la violencia conyugal (psicológica y física).

Igualmente, los hallazgos dan soporte, a nivel poblacional, al concepto de los Modelos Circulares de Comunicación en las interacciones violentas (Perrone & Nannini, 2002), ya que, mostraron que los cónyuges tienden a ejercer en igual intensidad la violencia del uno hacia el otro. Así, se observó que quien ejercía la violencia psicológica conyugal tenía más riesgo de sufrirla, ya fuera, menor o severa, lo mismo que tenía mayor riesgo de sufrir Violencia Física Conyugal; al igual que, quien ejercía Violencia Física Conyugal tenía mayor riesgo de sufrirla. La única

excepción a este proceso interaccional activo entre ambos miembros de la relación conyugal fue el que quien ejercía la Violencia Física Conyugal tenía menor riesgo de sufrir Violencia psicológica conyugal, fuera ésta menor o severa. Este último caso podría explicarse por un probable empobrecimiento de la comunicación entre ambos miembros de la pareja, pero, con persistencia de la interacción física violenta entre ellos.

Imaginario de qué es la violencia conyugal

El hallazgo de la presente investigación de la no diferencia entre mujeres y hombres para ejercer la violencia conyugal (psicológica y física) rompe con el esquema tradicional de concebir a la violencia conyugal, exclusivamente, como una relación “víctima-victimario” entre sus participantes; posición que coincide con algunos autores (Perrone & Nannini, 2002), quienes plantean que: “En el imaginario tradicional de la violencia, así como, en los relatos periodísticos, la manera de narrar y de explicar consiste simplemente en diferenciar a los “verdugos” y a las “víctimas””.

Tanto como mirar la violencia conyugal en sí misma hay que mirar la dinámica conyugal, en la cual, el acto violento es otra manifestación de ésta última para mantenerse y; en la cual, ambos participantes tienen responsabilidad en la continuidad de esta violencia; “... ninguna “víctima” saldrá de su condición si no logra entrever de qué manera participa en ella y, por consiguiente, en su modificación. Ningún “verdugo” podrá salirse de su papel si no llega a visualizar que tiene la libertad de hacerlo” (Perrone & Nannini, 2002).

Capital Social, Clase Social y violencia Conyugal (psicológica y física)

La presente investigación analiza la asociación entre el Capital Social, la Clase Social y la violencia conyugal (psicológica y física). De esta forma, se busca avanzar en un área poco explorada; pues, diversos autores plantean la escasez de estudios sobre

Clase Social en Salud (Oakes & Rossi, 2003) y la importancia del impacto del Capital Social en la Salud (Solar & Irwin, 2010) (Szreter & Woolcock, 2004).

Capital Social y violencia Conyugal (psicológica y física)

En el análisis de la interrelación entre los constructos, mediante el modelamiento, se encontró que el Capital Social se asociaba con la Violencia Psicológica Conyugal, de forma estadísticamente significativa, en dos aspectos solamente: a) Quienes tenían una Participación Social alta tenían mayores probabilidades de tener Violencia Psicológica Severa que quienes tenían una Participación Social baja. b) Quienes tenían una Percepción alta del área local tenían menos probabilidades de presentar Violencia Psicológica Menor que quienes tenían una Percepción baja del área local. En cambio, al analizar, de la misma forma, la asociación del contexto con la violencia física conyugal no se encontró ninguna, de forma estadísticamente significativa.

Para examinar el hallazgo de que quienes tenían una Participación Social alta presentaban mayores probabilidades de tener Violencia Psicológica Severa que quienes tenían una Participación Social baja, se debe tener en cuenta que, según el marco conceptual utilizado (el de la Organisation for Economic Cooperation and Development, OECD), la Participación Social se definió como el involucramiento y trabajo voluntario para grupos organizados (Green & Fletcher, 2003a), así como, la Violencia psicológica severa se definió como: decir cosas hirientes al otro, destruir alguna cosa del otro, amenazar con tirarle algo o con herir o golpear al otro, amenazar con quitarle los hijos (as) (Murray A. Straus et al., 2003) (Luis Fernando Duque, Montoya, & Restrepo, 2011).

El hallazgo de que quienes tienen Participación Social alta presentan un riesgo 3,8 veces mayor de tener (ejercer o sufrir) Violencia Psicológica severa no se explica por ninguna de las teorías actuales sobre la relación entre vecindario y violencia de

pareja. Esto podría ser indicativo de que la participación en ámbitos extraconyugales fuese un mecanismo de escape del sujeto frente a la Violencia Psicológica Conyugal severa o, al contrario, que fuese la misma causa de esta violencia, dado que, sería poca o no habría dedicación a la relación conyugal y se tendrían otras prioridades; también, podría contemplarse la posibilidad de que la participación en ámbitos extraconyugales y esta situación violenta en la relación conyugal respondieran a un mismo interés del sujeto de reconocimiento y/o dominio. Este hallazgo podría ir en concordancia con lo reportado por un estudio sobre violencia física del esposo contra su esposa, realizado en Bangladesh, en 2000-2001; el cual, mostró que, en las áreas urbanas, si la mujer era más joven que su esposo y participaba en grupos de ahorro y crédito (es decir, tenía mayor participación social) presentaba un mayor riesgo de abuso (Naved & Persson, 2005). Otro estudio, realizado en mujeres jóvenes casadas, residentes en barrios marginados, en Bangalore, sur de la India, mostró que los esfuerzos por ayudar a empoderar a las mujeres a través de entrenamiento vocacional, oportunidades de empleo y participación en grupos sociales tenía consecuencias potenciales no deseadas para estas mujeres, tales como, el aumento del riesgo de violencia doméstica (Rocca, Rathod, Falle, Pande, & Krishnan, 2009). Un estudio (Koenig, Ahmed, Hossain, & Khorshed-Alam-Mozumder, 2003) realizado en dos áreas rurales de Bangladesh, una culturalmente más conservadora que la otra, encontró que la asociación entre la mayor participación social y el mayor riesgo de Violencia Conyugal estaba mediado por el factor cultural, pues, se daba cuando las mujeres sobresalía socialmente más (con una mayor autonomía y la pertenencia por corto tiempo a grupos de ahorro y crédito) en el contexto cultural más conservador; mientras, que en el contexto cultural menos conservador, este mejor status de las mujeres estaba asociado, de forma significativa, con menores riesgos de esta violencia.

El hallazgo de que quienes tenían una Percepción alta del área local presentaban un 75,43% de menor posibilidad para presentar Violencia Psicológica Menor muestra, de forma clara, la asociación que el contexto tiene con esta violencia; lo cual, es

relevante, sobre todo, porque fue la de mayor prevalencia. La Percepción del área local se define como la satisfacción en el lugar donde se vive y la percepción de las incivildades, que se consideran signos de desorden social. Una percepción alta sobre el área local involucra un alto sentido de pertenencia, de satisfacción con el lugar de residencia y, de convivencia y confianza entre vecinos, así como, niveles bajos de problemas en el vecindario como: personas borrachas, basura, vandalismo, consumo y distribución de psicoactivos; ataques o acosos a la gente por su color de piel, origen étnico o religión y, adolescentes o vecinos problemáticos (Green & Fletcher, 2003a). Por su parte, la Violencia Psicológica Menor involucra los siguientes actos: insultar, salir furioso(a) de la pieza o de la casa después de un desacuerdo, causarle una molestia al otro, celar al otro, prohibirle encontrarse con sus amigos(as), prohibirle hablar o ver a su familia, querer saber dónde está todo el tiempo, ignorarle intencionalmente, no invitarle a reuniones sociales o familiares importantes, ordenar a su pareja como vestirse (Murray A. Straus et al., 2003) (Luis F Duque & Montoya, 2008). Así, estos factores del contexto podrían asociarse con esta violencia; mediados, talvez, por factores del nivel personal (menor estrés emocional), del nivel de los cónyuges (un menor afán de control sobre el otro, un menor distanciamiento entre los cónyuges) o del nivel social (un mayor control social).

Este hallazgo de que quienes tenían una Percepción alta del área local tenían menos probabilidades de presentar Violencia Psicológica Menor podría mostrar que las características de la convivencia en el vecindario o comunidad (sentido de pertenencia; niveles de satisfacción, confianza y de incivildades) se asocian de forma significativa con las características de la convivencia entre los cónyuges, talvez, a través del menor estrés personal, mayor cohesión de pareja o mayor control social; pero, sólo asociándose de forma inversamente relacionada con la violencia psicológica menor y no con la violencia psicológica severa ni la violencia física conyugal, menor y severa; no obstante, hay que tener presente que, con mucho, la violencia psicológica menor es la violencia conyugal que tiene mayor prevalencia.

Adicionalmente y, de forma no excluyente, este hallazgo puede ser analizado en función de las vías que se han hipotetizado de la interrelación entre el vecindario y la violencia de pareja (Beyer et al., 2015). Una de estas vías es la planteada por algunos investigadores quienes han encontrado que niveles bajos de eficacia colectiva (Dekeseredy, Schwartz, Alvi, & Tomaszewski, 2003) y de cohesión/control social (Obasaju, Palin, Jacobs, Anderson, & Kaslow, 2009) favorecen la violencia de pareja. Estos conceptos, eficacia colectiva y cohesión/control social, son relevantes en la teoría de la desorganización social; la cual, ha sido tradicionalmente usada para explicar los porcentajes de delitos violentos en los entornos urbanos (Beyer et al., 2015); en cuanto que, la ruptura de los lazos sociales y la limitación de la actividad colectiva para mantener el control social, aumentaría la posibilidad de conductas desviadas, tales como, la violencia, en general, (Perkins & Taylor, 1996) (R. J. Sampson & Groves, 1989) (Robert J Sampson et al., 1997) y la violencia conyugal, en específico. Este hallazgo de la presente investigación da sustento a dicha teoría; en cuanto que, unos lazos sociales (cohesión social) fuertes fortalecerían la actividad (eficacia) colectiva para mantener el control social, lo que, disminuiría la posibilidad de conductas desviadas, tales como, la violencia conyugal.

Igualmente, el hallazgo de la presente investigación de que quienes tienen una Percepción alta del área local tienen menos posibilidades de presentar Violencia Psicológica Menor se puede relacionar con lo reportado por otras investigaciones (Beyer et al., 2015) que señalan que la desventaja socioeconómica en el nivel del vecindario o la comunidad lleva a menores posibilidades de empleo, educación y de acceso a otros recursos sociales, así como, que está asociada a altos niveles de estrés (O'Campo et al., 1995), a debilitamiento o ausencia de los lazos sociales y del sentido de comunidad entre los vecinos, del apego al lugar (Browning, 2002) y al desorden físico del vecindario (Wilson & Kelling, 1982). Todos estos factores que se dan en la comuna se asociarían con la violencia psicológica conyugal menor, talvez, al afectar la satisfacción en la relación conyugal; pero, como ya se dijo, no se

asociarían con la violencia psicológica severa ni el la violencia física conyugal, menor y severa.

También, desde esta visión se podrían contemplar otros factores para explicar este hallazgo de que quienes tienen una Percepción alta del área local tienen menos posibilidades de presentar Violencia Psicológica Menor. En estos ambientes de desventaja socio-económica (Beyer et al., 2015), caracterizados por bajos niveles de desarrollo y oportunidades, un hombre potencial abusador podría tener empleo inestable, infrecuente o no tenerlo, aumentando sus niveles de rabia, frustración y vergüenza debido a su inhabilidad para cumplir el imperativo percibido de proveer a su familia (Macmillan & Gartner, 1999) (D. Sugarman & Hotaling, 1989) (Babcock et al., 1993) (Li et al., 2010) (McQuestion, 2003) (Raghavan, Mennerich, Sexton, & James, 2006). De igual forma, este sujeto podría tener pocos lazos sociales, así como, baja preocupación de que los vecinos le prestasen atención a sus actos o de que estuvieran dispuestos a intervenir para parar su conducta abusiva debido a las normas culturales (Benson, Wooldredge, Thistlethwaite, & Fox, 2004).

Por su parte, es altamente factible que las mencionadas incivildades en el vecindario (personas borrachas, basura, vandalismo, consumo y distribución de psicoactivos; ataques o acosos a la gente por su color de piel, origen étnico o religión y, adolescentes o vecinos problemáticos) se presenten más en vecindarios en donde la violencia sea más frecuente y ella esté inserta en la cultura. (McQuestion, 2003) ha sugerido que, bajo ciertas condiciones, la violencia física y sexual contra la mujer puede ser vista como normal, asociada a niveles altos de violencia comunitaria o social; en donde la violencia es aceptada como vía para resolver el conflicto e, incluso, una forma apropiada para tratar a las mujeres; por lo cual, esta violencia de pareja podría ser aprendida a través de un proceso social de aprendizaje más general. Además, (Beyer et al., 2015) con el incremento de la violencia, otros podrían estar menos predispuestos a intervenir debido a lazos sociales débiles (Van Wyk et al., 2003), a la falta de comunicación (J. G. Burke et al., 2006), a normas

de no intervención y de mantenerse cada uno en sus propios asuntos (Benson et al., 2004) e, incluso, más propensos a juzgar el intervenir como una conducta negativa (Browning, 2002) (Raghavan, Rajah, Gentile, Collado, & Kavanagh, 2009) o no estar alerta para responder a la violencia de pareja que ocurre en el vecindario (J. G. Burke et al., 2006).

Si bien, en el modelamiento de la relación entre el Capital Social, la Clase Social y la Violencia Conyugal (psicológica y física), se encontró que quienes tienen una Percepción alta del área local tienen menos posibilidades de presentar Violencia Psicológica Menor, es relevante señalar que, también, se encontró que la opinión baja sobre el área local no mostró que se asociara, de forma estadísticamente significativa, con la Violencia Psicológica Severa ni sobre la Violencia Física Conyugal, menor y severa. Esto pudiera sugerir que en un vecindario en condiciones favorables la única violencia que disminuiría sería la violencia conyugal psicológica menor y, que la violencia psicológica severa, así como, la violencia física menor y severa no sufrirían variación. Lo cual, haría pensar que estas últimas violencias estarían asociadas sólo con factores del nivel de pareja y de individuo.

Por su parte, las violencias psicológicas severa y menor mostraron una dinámica distinta, en cuanto, a los factores que estaban asociados de forma significativa con ellas. Mientras que posibilidad de tener (ejercer o sufrir) la violencia psicológica severa mostró estar asociada directamente por la participación social alta, la violencia psicológica menor mostró estar asociada de forma estadísticamente significativa a la opinión alta sobre el área local. Lo cual, podría reflejar que ambas responden a dinámicas distintas; la primera (la violencia psicológica severa), más asociada a factores individuales y, tal vez, de la dinámica de pareja; mientras que la violencia psicológica menor estaría más asociada a factores del nivel del vecindario y la comunidad.

Clase Social y Violencia Conyugal (psicológica y física)

Al analizar la asociación entre el Capital Social, la Clase Social y la Violencia Conyugal (psicológica y física) los hallazgos de la presente investigación muestran que, en la población estudiada, no hubo una distribución diferencial, estadísticamente significativa, de dicha violencia entre las diferentes clases sociales; es decir, en la población estudiada la Clase Social no estaba asociada a la Violencia Conyugal (psicológica y física). Este hallazgo soporta lo planteado por la Organización Mundial de la Salud, en cuanto que, la Violencia en la Pareja, de la cual, es parte la Violencia Conyugal, se produce en todos los países, independientemente del grupo social, económico, religioso o cultural (Krug et al., 2002).

No obstante, un estudio (Khalifeh et al., 2013), hecho en Inglaterra en el año 2008, y que utilizó el nivel de la ocupación como criterio único para medir la Clase Social, halló relación entre la Violencia de Pareja y la Clase Social, pues, encontró que la Violencia Física sufrida por la mujer en la relación de pareja estaba asociada con la clase social baja, así como, con tenencia de casas de interés social, bajo nivel de ingresos familiares, pobres logros educativos y vivir en áreas con múltiples factores de deprivación; aunque no encontró asociación entre estos factores con la Violencia Física sufrida por el hombre ni con la Violencia Emocional (Psicológica) sufrida por ambos sexos en la relación de pareja.

La literatura científica sobre Violencia Conyugal y Clase Social es muy escasa. Se hizo una búsqueda en PubMed utilizando las palabras claves de ("domestic violence" and "social class"), sin limitar el período de tiempo a realizar la búsqueda. La revisión de los artículos encontrado mostró que sólo una investigación analizaba la relación entre Clase Social y Violencia Conyugal (Khalifeh et al., 2013). También, en dicha base de datos se hizo la búsqueda utilizando las palabras claves de ("spousal violence" and "social class") y no se encontraron estudios. Así mismo, se buscó con las palabras claves de ("marital violence" and "social class"), encontrándose sólo un estudio etnográfico sobre el contexto de la violencia marital, realizado en comunidades rurales del estado de Karnataka, sur de la India, el cual, refiere que

esta violencia está íntimamente unida a las experiencias de inequidades de género, casta y de clase social y, que la capacidad de las mujeres para resistir a esta violencia dependía de su acceso a los recursos económicos y sociales (Krishnan, 2005).

Ante la escasez de investigaciones que analicen la relación entre Clase Social y Violencia Conyugal es importante profundizar en este campo con nuevos estudios. Así mismo, es muy útil analizar la real asociación de la Clase Social con fenómenos de salud-enfermedad, dada la relevancia conceptual de este constructo, los campos de conocimiento nuevo que exploraría y las implicaciones prácticas que tendrían esos hallazgos.

Análisis del contexto de la Violencia Conyugal utilizando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas

La respuesta a la pregunta de investigación (¿Cuál es la relación entre Violencia Conyugal (psicológica y física) con Capital Social y Clase Social?) es que se mostró que la Participación Social y la Opinión sobre el área local se asociaban con la Violencia Conyugal (psicológica, física). Esto último es importante, pues, el que la Opinión sobre el área local se haya asociado de forma inversa con la Violencia Psicológica Conyugal menor, que fue la de mayor prevalencia, muestra cómo factores del contexto pueden asociarse con esta violencia y plantea la posibilidad de que políticas públicas diversas, que redunden en una mejor opinión sobre el área local, la impacten positivamente.

No se encontró que el Capital Social, en el conjunto de sus diversas dimensiones, se relacionara con la Violencia Conyugal (psicológica, física). Tampoco, se encontró que la Clase Social se asociara con la Violencia Conyugal. Estos hallazgos hacen relevante el debate teórico y la investigación sobre la capacidad explicativa en fenómenos de salud-enfermedad de este constructo y el de Clase Social.

Además, al analizar in extenso, en la práctica, las interacciones entre el Capital Social y Clase Social se encontró que no se relacionaban, excepto, a través de una nueva dimensión del Capital Social, Acceso a los Recursos Sociales, que permite medir la Clase Social a través de los recursos sociales del barrio y, que se relaciona con el constructo de Clase Social, el cual, se basa predominantemente en la inserción del individuo en el proceso productivo.

En términos globales, podría decirse que esta investigación hace un aporte epistemológico y otro metodológico. En el epistemológico, con un interés práctico, se mostró a cada uno de los constructos (Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social) de forma completa, según los marcos conceptuales utilizados, así como, la interrelación que se dio entre ellos, en la población general de un área geográfica específica (comuna de Belén, Medellín-2013). También, se mostró la capacidad del Capital Social y Clase Social para analizar el contexto de la violencia conyugal, yendo más allá de utilizar unas variables aisladas para describirlo, que es lo usual.

Referente al propósito metodológico, esta investigación mostró cómo es posible analizar de forma sistemática, exhaustiva y comprehensiva, una parte extensa del contexto de un fenómeno de salud, como es la Violencia Conyugal, utilizando los constructos de Capital Social y Clase Social, según las concepciones seleccionadas de éstos; así como, utilizando variables socio-demográficas (en este caso: sexo, edad y nivel educativo del encuestado; estrato socio-económico y nivel de gastos de la familia).

De esta forma se logró una visión compleja del contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física) teniendo en cuenta una diversidad de variables, según unos marcos conceptuales definidos de Capital Social y Clase Social, para sopesar en forma completa la asociación de estos constructos con el fenómeno en estudio. Así, se evitó tener en cuenta sólo unas pocas variables; lo cual, pudiera generar un problema conceptual y metodológico al dejar excluidas variables que se asociaran

decisivamente en la relación estudiada, lo mismo que, en el fenómeno mismo; además, de que se correría el riesgo de dársele importancia a variables que realmente no la tendrían. Este enfoque estructurado para aprehender el contexto utilizando los constructos de Capital Social y Clase Social va más allá de un enfoque de factores de riesgo.

Igualmente, en lo metodológico se mostró cómo con el enfoque epidemiológico y el método estadístico es posible describir, correlacionar y ponderar, a través del modelamiento, las muy diversas y complejas interrelaciones de estos constructos en dicha población general.

Limitaciones del estudio

Por ser la presente investigación un estudio transversal, no es posible estudiar causalidad; pero, al ser un estudio exploratorio de la Violencia Conyugal (psicológica y física) y de sus relaciones con el contexto, abre caminos para futuras investigaciones en este tema y, de forma más general, en la asociación (e influencia) del contexto en los fenómenos de salud.

La literatura consultada fue predominantemente en español e inglés, por lo cual, la literatura que pudiera ser relevante y que estuviera en otros idiomas no se revisó.

Para poder realizar este estudio, el investigador debió tomar opción, de entre varias opciones posibles planteadas en la literatura científica, sobre qué entender por Violencia Conyugal, Capital Social Y Clase Social; lo cual, trató de hacer lo más fundamentado posible. No obstante, reconoce que hay otros abordajes conceptuales para entenderlos y otros abordajes metodológicos para aprehenderlos; por lo cual, plantea cautela para comparar los resultados de la presente investigación con otros estudios que utilicen marcos conceptuales y metodologías diferentes.

La presente investigación en sus diferentes fases (descriptiva, correlacional y analítica) utilizó la metodología estadística para estudiar las relaciones entre el Capital Social, la Clase Social y la Violencia Conyugal (psicológica y física). Si bien, la calidad del ajuste en la fase analítica de los modelos de regresión logística multinomial (Pando-Fernández & San Martín-Fernández, 2004), alcanzó niveles altos para explicar las relaciones significativas encontradas (R^2 ajustado de Nagelkerke de 54,4% en el modelo de violencia psicológica conyugal y de 43,3% en el modelo de violencia física conyugal) y, muestra tendencias; es preciso tener presente que, las relaciones de las variables de cualquier estudio no pueden reducirse solamente a formas matemáticas (Grisales-Romero, 2006).

Como limitaciones de la propuesta del análisis del contexto utilizando al Capital Social, la Clase Social y variables socio-demográficas está el que no analiza lo cultural del contexto, así como, tampoco lo psicológico del nivel individual, los cuales, son un conjunto de factores que se asocian con la Violencia Conyugal.

Como limitaciones en los instrumentos metodológicos (cuestionarios) está el que a los cuestionarios utilizados para medir Capital Social y Clase Social se les hizo una validación parcial y que el Conflict Tactics Scales (versión Previva) utilizado no incluye la dimensión de negociación del Conflict Tactics Scale (CTS2), la cual, hubiese sido útil para comprender el manejo que se le da a la Violencia Conyugal (psicológica, física) en la relación conyugal.

13. Conclusiones

Esta investigación muestra que es posible probar en la práctica, los fundamentos y métodos del conocimiento científico en los constructos de Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social, así como, de la interrelación entre ellos; lo cual, es un aporte en el área epistemológica. Así, se mostró a cada uno de los constructos de forma completa, según los marcos conceptuales utilizados, al igual que, la interrelación que se dio entre ellos, en la población general de un área geográfica específica (comuna de Belén, Medellín-2013) utilizando el método estadístico. También, se examinó la capacidad del Capital Social y Clase Social para analizar el contexto de la violencia conyugal, yendo más allá de utilizar unas variables aisladas para describirlo, que es lo usual.

También, esta investigación hace un aporte metodológico al mostrar cómo es posible analizar de forma sistemática, exhaustiva y comprehensiva, una parte extensa del contexto de un fenómeno de salud, como es la Violencia Conyugal, utilizando los constructos de Capital Social y Clase Social y variables socio-demográficas, obteniéndose una visión compleja del mismo. Además, se mostró cómo con el enfoque epidemiológico y el método estadístico es posible describir, correlacionar y ponderar, a través del modelamiento, las muy diversas y complejas interrelaciones de estos constructos en una población general.

En cuanto, la relación de la Violencia Conyugal (psicológica y física) con el contexto, medido a través del Capital Social, la Clase Social y algunas variables socio-demográficas, se encontró que aquella no se asociaba al conjunto del Capital Social; pero, una de ellas, la Violencia Psicológica, sí se asociaba con algunas de las dimensiones de éste. La Violencia Conyugal (psicológica y física) no se encontró asociada a la Clase Social. Todo lo anterior, implica que, en los debates teóricos, las posturas que asocian la Violencia Conyugal (psicológica y física), como un todo, con

el Capital Social, en su conjunto, o con la Clase Social podrían adolecer de fundamentación empírica.

Se encontró que las variables socio-demográficas (sexo, edad, gastos familiares, nivel educativo, estrato socio-económico) se asociaban muy poco con la Violencia Conyugal (psicológica y física). Únicamente la edad, el nivel educativo y gastos familiares se asociaban y, solamente, en la Violencia Física Conyugal; de la siguiente forma: la edad se encontró asociada, pero, no fue claramente significativo el sentido de esta asociación; también, se halló que a mayor nivel educativo fue menor esta violencia (tanto alguna vez en la vida y en los últimos 12 meses) y a mayores gastos familiares fue menor esta violencia en los últimos 12 meses. Así, se halló un restringido alcance explicativo de las variables socio-demográficas. Llama la atención que el estrato socio-económico no se encontró asociado a la Violencia Conyugal (psicológica y física).

Por su parte, la Violencia Conyugal (psicológica y física) es un fenómeno prevalente en la comuna de Belén, Medellín-Colombia, 2013; lo que, resalta su importancia en salud pública. La Violencia Psicológica Conyugal fue mucho más frecuente que la Violencia Física Conyugal, tanto alguna vez en la vida como en los últimos 12 meses. Ambos tipos de violencia conyugal (psicológica y física) evolucionaron con un patrón similar a través de la vida conyugal; disminuyendo en frecuencia y aumentando en severidad.

Los resultados muestran que el acto de violencia conyugal (psicológica y física) está dentro de un proceso interaccional, en el cual, tanto un involucrado como el otro participan activamente. Esto lo muestra el que no hubo diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres para ejercerla. Así, se rompe con el esquema tradicional de concebir a la violencia conyugal, exclusivamente, como una relación “víctima-victimario” entre sus participantes. La Violencia Conyugal, más allá de un acto, está inserta en un proceso de pareja.

Así mismo, se estimó el riesgo de sufrir violencia conyugal (psicológica y física) por parte de quienes la ejercían. En la Violencia Psicológica Conyugal se encontró que quien la ejercía tenía más riesgo de sufrirla, ya sea, menor o severa; lo mismo que, tenía mayor riesgo de sufrir Violencia Física Conyugal. La única excepción al hallazgo de que la Violencia Conyugal (psicológica y física) se retroalimenta fue el que quien ejercía la Violencia Física Conyugal tenía menor riesgo de sufrir Violencia psicológica conyugal, fuera ésta menor o severa. Este último caso podría explicarse por el amedrantamiento de un miembro de la relación conyugal sobre el otro y al empobrecimiento de la comunicación entre ambos. Por su parte, quienes ejercían la Violencia Física Conyugal tenía mayor riesgo de sufrirla y; a mayor número de hijos hubo mayor el riesgo de Violencia Física Conyugal.

Por otro lado, las violencias psicológicas, menor y severa, mostraron responder a dinámicas distintas, en cuanto, a que se asociaban a factores distintos. Mientras que, la violencia psicológica severa mostró estar asociada directamente por la participación social alta, la violencia psicológica menor mostró estar asociada con la opinión alta sobre el área local. Así, ambas responderían a dinámicas distintas: la primera (la violencia psicológica severa), más asociada a factores individuales y, tal vez, de la dinámica de pareja; mientras que la violencia psicológica menor estaría más asociada a factores del nivel del vecindario y la comunidad. Los hallazgos de la presente investigación pudieran sugerir que, en un vecindario en condiciones favorables, la única violencia que disminuiría sería la violencia conyugal psicológica menor y, que la violencia psicológica severa, así como, la violencia física menor y severa no sufrirían variación.

Por otro lado, la relación directa entre la Participación Social alta con la Violencia Psicológica Conyugal severa pudiera explicarse porque quienes estén involucrados en este tipo de violencia busquen otros espacios, a raíz de ella, fuera del de la pareja; porque la misma Participación Social alta sea la causa de esta violencia o; incluso,

porque, características conflictivas de uno de los participantes de la relación, se manifestasen tanto en el ámbito conyugal como en el extraconyugal.

Por su parte, la Opinión alta sobre el área local involucra un alto sentido de pertenencia, de satisfacción con el lugar de residencia y, de convivencia y confianza entre vecinos, así como, niveles bajos de problemas en el vecindario como: gente borracha, basura, vandalismo, consumo y distribución de psicoactivos; ataques o acosos a la gente por su color de piel, origen étnico o religión y adolescentes o vecinos problemáticos. La relación inversa entre la Opinión alta sobre el área local y la Violencia Psicológica Conyugal menor resalta la importancia de la asociación de dichos factores del contexto con esta violencia, mediados, talvez, por factores del nivel personal (menor estrés emocional), del nivel de los cónyuges (un menor afán de control sobre el otro, un menor distanciamiento entre los cónyuges) o del nivel social (un mayor control social). En este último nivel, podrían intervenir procesos sociales subyacentes, tales como, la eficacia colectiva, la cohesión y el control social; los cuales, son conceptos relevantes en la teoría de la desorganización social. Al mostrarse que tienen asociación con la Violencia Psicológica Conyugal menor podría darse sustento a dicha teoría, en cuanto que, unos lazos sociales (cohesión social) fuertes fortalecerían la actividad (eficacia) colectiva para mantener el control social, lo que, disminuiría la posibilidad de conductas desviadas, tales como, la violencia conyugal.

De igual forma, el hallazgo de la relación inversa entre la opinión alta sobre el área local y la Violencia Psicológica Conyugal menor da sustento a la asociación inversa entre desventaja socioeconómica y la Violencia Psicológica menor; pero, teniendo en cuenta que la desventaja socioeconómica es un concepto diferente y no medible mediante el estrato socio-económico e implica conceptos diversos, tales como, las relaciones débiles o no existentes entre vecinos (cohesión social débil), la limitación de recursos comunitarios y el desorden físico del vecindario.

Se encontró que la Violencia Psicológica severa y la Violencia Física Conyugal no estaban asociadas a procesos sociales subyacentes, tales como, la eficacia colectiva, la cohesión y el control social, ya que, no mostraron que se asociaran de forma significativa; lo cual, podría indicar que se asociarían más a factores, tales como, características de los sujetos y de la relación conyugal, no contempladas en la presente investigación. La Violencia Física Conyugal sólo se asoció significativamente con la Violencia Psicológica y Física del encuestado y, el número de hijos.

En cuanto el Capital Social, la presente investigación mostró los bajos niveles de éste en la comuna estudiada. Además, un alto nivel de satisfacción de los habitantes con los recursos sociales de que disponen. Igualmente, mostró que, con este constructo es posible analizar en la comuna aspectos relevantes del contexto de la Violencia Conyugal (psicológica y física), mediante variables agregadas, tales como: las *Opinión sobre el área local* (percepciones individuales del área en el cual viven), *Participación cívica* (participación del individuo en asuntos locales y nacionales y la percepción de la capacidad para influenciar a estos asuntos), *Redes Sociales y Apoyo* (el contacto con y, el soporte de, la familia y amigos), *Participación Social* (el involucramiento y trabajo voluntario para grupos organizados), *Reciprocidad y Confianza* (la cantidad de confianza que los individuos tienen en otros, en aquellos que conoce y en los que no conoce, así como la confianza en instituciones formales). Al igual que, el *Acceso a los recursos sociales* (la percepción del individuo del acceso a los recursos sociales disponibles en el barrio en donde vive y del grado de respuesta de algunos recursos sociales a las necesidades del barrio) y las *Fuentes de Información*, del individuo.

Por su parte, *no se encontró ninguna relación entre Violencia Conyugal y Clase Social*, mediante la correlación y el modelamiento.

La dimensión Acceso a los recursos sociales, del Capital Social, fue la única que se asociaba con la Clase Social, en la correlación bivariada entre los constructos. Aunque, no fue posible encontrar el sentido (directo, inverso) de esta asociación, se

abre la posibilidad de analizar al primero desde la perspectiva de la Clase Social. A nivel descriptivo se observó un gradiente diferencial de acceso a los recursos sociales, más marcado a favor de la clase alta y sin mucha diferencia entre la clase media y la baja, lo cual, mostrar la diferente distancia social entre la clase alta y la media que entre esta última y la baja. En todo caso, los datos muestran que el Acceso a los recursos sociales es un indicador adecuado de clase social a nivel de barrio; así, esta dimensión del Capital Social establece el vínculo entre éste y la Clase Social. No obstante la no asociación encontrada con la Violencia conyugal (psicológica y física), la Clase Social permitió analizar el contexto de ésta y su posible distribución diferencial según ella. Igualmente, se encontró que predominó la clase social baja en la comuna de Belén, Medellín-2013.

La presente investigación muestra que es posible estudiar complejamente el contexto de un fenómeno de salud, en este caso la Violencia Conyugal, utilizando los constructos de Capital Social, Clase Social y algunas variables socio-demográficas; más allá de una perspectiva de uno solo o unos pocos factores.

Aportes de la presente investigación al conocimiento:

Epistemológicos:

Se probaron, en la práctica, los fundamentos y métodos del conocimiento científico en los constructos de Violencia Conyugal, Capital Social y Clase Social y en la interrelación entre ellos, así:

- Se mostró a cada uno de los constructos de forma completa, según los marcos conceptuales utilizados, así como, la interrelación que se dio entre ellos, en la población general de un área geográfica específica (comuna de Belén, Medellín-2013).
- Se examinó la capacidad del Capital Social y Clase Social para analizar el contexto de la violencia conyugal, yendo más allá de utilizar unas variables aisladas para describirlo, que es lo usual.

Metodológicos:

- Se analizó de forma sistemática, exhaustiva y comprehensiva, una parte extensa del contexto de un fenómeno de salud, como es la Violencia Conyugal, utilizando los constructos de Capital Social y Clase Social y variables socio-demográficas, obteniéndose una visión compleja del mismo.
- Se mostró cómo con el enfoque epidemiológico y el método estadístico es posible describir, correlacionar y ponderar, a través del modelamiento, las muy diversas y complejas interrelaciones de estos constructos en una población general.

Relación de la Violencia Conyugal (psicológica y física) con el contexto, medido a través del Capital Social y la Clase Social:

- la Violencia Conyugal (psicológica y física), como un todo, no se asoció al conjunto del Capital Social; pero, la Violencia Psicológica sí se encontró asociada con algunas de las dimensiones de éste.
- La Violencia Conyugal (psicológica, física) no se encontró asociada a la Clase Social.

Lo anterior, implica que, en los debates teóricos, las posturas que asocian la Violencia Conyugal (psicológica y física) con el Capital Social, en su conjunto, o con la Clase Social podrían adolecer de fundamentación empírica.

- La Violencia Psicológica Conyugal se asoció a las siguientes dimensiones del Capital Social, de forma estadísticamente significativa:
 - La Participación Social alta se asoció, de forma directa, con la Violencia Psicológica Conyugal severa.
 - La Opinión alta sobre el área local se asoció, de forma inversa, con la Violencia Psicológica Conyugal menor.

Este último hallazgo es importante porque dicha violencia fue la de mayor prevalencia.

- La Violencia Física Conyugal no se asoció al Capital Social, en el modelamiento de la interacción de los constructos; pero, mostró asociación con el *nivel de acceso a los recursos sociales*, en la correlación bivariada con las dimensiones del Capital Social.

Referentes a la Violencia Conyugal en la comuna de Belén, Medellín-2013:

- Muestra la distribución diferencial de la frecuencia en los encuestados de la:

- Violencia Psicológica Conyugal: alguna vez en la vida (78,15%) y en los últimos 12 meses (54,1%).
 - Violencia Física Conyugal: alguna vez en la vida (19,26%) y en los últimos 12 meses (5,92%).
- Muestra que la Violencia Conyugal (psicológica y física) evoluciona a través de la vida conyugal; disminuyendo en frecuencia, pero, aumentando en severidad:
- Violencia Psicológica Conyugal:
 - ❖ Alguna vez en la vida: no violencia (16,67%), menor (69,63%), severa (0,74%).
 - ❖ En los últimos 12 meses: no violencia (40,0%), menor (33,33%), severa (10,37%).
 - Violencia Física Conyugal:
 - ❖ Alguna vez en la vida: no violencia (77,78%), menor (13,33%), severa (0%).
 - ❖ En los últimos 12 meses: no violencia (92,96%), menor (1,48%), severa (1,11%).
- Muestra que las mujeres y los hombres ejercen la Violencia Conyugal (psicológica, física) en proporciones similares.
- Los hallazgos no apoyan al esquema tradicional de concebir a la violencia conyugal (psicológica y física), exclusivamente, como una relación “víctima-victimario” entre sus participantes.

- La Violencia Conyugal (psicológica y física) no se distribuye diferencialmente entre los estratos socio-económicos ni el nivel de gastos familiares.

Referente al Capital Social:

- Se mostraron los bajos niveles de las diferentes dimensiones del Capital Social en la comuna de Belén, Medellín-2013.

Referente a la Clase Social:

- Predominó la clase social baja en la comuna estudiada.
- La dimensión Acceso a los recursos sociales, del Capital Social, establece la relación entre Capital Social y Clase Social.

14. Recomendaciones

En políticas públicas sobre Violencia Conyugal:

- Reducir el alto nivel de Violencia Psicológica Conyugal implementando políticas educativas que estimulen en los sujetos el desarrollo de habilidades para la interacción social y el manejo de conflictos interpersonales en diversos niveles, entre estos, el de pareja; las cuales, se ejecuten en diversos sectores sociales como el educativo, el de salud, el laboral, etc.
- Enfatizar los esfuerzos preventivos de la Violencia Conyugal mediante la educación a las parejas en las habilidades mencionadas, sobre todo, a las recién constituidas.
- Fortalecer la detección precoz de dificultades en la relación conyugal y de manifestaciones de violencia conyugal para darles rápido apoyo terapéutico y evitar que empeoren en el tiempo.

En políticas públicas sobre Capital Social:

- Fortalecer el Capital Social en la comuna de Belén, Medellín-2013, estimulando aspectos, tales como, la convivencia entre vecinos, la confianza entre vecinos y en las instituciones, la participación cívica y la social.
- Fortalecer el alto nivel de satisfacción de los habitantes con los recursos sociales de que disponen, aumentando la disponibilidad y suficiencia de éstos, mediante políticas públicas que promuevan la inversión social y familiar en áreas sustantivas para el desarrollo de ellas, tales como, a nivel de barrio: vías y servicios públicos de transportes, instituciones de salud, centros de atención a grupos específicos (centro de jóvenes, asilo, etc), centros culturales, instituciones educativas (preescolares, escuelas, colegios, universidades, etc), comercio y políticas de empleo que permitan una suficiencia de ingresos económicos del núcleo familiar; así como, a nivel

familiar, con la adecuación de la vivienda a las necesidades del núcleo familiar. Estas políticas aumentarían la opinión alta sobre el área local y disminuirían la Violencia Psicológica Conyugal menor, que es la de mayor prevalencia y la que mostró ser susceptible a intervenciones sociales.

- En investigaciones sobre Clase Social:
- Es necesario realizar estudios en nuestro contexto sobre clase social dada su escasez y; entre éstos, los que la correlacionen con fenómenos de salud-enfermedad.
- La presente investigación muestra que el ESeC AC (European Socio-economic Classification adaptado para Colombia) es un instrumento útil para medir clase social en nuestro contexto, tanto a nivel de individuo como de pareja.
- La dimensión Acceso a los recursos sociales, del Capital Social, es útil para estudiar la relación entre Clases Sociales e inequidades sociales en salud.
- En el manejo terapéutico, judicial y de protección social de la Violencia Conyugal:
- El que la violencia conyugal (psicológica y física) sea un fenómeno en el que ambos miembros participan activamente y, que se retro-alimente a sí misma, orienta a que la intervención terapéutica en la violencia conyugal, lo mismo que la intervención de los aparatos judicial y de protección social, se enfoquen en ambos miembros de la pareja de cónyuges, así, uno de ellos sea más violento.

Bibliografía

- Ahmad, J., Khan, M. E., Mozumdar, A., & Varma, D. S. (2015). Gender-Based Violence in Rural Uttar Pradesh, India: Prevalence and Association With Reproductive Health Behaviors. *J Interpers Violence*, *pii: 08862*.
- Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación. Subdirección de Información, S. y E. estratégica. (2014). *Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2013*. Medellín, Colombia. Retrieved from <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://4261ad61f6d657977c33e865fd230b1e>
- Alcaldía de Medellín, D. A. de P. (2013). *Encuesta Calidad de Vida, Medellín-2013*. Medellín, Colombia. Retrieved from https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportalDelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared Content/Encuesta Calidad de Vida/ECV2013/PDFs/03Hogares.pdf
- Antioquia. Dirección Seccional de Salud. Dirección de Atención a las Personas. Sección de Programas y Proyectos. (1995). Buscando alternativas, prevención y atención de la violencia familiar. Medellín.
- Araujo, K., Guzmán, V., & Mauro, A. (2000). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Revista de La Cepal*, *70*, 133–145.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*, 651–680.
- Arias, I., & Johnson, P. (1987). Validity of self-reports of marital violence. *Journal of Family Violence*, *2*(2), 139–149.

- Ariza-Sosa, G. R. (2011). *La violencia en las relaciones de pareja en Medellín y sus representaciones sociales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ariza-Sosa, G. R. (2013). La construcción histórica de la violencia contra las mujeres en las parejas, siglo XVI-XX. In R. López- Oseira (Ed.), *Género, prácticas y representaciones en la historia de Colombia, siglos XIX y XX* (pp. 217–243). Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- Arredondo, A. (1992). Analysis and Reflection on Theoretical Models of the Health-Disease Process. *Cad. Saúde Públ.*, 8(3), 254–261.
- Arriagada, I. (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos*, XXI(3), 557–584. Retrieved from <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=59806303>
- Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. Helsinki (Finlandia).
- Azam Ali, P., & Naylor, P. B. (2013a). Intimate partner violence: A narrative review of the biological and psychological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 373–382.
- Azam Ali, P., & Naylor, P. B. (2013b). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 611–619.
- Babcock, J., Waltz, J., Jacobson, N., & Gottman, J. (1993). Power and violence: the relation between communication patterns, power discrepancies, and domestic violence. *J Consult Clin Psychol*, 61, 40–50.

- Baldwin, J. A., & Oliver, J. E. (1975). Epidemiology and family characteristics of severely-abused children. *British Journal of Preventive & Social Medicine*, 29(4), 205–21.
- Ballard, M. E., Cummings, E. M., & Larkin, K. (1993). emotional and cardiovascular responses to adults' angry behavior and to challenging tasks in children of hypertensive and normotensive parents. *Child Development*, 64, 500–515.
- Bamiwuye, S. O., & Odimegwu, C. (2014). Spousal violence in sub-Saharan Africa: does household poverty-wealth matter? *Reprod Health*, 11. doi:10.1186/1742-4755-11-45
- Bartley, M., Carpenter, L., Dunnell, K., & Fitzpatrick, R. (1996). Measuring inequalities in health: an analysis of mortality patterns using two social classifications. *Sociology of Health and Illness*, 18(4), 455–474. doi:10.1111/1467-9566.ep10939068
- Belknap, J. (2001). *The Invisible woman: Gender, crime, and justice* (2nd ed.). Belmont, CA: Wadsworth Publishing Co.
- Belknap, J., & Melton, H. (2005). Are Heterosexual Men Also Victims of Intimate Partner Abuse? Retrieved February 12, 2015, from <http://www.vawnet.org>
- Benson, M. L., Fox, G. L., DeMaris, A., & Van Wyk, J. . (2003). Neighborhood disadvantage, individual economic distress and violence against women in intimate relationships. *Journal of Quantitative Criminology*, 19, 207–235.
- Benson, M. L., Wooldredge, J., Thistlethwaite, A. B., & Fox, G. L. (2004). The correlation between race and domestic violence is confounded with community context. *Social Problems*, 51, 326–342.

- Berns, N. (2000). Degendering the problem and gendering the blame –Political discourse on women and violence. *Gender & Society: Official Publication of Sociologists for Women in Society*, 15, 262–281.
- Beyer, K., Baber-Wallis, A., & Hamberger, L. K. (2015). Neighborhood Environment and Intimate Partner Violence: A Systematic Review. *Trauma, Violence & Abuse*, 16(1), 16–47.
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., ... Stevens, M. R. (2011). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA.
- Bolin, K., Lindgren, B., Lindström, M., & Nystedt, P. (2003). Investments in social capital--implications of social interactions for the production of health. *Social Science & Medicine (1982)*, 56(12), 2379–2390. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12742602>
- Bonomi, A. E., Thompson, R. S., Anderson, M., Rivara, F. P., Holt, V. L., Carrell, D., & Martin, D. P. (2006). Ascertainment of intimate partner violence using two abuse measurement frameworks. *Injury Prevention: Journal of the International Society for Child and Adolescent Injury Prevention*, 12(2), 121–124.
doi:10.1136/ip.2005.009563
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). New York: Greenwood Press. Retrieved from <http://brettany.wordpress.com/2012/06/26/bourdieu-p-1986-the-forms-of-capital-in-j-richardson-ed-handbook-of-theory-and-research-for-the-sociology-of-education-new-york-greenwood/>

- Brown, G. (2004). Gender as a factor in the response of the law – enforcement system to violence against partners. *Sexuality and Culture*, 8, 1–87.
- Browning, C. R. (2002). The span of collective efficacy: Extending social disorganization theory to partner violence. *Journal of Marriage & Family*, 64, 833–850.
- Brush, L. D. (1990). Violent acts and injurious outcomes in married couples: Methodological issues in the national survey of families and households. *Gender & Society: Official Publication of Sociologists for Women in Society*, 4(1), 56–67.
- Brutz, J. L., & Ingoldsby, B. B. (1984). Conflict resolution in Quaker families. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 21–26.
- Burke, J. G., O’Campo, P., & Peak, G. L. (2006). Neighborhood influences and intimate partner violence: does geographic setting matter? *Journal of Urban Health : Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 83(2), 182–194.
doi:10.1007/s11524-006-9031-z
- Burke, L. K., & Follingstad, D. R. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19(5), 487–512. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10467488>
- Campbell, C. (2001). Social Capital and Health: contextualising health promotion within local community networks. In T. Baron, S., Field, J. and Schuller (Ed.), *Social Capital : Critical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, J. C. (1995). *Assessing dangerousness: Violence by sexual offenders, batterers, and child abusers*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Ltd.
- Cantos, A. L., Neidig, P. H., & O’Leary, K. D. (1994). Injuries of women and men in a

- treatment program for domestic violence. *Journal of Family Violence*, 9, 113–124.
- Cao, Y., Zhang, Y., Sun, S., Guo, G., Li, Y., Yuan, D., ... Li, J. (2006). An epidemiological study on domestic violence in Hunan, China. *Zhonghua Liu Xing Bing Xue Za Zhi*, 27(3), 200–203.
- Carlson, B. (1984). Causes and maintenance of domestic violence: An ecological analysis. *Social Service Review*, 58, 569–587.
- Carreño Samaniego, P. A. (2011). Violencia intrafamiliar. Colombia, 2009. Niños, niñas, adolescentes y mujeres, las víctimas de la violencia intrafamiliar. *Forensis 2009 Datos Para La Vida*, 11(1), 113–158. Retrieved from <http://www.medicinalegal.gov.co/index.php/publicaciones/forensis/81-forensis-2009?lang=en>
- Castañeda Abascal, I., & Molina Estévez, M. (1999). Factores biosociales que influyen en la aparición del aborto provocado. *Revista Cubana de Obstetricia Y Ginecología*, 25(1), 55–60. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-600X1999000100011&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Choi, M., & Harwood, J. (2004). A Hypothesized Model of Korean Women's Responses to Abuse. *Journal of Transcultural Nursing*, 15(3), 1–9. doi:10.1177/1043659604265115
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95–S120. Retrieved from 10.1086/228943
- Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud - Organización Mundial de la Salud. (2009). *Subsanar las desigualdades en una generación*. Buenos Aires,

Argentina: S.A., Ediciones Journal.

Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas. (2002). *Pautas éticas internacionales para la investigación biomédica en seres humanos, pauta 14*. Ginebra.

Convenio DANE – Municipio de Medellín. (2009). *Municipio de Medellín, proyecciones de población 2006-2015*. Medellín.

Cooper, H., Arber, S., Fee, L., & Ginn, J. (1999). *The influence of social support and social capital on health*. London: Health Education Authority.

Corsi, J. (1994). *Violencia familiar : una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires [etc.]: Paidós. Retrieved from <http://www.worldcat.org/title/violencia-familiar-una-mirada-interdisciplinaria-sobre-un-grave-problema-social/oclc/807013849>

Cote, S., & Healy, T. (2001). *The Well-being of Nations. The role of human and social capital*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.

Coulthart, M., Walker, A., & Morgan, A. (2002). *Results from the social capital module of the General Household Survey 2000*. (O. for N. Statistics, Ed.) *Zhurnal Eksperimental'noi i Teoreticheskoi Fiziki*. London: The Stationery Office. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:No+Title#0>

Craft, S. M., & Serovich, J. M. (2005). Family-of-origin factors and partner violence in the intimate relationships of gay men who are HIV positive. *Journal of Interpersonal Violence, 20*(7), 777–791. doi:10.1177/0886260505277101

Cunradi, C. B., Caetano, R., Clark, C., & Schafer, J. (2000). Neighborhood poverty as a predictor of intimate partner violence among White, Black, and Hispanic couples

- in the United States: A multilevel analysis. *Annals of Epidemiology*, 10, 297–308.
- Cunradi, C. B., Mair, C., & Todd, M. (2014). Alcohol Outlet Density, Drinking Contexts and Intimate Partner Violence: A Review of Environmental Risk Factors. *J Drug Educ*, 44, 19–33. doi:10.1177/0047237915573527
- Cunradi, C. B., Todd, M., Mair, C., & Remer, L. (2013). Intimate Partner Violence among California Couples: Multilevel Analysis of Environmental and Partner Risk Factors. *Partner Abuse*, 4(4), 419–443.
- DANE, Oficina de Prensa, D. A. N. de E. (2004). *Estratificación económica (comunicado de prensa)*. Santafé de Bogotá, Colombia.
- DANE, D. A. N. de E. (n.d.). *Estratificación socioeconómica, procedimiento de cálculo*. Santafé de Bogotá, Colombia. Retrieved from <http://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/estratificacion/procedimientoDeCalculo.pdf>
- Das Dasgupta, S. (2001). Towards an understanding of women's use of non-lethal violence in intimate heterosexual relationships. Retrieved October 19, 2014, from Das Dasgupta, S. (2001). Towards an understanding
- De Miguel-Álvarez, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 231–248.
- Dekeseredy, W. S., Schwartz, M. D., Alvi, S., & Tomaszewski, E. (2003). Perceived collective efficacy and women's victimization in public housing. *Criminal Justice: International Journal of Policy and Practice*, 3, 5–27.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2009). *Metodología Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones Adaptada para Colombia*,

Colección Documentos -Actualización N 2009 Núm. 48. Bogotá; Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) -Colombia. (1994).

Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios. Retrieved May 20, 2015, from <http://www.dane.gov.co/index.php/estratificacion-socioeconomica/generalidades>

Díaz-Rodríguez, H. G. (n.d.). Estratificación socioeconómica. Retrieved November 6,

2015, from http://www.tocaima-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/30613431613032373037383533643266/PRESENTACION___ESTRATIFICACION.pdf

Dika, S. L., & Singh, K. (2002). Applications of social capital in educational literature:

a critical synthesis. *Review of Educational Research*, 72(1), 31–60.

doi:10.2307/3516073

Dobash, R. P., Dobash, R. E., Cavanagh, K., & Lewis, R. (1998). Separate and

intersecting realities: A comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women*, 4(4), 382–414.

Dobash, R. P., Dobash, R. E., Wilson, M., & Daly, M. (1992). The myth of sexual

symmetry in marital violence. *Social Problems*, 39(1), 71–91.

Duque, L. F., & Montoya, N. E. (2008). La violencia doméstica en Medellín y demás

municipios del Valle de Aburrá, 2003-2004. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26(1), 27–39. Retrieved from

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2008000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

[386X2008000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2008000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

Duque, L. F., Montoya, N., & Restrepo, A. (2011). Violencia, alcohol, drogas, tabaco y

sexualidad insegura en Medellín y el Área Metropolitana. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*.

Dutton, D. G. (2007). Developmental trajectories of abusive females. *International Journal of Men's Health*, 6(1), 54–70.

Dutton, D. G., & Nicholls, T. L. (2005). The Gender Paradigm In Domestic Violence: Research And Theory. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 680 – 714.

Egley, L. C. (1988). *What do the Conflict Tactics Scale violence items measure?* Minneapolis.

Ehrensaft, M., Moffitt, T., & Caspi, A. (2004). Clinically abusive relationships in an unselected birth cohort: men's and women's participation and developmental antecedents. *J Abnorm Psychol*, 113(2), 258–271.

Elliott, F., Huizinga, D., & Morse, B. J. (1985). *The dynamics of delinquent behaviour: A national survey progress report*. Boulder. Boulder.

Esquivel-Santoveña, E. E., & Dixon, L. (2012). Investigating the true rate of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 208–219.

Farr, J. (2004). Social capital, a conceptual history. *Political Theory*, 32(1), 6–33.
Retrieved from <http://www.jstor.org/discover/10.2307/4148167>

Fergusson, D., Boden, J., & Horwood, L. (2008). Developmental antecedents of interpartner violence in a New Zealand birth cohort. *J Fam Viol*, 23, 737–753.

Fernández, R. (2009). Comunas de Medellín, comuna 16, Belén. *Calaméo*. Retrieved October 17, 2015, from <http://en.calameo.com/read/0003409842aaca5cf0656>

- Fiebert, M., & Gonzalez, D. (1997). College women who initiate assaults on their male partners and the reasons offered for such behavior. *Psychol Rep.*, *80*(2), 583–590.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S., & Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, *40*, 51–57.
- Forsman, M. (2007). Diffusion of a new concept. The case of social capital. In *La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la organización del conocimiento científico: Interdisciplinarity and transdisciplinarity in the organization of scientific knowledge : Actas del VIII Congreso ISKO - España, León, 18, 19 y 20 de Abril* (pp. 265–272). España, León: Servicio de Publicaciones. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2533483>
- Fox, G. L., & Benson, M. L. (2006). Household and neighborhood contexts of intimate partner violence. *Public Health Reports*, *121*(4), 419–427. Retrieved from <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1525351&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>
- Frank, S., Coelho, E. B. S., & Boing, A. F. (2010). Perfil dos estudos sobre violência contra a mulher por parceiro íntimo: 2003 a 2007. *Revista Panamericana de Salud Pública*, *27*(5), 376–381. doi:10.1590/S1020-49892010000500008
- Gallego Cano, C. E., Lopera Urrego, D. M., & Mayorga Rincón, O. L. (1996). *Evaluación del estado del saber sobre violencia intrafamiliar según los estudios realizados en Medellín durante el período 1990-1996. (Tesis postgrado en familia)*. Mede: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Gelles, R. J. (1974). *The violent home: a study of physical aggression between*

husbands and wives. Beverly Hills, CA: Sage Publications, Ltd.

Giles-Sims, J. (1983). *Wife-battering: A systems theory approach*. New York: Guilford Press.

Gonzales de Olarte, E., & Gavilano Llosa, P. (1999). Does poverty cause domestic violence? Some answers from Lima. [¿La pobreza causa violencia doméstica? Algunas respuestas de Lima]. In A. R. Morrison & M. L. Bieh (Eds.), *Too close to home: domestic violence in the Americas* (pp. 35–49). Washington, D.C.: Inter-American Development Bank. Retrieved from <https://publications.iadb.org/handle/11319/415?locale-attribute=en>

Goodrum, S., Umberson, D., & Anderson, K. L. (2001). The batterer's view of the self and others in domestic violence. *Sociological Inquiry*, 71(2), 221– 240.

Gracia, E., & Herrero, J. (2006). Acceptability of domestic violence against women in the European Union: a multilevel analysis. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(2), 123–129. doi:10.1136/jech.2005.036533

Gracia, E., & Herrero, J. (2007). Perceived neighborhood social disorder and attitudes toward reporting domestic violence against women. *J Interpers Violence*, 22(6), 737–752.

Green, H., & Fletcher, L. (2003a). *Social capital harmonised question set: a guide to questions for use in the measument of social capital*. Alaska.

Green, H., & Fletcher, L. (2003b). *The development of harmonised questions on social capital*. Ala.

Grisales-Romero, H. (2006). Usos y limitaciones de los métodos de análisis multivariados en la investigación epidemiológica. *Investigaciones Andina*, 8(13),

81–84.

Grootaert, C., & Bastelaer, T. Van. (2002). *Understanding and measuring social capital: a multidisciplinary tool for practitioners*. Washington, D.C.: World Bank Publications.

Grootaert, C., Narayan, D., Jones, V. N., & Woolcock, M. (2004). *Measuring social capital: an integrated questionnaire*. World Bank working paper; no. 18. Washington, D.C. doi:eISBN: 0-8213-5662-3

Grupo de Estratificación Socioeconómica, & DANE, D. G. (n.d.). *La estratificación socioeconómica en el régimen de los servicios públicos domiciliarios*. Santafé de Bogotá, Colombia. Retrieved from https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Estratificacion_en_SPD.pdf

Gutiérrez de Pineda, V. (2000). *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., Black, W. C., Prentice, E., & Cano, D. (1999). *Análisis multivariante*. España: Pearson Education.

Harper, R., & Kelly, M. (2003). *Measuring social capital in the United Kingdom*. London.

Harrison, E., & David, R. (2006). *The European Socio-economic Classification (ESeC), User Guide*. Colchester, UK.

Hasselmann, M. H., & Reichenheim, M. E. (2003). Adaptação transcultural da versão em português da Conflict Tactics Scales Form R (CTS-1), usada para aferir violência no casal: equivalências semântica e de mensuração. *Cadernos de Saúde Pública*, 19(4), 1083–1093. doi:10.1590/S0102-311X2003000400030

Heckert, D. A., & Gondolf, E. W. (2000). Predictors of underreporting of male violence by batterer program participants and their partners. *Journal of Family Violence*, 15(4), 423–443.

Hernández-Cardozo, H. W. (2014). Comportamiento de la violencia intrafamiliar, Colombia, 2013. *Forensis*, 15(1), 333–402. Retrieved from <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+7-+violencia+intrafamiliar.pdf/dd93eb8c-4f9a-41f0-96d7-4970c3c4ec74>

Hernández-Girón, C., Orozco-Nuñez, E., & Arredondo-López, A. (2012). Modelos conceptuales y paradigmas en salud pública. *Revista de Salud Pública*, 14(2), 315–324.

Hindin, M. J., Kishor, S., & Ansara, D. L. (2008). Intimate partner violence among couples in 10 DHS countries: predictors and health outcomes. Calverton: Macro International Inc. Retrieved from <http://www.measuredhs.com/publications/publication-as18-analytical-studies.cfm>

HM, E., Tufts, K., Zhang, Q., & Fish, J. (2014). Adverse health effects of spousal violence among women attending Saudi Arabian primary health-care clinics. *East Mediterr Health J.*, 20(11), 717–725.

Houston, E., & McKirnan, D. J. (2007). Intimate partner abuse among gay and bisexual men: risk correlates and health outcomes. *Journal of Urban Health : Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 84(5), 681–690.
doi:10.1007/s11524-007-9188-0

Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, sede M., & Alcaldía de Medellín, S. del M. A. (2011). Plan ambiental de Medellín, 2012-2019.

Retrieved November 3, 2015, from

[https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal del Ciudadano/Medio Ambiente/Secciones/Plantillas](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Medio%20Ambiente/Secciones/Plantillas)

[Gen%C3%A9ricas/Documentos/2013/SIGAM/pam/componentesociocultural.html](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Medio%20Ambiente/Secciones/Plantillas/Gen%C3%A9ricas/Documentos/2013/SIGAM/pam/componentesociocultural.html)

Islam, M. K., Merlo, J., Kawachi, I., Lindström, M., & Gerdtham, U.-G. (2006). Social capital and health: does egalitarianism matter? A literature review. *International Journal for Equity in Health*, *5*, 3–28. doi:10.1186/1475-9276-5-3

Jackson, N. A. (Ed.). (2007). *Encyclopedia of Domestic Violence*. New York: Routledge.

Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, *57*, 283–294.

Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence against Women*, *12*(11), 1003–1018. doi:10.1177/1077801206293328

Jouriles, E. N., & O’Leary, K. D. (1985). Interspousal reliability of reports of marital violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *53*, 419–421.

Kanwal-Aslam, S., Zaheer, S., & K, S. (2015). Is Spousal Violence Being “Vertically Transmitted” through Victims? Findings from the Pakistan Demographic and Health Survey 2012-13. *PLoS One*, *10*(6), e0129790. doi:10.1371/journal.pone.0129790. eCollection 2015

Kaye, D. K. (2004). Gender inequality and domestic violence: implications for human immunodeficiency virus (HIV) prevention. *African Health Sciences*, *4*(1), 67–70.

Retrieved from

<http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=2141663&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>

- Kennedy, R., Edleson, J. L., & Renzetti, C. M. (Eds.). (2005). *Violence Against Women: Classic Papers*. Boston, MA: Pearson/Allyn and Bacon.
- Kessler, R. C., Molnar, B. E., Feurer, I. D., & Appelbaum, M. (2001). Patterns and mental health predictors of domestic violence in the United States: Results from the National Comorbidity Survey. *International Journal of Law and Psychiatry*, *24*, 487–508.
- Khalifeh, H., Hargreaves, J., Howard, L. M., & Birdthistle, I. (2013). Intimate partner violence and socioeconomic deprivation in England: Findings from a national cross-sectional survey. *American Journal of Public Health*, *103*(3), 462–472.
- Kim, J. Y., Oh, S., & S.I., N. (2015). Prevalence and Trends in Domestic Violence in South Korea: Findings From National Surveys. *J Interpers Violence*, pii: 08862.
- Kleinhans, R. (2009). Does social capital affect residents' propensity to move from restructured neighbourhoods? *Housing Studies*, *24*(5), 629–651.
doi:10.1080/02673030903085784
- Koenig, M. A., Ahmed, S., Hossain, M. B., & Khorshed-Alam-Mozumder, A. B. (2003). Women's status and domestic violence in rural Bangladesh: Individual- and community-level effects. *Demography*, *40*, 269–288.
- Krieger, N., Williams, D. R., & Moss, N. E. (1997). Measuring social class in US public health research: concepts, methodologies, and guidelines. *Annual Review of Public Health*, *18*, 341–378. doi:10.1146/annurev.publhealth.18.1.341
- Kripper, C. E., & Sapag, J. C. (2009). Capital social y salud en América Latina y el

Caribe: una revisión sistemática. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 25(2), 162–170. doi:10.1590/S1020-49892009000200010

Krishna, A., & Shrader, E. (2002). The Social Capital Assessment Tool: Design and Implementation. In C. Grootaert & T. Van Bastelaer (Eds.), *Understanding and Measuring Social Capital A Multidisciplinary Tool for Practitioners*. Washington, D. C.: The International Bank for Reconstruction and Development/THE WORLD BANK.

Krishnan, S. (2005). Do structural inequalities contribute to marital violence? Ethnographic evidence from rural South India. *Violence Against Women*, 11(6), 759–775.

Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.

Lane, K. E., & Gwartney-Gibbs, P. A. (1985). Violence in the context of dating and sex. *Journal of Family Issues*, 6, 45–59.

Laner, M. R., & Thompson, J. (1982). Abuse and aggression in courting couples. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 3, 229–244.

Leiulfsrud, H., Bison, I., & Solheim, E. (2010). *SOCIAL CLASS IN EUROPE II, The European Social Survey 2002-2008*. Trondheim, Norway.

Li, Q., Kirby, R. S., Sigler, R. T., Hwang, S. S., LaGory, M. E., & Goldenberg, R. L. (2010). A multilevel analysis of individual, household, and neighborhood correlates of intimate partner violence among low-income pregnant women in Jefferson County, Alabama. *Journal of Public Health*, 100, 531–539.

Lindén-boström, M., Persson, C., & Eriksson, C. (2010). Neighbourhood characteristics

- , social capital and self-rated health - A population-based survey in Sweden. *BMC Public Health*, 10(1), 628. doi:10.1186/1471-2458-10-628
- Lindhorst, T., & Tajima, E. (2008). Reconceptualizing and Operationalizing context in survey research on Intimate Partner Violence. *J Interpers Violence*, 23(3), 362–388. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1525351/pdf/phr121000419.pdf>
- Londoño Fernández, J. (1995). *Metodología de la investigación epidemiológica*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Macinko, J., & Starfield, B. (2001). The utility of social capital in research on health determinants. *The Milbank Quarterly*, 79(3), 387–427, IV. Retrieved from <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=2751199&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>
- Macmillan, R., & Gartner, R. (1999). When she brings home the bacon: laborforce participation and the risk of spousal violence against women. *J Marriage Fam*, 61, 947–58.
- Madgol, L., Moffitt, T. E., Caspi, A., Fagan, J., & Silva, P. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65(1), 68–78.
- Makepeace, J. M. (1983). Life events stress and courtship violence. *Family Relations*, 32, 101–109.
- Martin, S. L., Tsui, A. O., Maitra, K., & Marinshaw, R. (1999). Domestic Violence in Northern India. *Am J Epidemiol*, 150(4).

- Martín-Arribas, M. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Matronas Profesión*, 5(17), 23–29.
- McCloskey, L. A., Williams, C., & Larsen, U. (2005). Gender inequality and intimate partner violence among women in Moshi, Tanzania. *International Family Planning Perspectives*, 31(3), 124–130. doi:10.1363/ifpp.31.124.05
- McLeod, M. (1984). Women against men: An examination of domestic violence based on an analysis of official data and national victimization data. *Justice Quarterly*, 1, 171–193.
- McQuestion, M. J. (2003). Endogenous social effects on intimate partner violence in Colombia. *Social Science Research*, 32, 335–345.
- Medellín Cómo Vamos, P. privado que hace seguimiento a la calidad de vida en la ciudad. (2015). Medellín Cómo Vamos. Retrieved October 18, 2015, from <http://www.medellincomovamos.org/la-ciudad>
- Medellín, alcaldía de. (2008). *Plan de Desarrollo Local, Fase II, Belén - comuna 16 "Construyendo Ciudad."* Medellín, Colombia.
- Medina, F., & Galván, M. (2007). *Imputación de datos: teoría y práctica*. Santiago de Chile: CEPAL. Retrieved from <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/29949/P29949.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/deype/tpl/top-bottom.xsl>
- Meekers, D., Pallin, S., & Hutchinson, P. (2013). Intimate partner violence and mental health in Bolivia. *BMC Womens Health*, 26, 13–28. doi:10.1186/1472-6874-13-28
- Melton, H. C., & Belknap, J. (2003). He hits, she hits: Assessing gender differences and similarities in officially reported intimate partner violence. *Criminal Justice and*

Behavior, 30(3), 328–348.

Metrosalud. Empresa Social del Estado. (2009). *Programa de investigaciones, guías operativas del comité de ética en investigaciones, versión aprobada por el comité de ética en investigaciones*. Medellín.

Michalski, J. H. (2005). Explaining intimate partner violence: the sociological limitations of victimization studies. *Sociological Forum*, 20(4), 613–640. doi:10.1007/s11206-005-9060-5

Miles-Doan, R., & Kelly, S. (1997). Geographic concentration of violence between intimate partners. *Public Health Reports*, 112(2), 135–141. Retrieved from <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1381860&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>

Mina-Rosero, L. (2004). Estratificación socioeconómica como instrumento de focalización. *Economía Y Desarrollo*, 3(1), 53–67. Retrieved from <http://www.fuac.edu.co/revista/III/III/tres.pdf>

Moffit, T., & Caspi, A. (1999). *Findings about partner violence from the Dunedin Multidisciplinary Health and Development Study*. Washington, DC.

Morse, B. J. (1995). Beyond the conflict tactics scale: Assessing gender differences in partner violence. *Violence and Victims*, 10(4), 251–272.

Muntaner, C., Rocha, K. B., Borrell, C., Vallebuona, C., Ibáñez, C., Benach, J., & Sollar, O. (2012). Clase social y salud en América Latina. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 31(2), 166–175. doi:10.1590/S1020-49892012000200012

Naved, R., & Persson, L. (2005). Factors associated with spousal physical violence against women in Bangladesh. *Stud Fam Plann.*, 36(4), 289–300.

- O'Campo, P., Gielen, A. C., Faden, R. R., Xue, X., Kass, N., & Wang, M. C. (1995). Violence by male partners against women during the childbearing year: A contextual analysis. *American Journal of Public Health, 85*, 1092–1097.
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*(2), 263–268.
- Oakes, J., & Rossi, P. (2003). The measurement of SES in health research: current practice and steps toward a new approach. *Social Science & Medicine, 56*, 769–84.
- Obasaju, M. A., Palin, F. L., Jacobs, C., Anderson, P., & Kaslow, N. J. (2009). Won't you be my neighbor? Using an ecological approach to examine the impact of community on revictimization. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 38–53.
- OECD. (2001). *The Well-being of nations the role of human and social capital: the role of human and social capital*. París: OECD Publishing. Retrieved from http://books.google.com.co/books/about/The_Well_being_of_Nations_The_Role_of_Hu.html?id=yHH1YgJla6wC&pgis=1
- Organización Mundial de la Salud. (2000). *Guías operacionales para comités de ética que evalúan investigación biomédica*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *Dando prioridad a las mujeres: Recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Retrieved from http://www.who.int/violence_injury_prevention/media/en/132.pdf

- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Retrieved from http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf?ua=1
- Ospina Botero, D. (2001). *Introducción al muestreo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias.
- Pallitto, C., & O'Campo, P. (2005). Community level effects of gender inequality on intimate partner violence and unintended pregnancy in Colombia: testing the feminist perspective. *Soc Sci Med.*, *60*(10), 2205–2216.
- Pando-Fernández, V., & San Martín-Fernández, R. (2004). Regresión logística multinomial. *Cuad. Soc. Esp. Cien. For.*, *18*, 323–327.
- Pattussi, M. P., Moysés, S. J., Junges, J. R., & Sheiham, A. (2006). Capital social e a agenda de pesquisa em epidemiologia. *Cadernos de Saúde Pública*, *22*(8), 1525–1546. doi:10.1590/S0102-311X2006000800002
- Peek-Asa, C., Zwerling, C., Young, T., Stromquist, A. M., Burmeister, L. F., & Merchant, J. A. (2005). A population based study of reporting patterns and characteristics of men who abuse their female partners. *Injury Prevention : Journal of the International Society for Child and Adolescent Injury Prevention*, *11*(3), 180–185. doi:10.1136/ip.2004.006247
- Perkins, D. D., & Taylor, R. B. (1996). Ecological assessments of community disorder: Their relationship to fear of crime and theoretical implications. *American Journal of Community Psychology*, *24*, 63–107.
- Perrone, R., & Nannini, M. (2002). *Violencia y abusos sexuales en la familia, un*

abordaje sistémico y comunicacional (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Planeación, D. A. de. (2005). *Encuesta de Calidad de Vida, 2005*. Medellín, Colombia.

Retrieved from

[https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal del Ciudadano/Planeaci%C3%B3n Municipal/Secciones/Publicaciones/Documentos/Encuesta Calidad de Vida/ECV2005/Encuesta Calidad de Vida 2005 - Hogares.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeacion%20Municipal/Secciones/Publicaciones/Documentos/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2005/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida%202005%20-%20Hogares.pdf)

Planeación, D. A. de. (2009). *Encuesta Calidad de Vida, 2009*. Medellín, Colombia.

Planeación, D. A. de. (2011). *Encuesta Calidad de Vida, 2011*. Medellín, Colombia.

Retrieved from

[https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal del Ciudadano/Planeaci%C3%B3n Municipal/Secciones/Publicaciones/Documentos/Encuesta Calidad de Vida/ECV2011/03 Hogares ECV 2011.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeacion%20Municipal/Secciones/Publicaciones/Documentos/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2011/03%20Hogares%20ECV%202011.pdf)

Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern sociology.

Annual Review of Sociology, 24(1), 1–24. doi:10.1146/annurev.soc.24.1.1

Portes, A., & Hoffman, K. (2003). Latin American Class Structures: Their Composition

and Change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review*, 38(1), 41–82. doi:10.1353/lar.2003.0011

Posada-Díaz, Á., Gómez-Ramírez, J. F., & Ramirez-Gómez, H. (Eds.). (1997). *El niño sano* (primera ed.). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Programa Medellín cómo vamos. (2015). *Informe de calidad de vida de Medellín 2014*.

Medellín, Colombia. Retrieved from <http://www.medellincomovamos.org/informe-de-indicadores-objetivos-sobre-la-calidad-de-vida-en-medell-n-2014>

Raghavan, C., Mennerich, A., Sexton, E., & James, S. E. (2006). Community violence and its direct, indirect, and mediating effects on intimate partner violence. *Violence Against Women, 12*, 1132–1149.

Raghavan, C., Rajah, V., Gentile, K., Collado, L., & Kavanagh, A. M. (2009). Community violence, social support networks, ethnic group differences, and male perpetration of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 1615–1632.

Republica de Colombia. Instituto Colombiano de Bienestar Familia (ICBF). (2006). *Plan nacional de construcción de paz y convivencia familiar 2005-2015*. Colombia. Retrieved from <http://207.58.191.15:8180/xmlui/handle/123456789/48>

República de Colombia. Ministerio de Salud. (1993). *Resolución N° 008430 de 1993 (4 de Octubre de 1993). Normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, artículo 15, numeral h*. Bogotá.

Rocca, C., Rathod, S., Falle, T., Pande, R., & Krishnan, S. (2009). Challenging assumptions about women's empowerment: social and economic resources and domestic violence among young married women in urban South India. *Int J Epidemiol., 38*(2), 577–585.

Rodríguez Díaz, I. (2012). Análisis de la clase social como determinante de salud en la población adulta de Canarias. [La Laguna, (Tenerife)] : Universidad de la Laguna,. Retrieved from <http://www.worldcat.org/title/analisis-de-la-clase-social-como-determinante-de-salud-en-la-poblacion-adulta-de->

canarias/oclc/824828417&referer=brief_results

Rose, D., & Harrison, E. (Eds.). (2010). *Social Class in Europe: An introduction to the European Socio-economic Classification*. London & New York: Routledge.

Runyan, D. K., Hunter, W. M., Socolar, R. R., Amaya-Jackson, L., English, D., Landsverk, J., ... Mathew, R. M. (1998). Children who prosper in unfavorable environments: the relationship to social capital. *Pediatrics*, *101*(1 Pt 1), 12–18. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9417144>

Sack, A. R., Keller, J. F., & Howard, R. D. (1982). Conflict tactics and violence in dating situations. *Internacional Journal of Sociology of the Family*, *12*, 89–100.

Salas Zapata, C. (2011). Vigilancia epidemiológica de los eventos priorizados en salud mental. Medellín, Año 2010. Medellín: Grupo Salud Mental, Secretaría de Salud de Medellín.

Sampson, R. J. (2003). The neighborhood context of well-being. *Perspectives in Biology and Medicine*, *46*(3 Suppl), S53–64. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/14563074>

Sampson, R. J., & Groves, W. B. (1989). Community structure and crime: Testing social-disorganization theory. *American Journal of Sociology*, *94*, 774–802.

Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, *105*, 603–651.

Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: a multilevel study of collective efficacy. *Science (New York, N.Y.)*, *277*(5328), 918–924. Retrieved from

<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9252316>

Sampson, R. J., & Wilson, W. J. (1995). Toward a theory of race, crime, and inequality. In J. Hagan & R. Peterson (Eds.), *Crime and inequality* (pp. 37–54). Stanford, CA: Stanford University Press.

Sarasti Vanegas, D. A. (1998). *Diagnóstico de violencia intrafamiliar en Copacabana. (Tesis Maestría en Salud Pública)*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Saunders, D. G. (1986). When battered women use violence: Husband-abuse or self-defense? *Violence and Victims, 1*(1), 47–60.

Scanzoni, J. (1978). *Sex roles, women's work, and marital conflict*. Lexington, MA: Lexington Books.

Schafer, J., Caetano, R., & Clark, C. L. (1998). Rates of intimate partner violence in the United States. *American Journal of Public Health, 88*(11), 1702–1704.

Retrieved from

<http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1508557&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>

Schlack, R., Rüdell, J., Karger, A., & Hölling, H. (2013). Körperliche und psychische Gewalterfahrungen in der deutschen Erwachsenenbevölkerung: Ergebnisse der Studie zur Gesundheit von Erwachsenen in Deutschland (DEGS1) | [Physical and psychological violence perpetration and violent victimisation in the German a. *Bundesgesundheitsblatt - Gesundheitsforschung - Gesundheitsschutz, 56*(5-6), 755–764.

Secretaría de Salud de Medellín. (2014). Resultados del sistema de vigilancia 2013 en violencias. *Boletín Epidemiológico Medellín, Ciudad Saludable, 2*, 1–8.

- Secretaría de Salud de Medellín- Colombia. (2011). Comportamiento de las enfermedades de interés en salud pública en la ciudad de Medellín. *Boletín SIVIGILA Medellín*, 4(Semana 8), 1–8.
- Secretaría del Medio Ambiente, S. del S., & Corporación Ambiental los Katíos. (2012). *Plan de emergencia, Comuna 16*. Medellín, Colombia. Retrieved from http://www.metrosalud.gov.co/intra-joomla/images/plan_emergencia_medellin/comuna_16-plan_de_emergencia_2012.pdf
- Smith, A. (1990). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Raleigh, N.C.: Alex Catalogue. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1086046>
- Solar, O., & Irwin, A. (2010). *A conceptual framework for action on the social determinants of health. Social Determinants of Health Discussion Paper 2 (Policy and Practice)*. (No. 2). Geneva.
- Steinmetz, S. K. (1977a). The battered husband syndrome. *Victimology*, 2(3-4), 499–509.
- Steinmetz, S. K. (1977b). Wife beating, husband beatings: A comparison of the use of physical violence between spouses to resolve marital fights. In M. Roy (Ed.), *Battered women: A psychosociological study of domestic violence* (pp. 63–72). New York: Van Nostrand Reinhold.
- Stets, J., & Straus, M. (1992). The marriage license as a hitting license. In M. Straus & R. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families* (pp. 227–244). New

Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.

Straus, M. A. (1986). Domestic violence and homicide antecedents. *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 62(5), 446–465. Retrieved from <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1629266&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>

Straus, M. A. (1997). Physical assaults by women partners: A major social problem. In M. R. Walsh (Ed.), *Women, men and gender: Ongoing debates* (pp. 210–221). New Haven, CT: Yale University Press.

Straus, M. A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised conflict tactics scales: a study of University Student Dating Couples in 17 Nations. *Cross-Cultural Research*, 38(4), 407–432. doi:10.1177/1069397104269543

Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 279–288.

Straus, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. K. (1980a). *Behind closed doors: Violence in the american family*. Newbury Park, California: Sage Publications, Ltd.

Straus, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. K. (1980b). Physical violence in a nationally representative sample of american families. In J. Trost (Ed.), *The family in change* (pp. 149–165). Vasteras, Sweden: International Library.

Straus, M. A., Hamby, S. L., & Warren, W. L. (2003). *The Conflict Tactics Scales Handbook* (first.). Los Angeles, California: Western Psychological Services.

Straus, M., & Gelles, R. (1990). *Physical violence in American families. Physical violence in American families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

- Sudarsky, J. (1999). El capital social en Colombia. La medición nacional con el BARCAS. DNP. *Archivos de Macroeconomía, Separatas 1 a 5, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación*, (122).
- Sugarman, D. B., Aldarondo, E., & Boney-McCoy, S. (1996). Risk marker analysis of husband-to-wife violence: A continuum of aggression. *Journal of Applied Social Psychology*, 26(4), 313–337.
- Sugarman, D., & Hotaling, G. (1989). Violent men in intimate relationships: an analysis of risk markers. *J Appl Social Psychology*, 19, 1034–1048.
- Szinovacz, M. (1983). Using couple data as a methodological tool: The case of marital violence. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 633–644.
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International Journal of Epidemiology*, 33(4), 650–667. doi:10.1093/ije/dyh013
- Terrazas-Carrillo, E. C., & McWhirter, P. T. (2015). Employment status and intimate partner violence among Mexican women. *J Interpers Violence*, 30(7), 1128–1152. doi:10.1177/0886260514539848
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (1998). *Prevalence, incidence and consequences of violence against women: Findings from the National Violence Against Women Survey*. Washington, D.C.
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). *Full report of the prevalence, incidence, and consequences of violence against women*. Washington, DC.
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence

Against Women Survey. *Violence against Women*, 6(2), 142–161.

Tlapek, S. (2015). Women's Status and Intimate Partner Violence in the Democratic Republic of Congo. *J Interpers Violence*, 30(14), 2526–2540.

Van Wyk, J. A., Benson, M. L., Fox, G. L., & DeMaris, A. (2003). Detangling individual-, partner-, and community-level correlates of partner violence. *Crime and Delinquency*, 49, 412–438.

Vives Cases, C. (2006). Intimate partner violence against women in Spain. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(8), 652–653.

doi:10.1136/jech.2006.046300

Vivian, D., & Langhinrichsen-Rohling, J. (1994). Are bi-directionally violent couples mutually victimized? A gender-sensitive comparison. *Violence and Victims*, 9(2), 107–124.

Vos, T., Astbury, J., Piers, L. S., Magnus, A., Heenan, M., Stanley, L., ... Webster, K. (2006). Measuring the impact of intimate partner violence on the health of women in Victoria, Australia. *Bulletin of the World Health Organization*, 84(9), 739–744.

Retrieved from

<http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=2627471&tool=pmcentrez&rendertype=abstract>

Walker, L. E. A. (2007). Battered woman syndrome. In N. A. Jackson (Ed.), *Encyclopedia of Domestic Violence* (pp. 63–70). New York: Taylor & Francis Group, LLC.

Watson, D., Whelan, C. T., & Maître, B. (2007). *Validating the European Socio-economic Classification: Cross-Sectional and Dynamic Analysis of Income Poverty*

and Lifestyle Deprivation (No. 201). Dublin, Ireland. Retrieved from
<http://www.esri.ie/pubs/WP201.pdf>

Williams, J. R., Ghandour, R. M., & Kub, J. E. (2008). Female perpetration of violence in heterosexual intimate relationships: adolescence through adulthood. *Trauma, Violence & Abuse, 9*(4), 227–249. doi:10.1177/1524838008324418

Wilson, J., & Kelling, G. (1982). The police and neighborhood safety: Broken windows. *Atlantic, 127*, 29–38.

World Bank. (2002). *Empowerment and Poverty Reduction—A Sourcebook*. Washington D.C.: World Bank Publications. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10986/15239>

World Health Organization. (2005). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women: summary report of initial results on prevalence, health outcomes and women's responses. *Citado En: Ravneet Kaur and Suneela Garg. (2008). Addressing Domestic Violence against Women: An Unfinished Agenda. Indian J Community Med, 33(2): 73–76.*

Wright, E. O. (Ed.). (2005). *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wyrod, R. (2008). Between women's rights and men's authority: masculinity and shifting discourses of gender difference in urban Uganda. *Gender & Society: Official Publication of Sociologists for Women in Society, 22*(6), 799–823. doi:10.1177/0891243208325888

Yllo, K., & Straus, M. (1990). Patriarchy and violence against wives: The impact of structural and normative factors. In M. Straus & R. Gelles (Eds.), *Physical Violence in American Families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Zhao, F., Guo, S., Wang, L., Wu, J., & Wang, L. (2006). Investigation on the patterns and knowledge regarding domestic violence among married women in rural areas of China. *Zhonghua Liu Xing Bing Xue Za Zhi*, *27*(8), 664–668.

Zolotor, A. J., & Runyan, D. K. (2006). Social capital, family violence, and neglect. *Pediatrics*, *117*(6), e1124–31. doi:10.1542/peds.2005-1913